



José Joaquín
Palma

Poesía, epistolario y ensayo



BIBLIOTECA
LITERATURA
• CUBANA •

José Joaquín
Palma

Poesía, epistolario y ensayo



BIBLIOTECA
LITERATURA
• CUBANA •

*José Joaquín
Palma*

Poesía, epistolario y ensayo

Selección y nota introductoria
Ludín B. Fonseca García



Edición y corrección: Alena Bastos Baños
Dirección artística: Alfredo Montoto Sánchez
Diseño de cubierta: Liliana Viera Viltres
Foto de cubierta: Archivo de la familia
Marcación tipográfica: Belinda Delgado Díaz
Diagramación: Isabel Hernández Fernández

© Herederos de José Joaquín Palma, 2011
© Sobre la presente edición:
Editorial Letras Cubanas, 2011

ISBN 978-959-10-1735-2

Instituto Cubano del Libro
Editorial Letras Cubanas
Obispo No. 302, esquina a Aguiar
La Habana, Cuba

E-mail: elc@icl.cult.cu

NOTA INTRODUCTORIA

«... tus versos... No son renglones que se suceden: son ondas de flores».

JOSE MARTI

La obra poética de José Joaquín Palma y Lasso de la Vega (Bayamo 1844-Guatemala 1911) ha sido ampliamente divulgada en Centroamérica, donde el poeta vivió desde los 26 años hasta su muerte a los 67 años de edad. En 1882 se publica por vez primera en Honduras un texto suyo, del que nueve años más tarde se realiza una segunda edición, esta vez en Guatemala. La tercera, para conmemorar el centenario de su natalicio (impresa en 1950) y la cuarta, en 1962, en el cincuentenario de su muerte, también son realizadas en este último país. Cada una contiene las 64 poesías seleccionadas por el autor, escritas luego de la quema de Bayamo en 1869, cuando desaparece su producción anterior.

En Cuba la obra de Palma se encuentra poco difundida: sólo algunos poemas suyos han sido publicados para integrar diversas antologías de poesía cubana. En 1928, Juan Manuel Carbonell y Rivero, en *La poesía revolucionaria Cuba*, incorporó seis creaciones líricas. En 1936 la *Biblioteca Popular de Cultura Cubana* publica nueve de sus textos. En 1951, en ocasión del traslado de sus cenizas a Bayamo, la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación prepara la edición de diecinueve poemas. José Lezama Lima incluye dos poemas de Palma —«Carlos M. de Céspedes» y «Tinieblas del Alma»— en su *Antología de la poesía cubana* (1965), precedidos de una breve reseña donde el autor de *Muerte de Narciso* explora el significado de la obra de Palma para la literatura de la Isla.

Se ha observado con razón que una de las notas dominantes del romanticismo en Cuba es la marcada vocación política de sus exponentes, relacionada con las luchas anticolonialistas; en tal sentido Palma es, sin lugar a duda, una figura representativa del movimiento. Poeta de su tiempo, y de su tierra, es tan auténticamente cubano que un autor no vacila en elegirle «prototipo» en el Parnaso nacional para representar «todas las cualidades y todos

los tonos». ¹Claro que en su caso hay que añadir otra singularidad: la determinación con que asume, vitalmente y no sólo en la obra, el compromiso político. Pues si bien es cierto que también otros románticos bayameses, como Juan Clemente Zenea o José Fornaris, muestran inclinaciones políticas, Palma va a ser el único del grupo que se incorpore a la conspiración iniciada en el año 1868 en su propia ciudad natal. Durante más de dos años estará luchando en la manigua contra el ejército español.

Pronto a cumplirse el centenario de su fallecimiento, esta primera edición cubana de la poesía de José Joaquín Palma rescata para nosotros una obra que, conocida y apreciada en otras naciones («el Cellini de América» entre los poetas, dirá de él Rubén Darío), no había sido publicada en su país. Es desde luego una manera de saldar nuestra deuda con el hombre que, pudiendo escoger la comodidad hogareña, dedicó su vida a luchar por la independencia de Cuba; el poeta revolucionario a quien el propio Lezama Lima —nunca ligero a la hora de calificar a los hombres— eleva en la mencionada antología a la categoría de prócer nacional.

EL HOMBRE

José Joaquín Palma nace en Bayamo el 11 de septiembre de 1844, en el seno de una familia acomodada. Vinculada a la oligarquía bayamesa desde el siglo XVII, era dueña de grandes extensiones de tierra, incluyendo las fincas San Joaquín, La Olaya, El Encanto y La Palma, con un total de 27 caballerías en el barrio de Barrancas. Pero durante el siglo XIX las necesidades de financiamiento, los obstáculos para la exportación de los productos agrícolas, y —especialmente— la dura política fiscal impuesta por la metrópoli, obligan a la familia a desprenderse de sus propiedades rurales; en una de ellas: el ingenio Demajagua —vendido en 1857 a Francisco Javier de Céspedes— Carlos Manuel de Céspedes proclamaría la independencia de Cuba.

¹ Juan Manuel Carbonell y Rivero: «La poesía revolucionaria Cuba» en *Evolución de la Cultura Cubana (1608 - 1927)*, Imprenta «El Siglo XX», La Habana, 1928, Tomo único, p. 234 - 251. Este autor incluye las poesías: «A Bayamo», «Al poeta Miguel Jerónimo Gutiérrez», «Cuba», «27 de Noviembre», «10 de Octubre de 1873» y el «Himno a Carlos Manuel de Céspedes».

A pesar de la profunda crisis económica que atraviesa durante la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad de Bayamo muestra un inusitado desarrollo cultural. El joven poeta asiste con frecuencia al Teatro Bayamo, donde se exhibían obras de importantes compañías locales y foráneas, y participa de las actividades culturales que ofrece la Sociedad Filarmónica. Al mismo tiempo, al igual que otros escritores del período formados en un medio aristocrático, se interesa por la cultura popular. En El Dátil asiste a las fiestas campesinas, llegando a ganar cierta fama como repentista. En octubre de 1868, conecedor del predicamento del que goza Palma en el lugar, Céspedes lo comisiona a que insurreccione el poblado.

El pensamiento político de Palma va a madurar a partir de su relación con el medio. En el colegio San José le atraen las ideas independentistas que transmite a los niños el maestro José María Izaguirre, con quien más adelante trabará intensa amistad. En 1865, cuando contaba sólo 21 años, colabora con Francisco Maceo Osorio en el desarrollo de proyectos culturales. Sus artículos en *La Regeneración de Bayamo* defienden la cultura autóctona frente a la colonizante, exponiéndolo públicamente —al igual que a otros periodistas del semanario— a diversas formas de represión por parte de las autoridades del gobierno. Aunque proviene de la oligarquía bayamesa ideológica y culturalmente, pertenece a una corriente ilustrada que confronta el conservadurismo propio de su clase con un pensamiento políticamente radical.

El 14 de agosto de 1867 se crea el Comité Revolucionario de Bayamo, que aboga por la lucha armada como único medio de liberar a Cuba, con Palma como uno de los fundadores. Un año más tarde la conspiración se ha extendido en varias localidades; no obstante, aún la dirigencia no se ha definido en torno a un tema que provoca divisiones en el ejército patriota y entorpece el progreso de las acciones: la abolición de la esclavitud. Al ser nombrado regidor Palma impulsará una moción para aprobarla. El proceso finaliza con la firma del Decreto de Abolición de la Esclavitud por Carlos Manuel de Céspedes, el 27 de diciembre de 1868.

Las victorias obtenidas por los mambises después del 10 de octubre de 1868, la toma de la ciudad de Bayamo y los 82 días de Gobierno Provisional inducen el alzamiento del grupo etéreo de Palma. Al comienzo de la conspiración éste aparece encolumnado detrás de los independentistas de la generación que le antecede; con el tiempo su figura va a adquirir mayor relieve, llegando a ocupar posiciones claves, como la de regidor del ayuntamiento de Bayamo.

Tras la derrota en el río Salado de las tropas del general Donato del Mármol, el 11 de enero de 1869, cae el Gobierno Provisional que preside Céspedes y Bayamo queda sin protección militar. En uno de los episodios más memorables que registra la guerra anticolonial, los bayameses deciden quemar la ciudad antes que abandonarla a los españoles. Al igual que cientos de otras, la casa de Palma se ve envuelta por las llamas la madrugada del 12 de enero de 1869. Más de siete mil bayameses, entre éstos el joven poeta junto a su mujer y sus cuatro hijos, se trasladan al campo, donde van a vivir azarosas jornadas buscando burlar el asedio de las tropas españolas, desafiando el hambre y las enfermedades.

En circunstancias tan difíciles, con los esbirros del conde Valmaseda hostigando a los dirigentes independentistas, Céspedes llama a Palma a su servicio como ayudante personal, ofreciéndole además la dirección del periódico *El Cubano Libre* editado en la manigua. A pesar de sus gestiones para salvar a la pareja, en 1870 Céspedes se enfrenta a la Cámara de Representantes con motivo de la destitución del General en Jefe Manuel Quesada, y hallando vulnerable su propia situación decide extender a Palma un salvoconducto, junto con una recomendación dirigida a Hilario Cisneros, a fin de que el poeta se una a la emigración.²

En Centroamérica, Palma no va a renunciar a su compromiso patriótico. Promueve la creación de tertulias literarias y la fundación de periódicos; establece relaciones con importantes personalidades de la cultura y la política, entre éstas Máximo Gómez y José Martí. Realiza una incansable labor de propaganda en apoyo de la causa independentista, a cuyo servicio pone sus dotes de escritor. Él mismo se convierte en un referente importante de la emigración. Eventualmente solicita una declaración oficial del presidente de Guatemala, Justo Rufino Barrios, en defensa de los patriotas cubanos. Barrios firmará un decreto en 1875 donde reconoce a la República de Cuba como nación libre, soberana e independiente.

Las relaciones entre los emigrados cubanos eran tensas; sin embargo Palma se mantiene al margen de las disputas. Las conversaciones con Céspedes sobre los riesgos que entrañaba para el proceso

² Una antigua amistad unía a Carlos Manuel y los padres de Leonela del Castillo Vázquez —esposa de Palma—; por tal motivo el presidente de la República en Armas brindó su protección a Leonela al quedar huérfana.

independentista la falta de unidad, la misma experiencia en la manigua junto al Padre de la Patria, las tendrá presentes hasta el final de sus días. Aún viviendo en Cuba mantiene estrecha amistad a la vez con Céspedes y con Francisco Vicente Aguilera —iniciador del movimiento conspirativo—, entre quienes se intentaba crear discrepancias. Sabe Palma que para resistir la embestida política y militar de los españoles, las tropas insurrectas y la República en Armas necesitan el apoyo unánime de las fuerzas anticolonialistas. Nunca va a permitir que en su presencia se fomente la división entre los cubanos.³

El 20 de mayo de 1902 se instaura en Cuba la República, y el presidente Tomás Estrada Palma —sobrino suyo— le nombra Cónsul de Cuba en Guatemala, cargo que Palma va a desempeñar hasta su muerte, el 2 de agosto de 1911.

SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN

Los poemas reunidos en este volumen reproducen en su totalidad los de la edición guatemalteca de 1950 —considerada la más completa y fiel— inspirada a su vez en la hondureña de 1882, que el propio Palma revisó antes de su publicación. Integran también este libro otros documentos de inapreciable valor testimonial. Todos estos han sido transcriptos fielmente del original, se han respetado la ortografía, giros lingüísticos y estilo. Del epistolario de Palma, desconocido tanto en su tierra natal como en Centroamérica, transcribimos la carta dirigida a Martí —tomada del texto de Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*— y otras diez que aparecen publicadas en *Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana*

³ Las autoridades españolas descubren la incorporación de Palma a las tropas independentistas en 1870 cuando ha abandonado la isla. El 20 de abril se establece un expediente gubernativo por considerarlo reo de insurrección; el 9 de octubre el teniente gobernador de Bayamo, Sisto Bruden y Polo, inicia un proceso para embargar sus bienes a favor del gobierno español. En dicha ocasión se colocaron cedulones en diversos espacios de la jurisdicción donde se pedía información a los vecinos sobre su paradero y los posibles predios que poseyera. El 22 de julio de 1871 se mandó a archivar el expediente sin obtenerse información sobre los bienes que poseía Palma. La inscripción de las fincas a nombres de sus familiares, como propiedades pro indivisas, evitó el embargo.

en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898, las restantes serán localizadas en el Archivo y Biblioteca Nacional de Cuba. Completa el volumen la primera biografía sobre Carlos Manuel de Céspedes, escrita por Palma cuando era su secretario privado. El manuscrito, que permanecía inédito, posee enorme interés historiográfico por la relevancia de la personalidad biografada, pero constituye al mismo tiempo una referencia ineludible para quien desee profundizar en el pensamiento político del notable poeta e intelectual bayamés.

LUDÍN B. FONSECA GARCÍA
Historiador de la ciudad
Bayamo, 18 de febrero de 2010

POESÍA

QUÉ SON MIS VERSOS

I

Cruelles desdenes, dulces rumores,
Leves espumas del manantial,
Ruido de besos, quejas de amores,
Suaves perfumes de los alcores
Y agrestes notas del palmeral.

Llevan entre sus alas
Mis pobres rimas
Escritas bajo el cielo
De extraños climas,
Y al son pesado
De ese viento del norte
Triste y helado.

Son mis cantares hojas caídas
Que arrastra el viento murmurador,
Ecos lejanos, notas perdidas,
Flores de espuma desvanecidas
Por el invierno tiritador.

Yo sé que de este libro las páginas ligeras
Con su pincel de sombras la noche borrará;
Yo sé que mis ensueños, yo sé que mis quimeras
Irán a donde el humo del incensario va.
Yo sé que a los espacios donde el cóndor se mece
No asciende el pajarillo que anida en el vergel;
Yo sé que a las alturas donde el laurel florece
No llegan los preludios del rústico rabel.

Yo sé que en estos tiempos
Demoledores,
No hallan bandas ni plumas
Los trovadores:
Ni la ventana
Les abre del castillo
La castellana.

¿Qué son mis versos? Tenues rumores,
Leves espumas, del manantial,
Ruido de besos, quejas de amores,
Suaves perfumes de los alcores
Y agrestes notas del palmeral.

II

Sobre las alas de los deseos
Mi pensamiento galanteador
Llega a los tiempos de los torneos,
De cabalgatas, de galanteos
Y deslumbrantes cortes de amor.

Edad caballeresca
De nobles lides
En que astillaban lanzas
Los adalides
Frente al joyante
Dosel do sonreía
La dulce amante.

Sueño con niñas muertas de amores
En camarines de oro y zafir,
Y con juglares y trovadores,
Y oscuros magos muy sabidores
De los secretos del porvenir.

Edad en que a su honra el caballero daba
La fe de su palabra, su aliento varonil;
Y en que de prez ganoso a un tiempo manejaba
El arpa y la tizona el trovador gentil.
Me gustan los romances del paje enamorado,
La liza en el palenque de alcázar señorial,
La voz del cancionista, la banda del cruzado,
Y la violeta de oro del bardo provenzal.

Con esa edad de apuesta
Galantería,
Sueña la musa triste
De mi poesía:
¡Edad de amores,
Paladines y justas
Y encantadores!

Por eso en alas de los deseos
Mi pensamiento galanteador
Llega a los tiempos de los torneos,
De cabalgatas, de galanteos
Y deslumbrantes cortes de amor.

III

Para este libro de mis cantares
Quisiera perlas del mar de Ormuz,
En tembladores y albos collares
Que perfumaran como azahares
Y titilaran como la luz.

Quisiera los acordes
De guzla mora
Que entre arrayanes verdes
Cantando llora,
Mientras ligeras
Y vaporosas danzan
Las bayaderas.

De las georginas aprisionadas
Quisiera el eco sollozador,
Cuando suspiran enamoradas
Bajo las ramas entrelazadas
Del cinamomo perfumador.

Quisiera que los genios que habitan el Oriente
Poblando de armonías las noches del harén
Vertieran en mis versos, vertieran en mi mente
La luz y los aromas divinos de su Edén.

Me gustan de esa tierra los blancos alminares,
Los áureos pebeteros que inciensan el hogar,
Los velos transparentes, los anchos capellares
De ardientes mingrelianas que matan al besar.

Me gusta el kiosco aéreo
Que en la arboleda
Brilla como un turbante
De oro y de seda,
Donde entre flores
Se aduerme la sultana
Soñando amores.

Para este libro de mis cantares
Quisiera perlas del mar de Ormuz,
En tembladores y albos collares
Que perfumaran como azahares
Y titilaran como la luz.

IV

En esas noches americanas,
En que del cielo la irradiación
Borda la tierra de filigranas,
Y finge el aura notas lejanas
Que aprende avara la inspiración.

Me visita la musa
De mis poesías,
Trayéndome en sus labios
Las armonías
Tristes y extrañas
Que recoge en el viento
De las montañas.

Ella me cuenta las misteriosas
Palpitaciones de cada ser;
Ella me dice cómo en las rosas
Beben amores las mariposas
Adormecidas por el placer.

Me dice cómo tiemblan los verdes colibríes
Sobre el nevado lirio de oculto manantial,
Me dice cómo se abren los tiernos aielíes
Al beso melancólico y tibio del terral.
Me aduerme con las dulces y lánguidas querellas
Que vibran en la *quena*, exhala el *yaraví*
Me dice cómo brillan las pálidas estrellas
En las azules ondas del manso *Yumuri*.

Mi musa está ceñida
De humildes lianas,
Cogidas en las selvas
Americanas;
Y sus cantares
no pasarán los lindes
De mis hogares!

¿Qué son mis versos? Tenues rumores,
Vagos reflejos de un ideal,
Ruido de besos, quejas de amores,
Leves perfumes de los alcores
Y agrestes notas del palmeral.

A...

EN EL BAILE

¡Noche de amor! Perfumes, armonía,
Juventud y placer y gentileza
Llenaban los salones
Abiertos al amor y a la poesía.
¡Brillante estaba el baile! Cien parejas
Se deslizaban imitando alegres
Un delicioso susurrar de abejas.
La profusión de luz y de colores,
El tibio ambiente, los sutiles trajes
Que una maga tejió con los vapores
Con que la tarde teje sus celajes:
Las lunas venecianas en el fondo
Copiando con su luz intensa y pura

Damas gentiles de cabello blondo,
Pálidas niñas de melena oscura.
Todo era hermoso allí: róseas mejillas,
Labios bermejos de perfumes llenos,
Y brillantes las áureas gargantillas
En los ebúrneos y turgentes senos.
Cintas, encajes, blondas, ramilletes;
De seda y oro caprichosos lazos,
Y los salvajes y anchos brazaletes
Aprisionando los desnudos brazos.
Todo era bello: a la francesa usanza
Ataviados galanes y sirenas
Se embriagaban de amor y de esperanza,
Mientras con notas de dulzura llenas
Remedando el gemir de una romanza,
Calentaba la sangre entre las venas
El sollozar de la cubana danza.

Festiva, deslumbrante,
Y envuelta en ondas de irisada lumbre
Decidora y galante
Se agitaba la inmensa muchedumbre
Loca y alegre cual gentil bacante.
¡Cuánta joven apuesta! Parecían
Bandadas de ligeras mariposas
Que sus alas de encajes entreabrían,
Roto el broche sutil de la crisálida,
Y al nadar en la luz se estremecían.
Sólo una joven pensativa y pálida
Miraba indiferente
Desde su silla de crujiente seda
Los sueños juveniles que bullían
En aquella brillante polvareda
Donde las ansias del deleite hervían.

¡Esa eras tú! Te daban los halagos
De aquellas luces, en gentil donaire,
Esos contornos, delicados, vagos,
Del pálido nenúfar de los lagos
Bañados por los rayos de la tarde.

Esa eras tú, mi ardiente Sulamita,
Y a tu frente de nítida camelia
Se asomaba la oculta, la infinita
Tristeza espiritual de Margarita,
Y la secreta conmoción de Ofelia.

Cuán bello se ostentaba entre las bellas
Tu busto griego de sin par blancura,
Alba azucena del nativo ramo;
Y cual la luna eclipsa a las estrella,
Eclipsaba tu pálida hermosura
Las hijas vaporosas del Bayamo.
A la expresión de tus dormidos ojos
Que nadaba en la lumbre del zafiro
Respondía mi alma enamorada
Con el secreto idioma del suspiro
Y el lenguaje sutil de la mirada.
¡Qué bella estabas! Tus purpúreos labios
Húmedos, frescos, perfumados, suaves
Entre mieles de amor mostraban perlas
Aún más nevadas que tu niveo cuello
El que besaba en caprichosos rizos
«Tu dorado y undívago cabello
Prendiendo amores y regando hechizos».

¡Cuánto gocé en el baile, hermosa mía!
Cuando bebiendo el ámbar de tu aliento
Mi brazo descansando en tu cintura
Que no la comprimía
Y mi mano en tu mano blanca y leve,
Girábamos los dos; tu planta breve
Apenas con su roce estremecía
El ligero vellón del pavimento
Y tu talle gallardo se mecía
Como la caña que acaricia el viento.
¡Bien lo recuerdo! Trémulo, encendido,
Y ardiendo el pecho en amoroso anhelo
Yo te hablaba al oído
De una promesa que presagia un velo
Y tú, adormida por el blando arrullo

De las ansias primeras,
 Volabas por el éter transparente
 En alas de tus quince primaveras.
 Con dulzura inefable resistías
 A mis quejas, y triste sonreías,
 Y tus ojos que tímida bajabas,
 Con perezosa languidez abrías,
 Con soñolienta languidez cerrabas.
 El sí que demandaba el ruego mío
 Ya temblaba en tu labio perfumado
 Como tiembla la gota de rocío
 En la flor del granado.

—¿Me amas? —te dije pensativo y triste;
 Y tú embriagada en efusiones suaves,
 Trémula y encendida me dijiste:
 —¿Por qué me lo preguntas? ¿No lo sabes?

De infinito dolor o intenso gozo
 Me estremeció tu acento lisonjero
 Y en el alma vibró como un sollozo
 Aquella nota del amor primero.

¡El baile terminaba! Por las rejas
 Penetraba la luz del nuevo día
 En doradas madejas
 Sorprendiendo el misterio y la poesía
 De aquel divino susurrar de abejas,
 En que la alegre juventud bullía...
 Prestas abandonaron las hermosas
 Aquel recinto plácido y sonoro
 Como bandadas de áureas mariposas
 En deslumbrantes remolinos de oro...

¡Oh, noche de mi amor, brillante y bella!
 Del tiempo y la distancia entre la bruma
 Y al tenue albor de moribunda estrella
 Aún te miro flotar cual blanca espuma
 Y en ti pensando la contemplo a *ella*.

A HONDURAS

En el LIX aniversario de su independencia

Hoy se mezclan en mi mente
Cual dos tintes en un vaso,
Crepúsculos del ocaso
Y arreboles del oriente.
Hoy un algo el alma siente
Que la entristece, la encanta,
Y la enerva y la levanta;
Que en ella vibran ahora
Ayes de un pueblo que llora,
Vivas de un pueblo que canta.

Gozo, porque en este día
Cesó en Honduras el llanto,
Y abdicó ciega de espanto
Su imperio la tiranía.
Huraña, torva, sombría,
Guardó cadena y puñal,
Y envuelta en el manto real
Cruzó las olas inmensas
Para ocultarse en las densas
Tinieblas riel Escorial.

Gozo, porque esta Nación
Que me acoge generosa,
Celebra la fecha hermosa
De su hermosa redención.
Aún retumba aquí el cañón
De aquella festividad
Aún llena la inmensidad
Como un alerta infinito
Aquel enérgico grito
De patria y de libertad.

En vaga reminiscencia
Me parece aquí estar viendo
Al sabio Valle leyendo
El acta de Independencia.

Contemplo la resistencia
Del llanero paladín;
Miro en Maipó a San Martín,
Y me parece que escucho
Los clarines de Ayacucho,
Los tambores de Junín.

¡Allá Bolívar! No hay valla
Para él, todo lo asuela,
Numen radiante que vuela
En su corcel de batalla.
El ronco bronce que estalla
Es su acento aterrador,
Y de América al clamor
Enclava con férreo brazo
En el arduo Chimborazo
La bandera tricolor.

¡Vedlo! ¡Raudo meteoro!
Al despeñarse violento
Los incas cobran aliento
Dentro sus huacas de oro;
Cinco naciones en coro
Le dan su amor eternal
Tiene su gloria inmortal
Por antorchas cien volcanes,
Por himnos los huracanes,
Los Andes por pedestal.

Mas ¿por qué entre tanta gloria
Que el pensamiento concibe
Se vuelven al mar Caribe
Los ojos de la memoria?
Envuelta en sombra mortuoria
Allí una esclava se advierte,
Que amargas lágrimas vierte
Mientras la befan y oprimen
Los sacerdotes del crimen,
Los ministros de la muerte.

¡Oh, Cuba! ¡Cuba hechicera!
Del mar adorada esposa
¿Qué hiciste la estrella hermosa
Que llevaba tu bandera?
¿Qué hiciste la audacia fiera
Que alentó tu corazón?
¿Qué tu lanza y tu bridón?
¿Qué tu honor y tu hidalguía?
¡Todo pereció en un día
En las garras del León!

¿Dónde tus hijos están,
Madre, por ellos vendida?
¡Odalisca envilecida
En los brazos del sultán!
Del polvoroso huracán
Entre el oscuro capuz
Pareces astro sin luz,
Negro y tristísimo osario,
Donde se eleva un calvario
Y en el calvario una cruz.

De tu pasado esplendor
¿Qué le resta? ¿qué te queda?
El sordo llanto que rueda
En tu noche de dolor.
El lejano resplendor
De esperanzas mortecinas
Sobre amarillentas ruinas
Algunas muertas guirnaldas,
Tu ceñidor de esmeraldas
Y tu corona de espinas.

Perdona, Honduras, mi acento,
Si brota al par de mi llanto
Yo como hondureño canto,
Mas como cubano siento,
La tristeza y el contento,
La dulzura y la acritud

Estremecen mi laúd
 Y en lánguida vaguedad
 Yo canto tu libertad
 Llorando mi esclavitud.

Levanta tu frente ufana,
 India del Ande salvaje,
 Luce al mundo tu plumaje
 De virgen americana.
 Tu enseña republicana
 La abanicen tus pinares;
 Te dan himnos los dos mares
 Los bosques sus armonías
 Y yo las lágrimas mías
 Convertidas en cantares.

A CARIDAD

A mí que el alma me hiera,
 A mí que penas me trae
 Cada rosa que se cae,
 Cada tórtola que muere;
 Que he llorado
 Viendo un *solibio* enjaulado
 Yo que tengo el pecho lleno
 De tanto dolor ajeno
 ¡Cuánto no será el pesar
 Profundo que me acompaña,
 Al verme en ribera extraña
 Sin amor y sin hogar!

En esas horas de calma,
 De luto y recogimiento,
 Cuando brota el sentimiento
 Allá del fondo del alma;
 La poesía
 Derrama melancolía
 Y en llanto deja anegadas
 Las fibras más delicadas.
 Entonces el trovador

Cantando un dolor profundo,
Atraviesa por el mundo
Como el ángel del dolor.

¡Ay del bardo que en su mal
Mira extinguirse sus glorias
Y llora tristes memorias
Lejos del pueblo natal!

Yo por eso
Doblo el cuello bajo el peso
De un recuerdo, de una ausencia,
Que lastiman mi existencia
Porque los recuerdos son
Unas ráfagas ardientes
Que van secando las fuentes
Que brotan del corazón.

¿Cómo cantar con placer
La festiva galanura
Y el poder de la hermosura
Que es el más grande poder?

Las querellas
Importunan a las bellas
Que sueñan otras regiones
De flotantes ilusiones
Donde la vida es hermosa
Y existen auras ligeras,
Y fuentecillas parleras,
Y brisas olor de rosa.

Tú vives entre los discos
De los sueños regalados
Donde hay bosques encantados
De acacias y tamariscos.

Do las aves
Hablan idiomas tan suaves
Y vierten tan dulces quejas,
Que oyéndolas en madejas
Se deshace el arroyuelo,

Y que ostentan en sus plumas
Lo níveo de las espumas,
Lo zafirino del cielo.

Sé feliz; pues llega un día
En que se van tumultuosos
Esos sueños vaporosos
De la rica fantasía.

Las venturas
En copa espléndida apuras
El amor que el cielo llueve
Hoy tu alma sedienta bebe:
Sé feliz... que en esa edad
De delirios infinitos,
Se vive sordo a los gritos
Que lanza la humanidad.

Que el ángel de los amores
Te dé su calor divino
Y que cubra tu camino
Con su túnica de flores.

Que el poeta,
Ese lúgubre profeta
De los duelos más internos,
Te dé sus cánticos tiernos,
Los céfiros su canción,
La aurora su suave llanto,
Su gracia Dios... y entre tanto,
¡Deja en paz mi corazón!

A CARLSBAD

A Manuel de la Cruz

En una abra pintoresca
Y a las dos bandas de un río
Se alza el bello caserío
De las termas de Carlsbad.
Aura perfumada y fresca

Lo abanica dulcemente
Y deja sobre su frente
Suave vaporosidad.

Luz de un sol tibio y brillante
Ciñe, en ondas diamantinas,
Las alterosas colinas
Que le sirven de dosel.
Donde ledas e inconstantes
Se ven volar, entre flores,
Aves que cantan amores
Y abejas que liban miel.

Se ven inmensas hileras
De gallardos abedules
Que en lontananzas azules
Desvaneciéndose van;
Y grutas de enredaderas,
Y campos de rubias mieses,
Y bosques de altos cipreses
Que aromas al viento dan.

Y se lee toda su historia
En el empinado risco
Del *Salto del ciervo* arisco
Que veneran con amor.
Porque él guarda la memoria
De Carlos IV el Prudente,
Que fué rey tan excelente
Como diestro cazador.

¡Oh Carlsbad! Naturaleza
¡Qué pródiga fué contigo!
Te dió toda la belleza
De que pudo disponer:
Te dió el *Teple*, fiel amigo,
Que enlazado a tu cintura,
Va cantando tu hermosura
En su armonioso correr.

Te dió un aire perfumado
Que lánguidamente rueda
Entre la frondosa olmeda
Y el antiguo castañar.
Y en tu cielo arrebolado
Mezcló, con poder divino,
Reflejos de azul marino
Y tintes de verde mar.

Pero el más rico presente
Que te dió la providencia
Es la *Sprudel*, esa fuente
Donde alberga la salud;
En su linfa enardecida
Hierve vívida la esencia
Que reanima la perdida
O gastada juventud.

Es la *Sprudel*, fiera, loca,
Salta en blancos borbotones
De la calcinada roca
Y en ella vuelve a caer
Y forma blancos airones
Sutiles y desiguales
Que en círculos de espirales
Se miran desvanecer.

Y la vertiente espumosa
Como hirviente lava humea,
Y por el tazón voltea
Envuelta en denso vapor.
La muchedumbre afanosa
En torno de ella se agita,
Se vuelve y se precipita
Bebiendo el vital licor.

Vibra entre tanto el acento
De una música sonora
Que se derrama en el viento
Y llega hasta el corazón:
Que imita la arrobadora

Voz de las auras livianas
O finge notas lejanas
De enamorada canción...

¡Salve Carlsbad! pueblo amigo,
Donde naufragando llega
La humanidad que navega
En deshecho vendaval.
Tú le das seguro abrigo
Y colocas en su herida
Cancerosa de la vida,
El bálsamo celestial.

Vienen de distintos climas
En pos de tu aire prolífico
De los que baña el Pacífico
Y el Atlante bramador.
Vienen los que ven las cimas
Del Himalaya, brillantes,
Y los duros habitantes
Del desierto abrasador.

Y por tus calles torcidas,
Brillantes y singulares,
Llenas de ricos bazares
Como un mercado oriental,
Pasan las más distinguidas
Posiciones de la tierra;
Todo cuanto
Europa encierra
Solariego y principal.

Y pasan con su cohorte
De esclavos y de juglares
Los autócratas del Norte
Fieros de orgullo y poder
Que ni el ceño adusto mueven
A miradas populares
Pues los monarcas no deben
Miradas corresponder.

Y pasan los prebendados
En faz de aparente calma
Con la soberbia en el alma
Y en los ojos la humildad.
Junto a la altiva matrona
Pasan reyes destronados
Que perdieron la corona
Pero no la majestad.

Y pasa la gente hebrea
Activa y perseverante
Con la que ciñe turbante
Y arrastra largo alquicel.
¡Ay, la humanidad pasea
Aquí sus miserias! Vienen
Todos aquellos que tienen
Dentro su sangre la hiel.

¡No todos!... que en la mañana
Se ven vertiendo alegría
La graciosa veneciana,
La bávara espiritual;
Se ve a la ardiente judía
Y a las húngaras esbeltas,
Y las griegas, y las celtas
Llenas de ingenio y de sal...

Estás vestida de fiesta
Cubierta de hermosas galas
Abres tus doradas alas
En atmósfera de amor.
Te perfuma una floresta
Donde del agua y del viento
Vibra perenne el acento
Blando y adormecedor.

Tienes luz de transparencia
Celeste, que en tus alcores
Se quiebra en varios colores
De lánguida brillantez.
Y tienes la virtud rara

De curar esa dolencia
Que cubre el alma y la cara
De letal amarillez.

Y padres, hijos y amantes
Dejan sus lares benditos
Y llegan tristes, marchitos,
Pensando en si volverán.
Y entre las huellas profundas
De sus pálidos semblantes
Mostrando las moribundas
Esperanzas que se van.

Mas llegan, y a la influencia
De tus aguas prodigiosas
Con calor y con violencia
Vuelve la sangre a correr;
Y las sombras tenebrosas
En púrpura se resuelven
Y de las cenizas vuelven
Las dichas a renacer.

Y después de largos días
De inquietudes y pesares,
Retornan a sus hogares
Bendiciéndote ¡oh Carlsbad!
Y aquellas horas sombrías
De ansiedad y largas penas
Se truecan en horas llenas
De amor y felicidad.

Yo también las bravas ondas
Atravesé del océano
Buscando a mis penas hondas
Alivio y consolación.
Llegué a tu seno y en vano
Busqué en él con ansia fiera
Una chispa que pudiera
Calentarme el corazón.

Un rayo de luz hermoso
Que alumbrara en suave calma
¡Ay! los que llevo en el alma
Jirones de obscuridad;
Un hálito misterioso
Que consumiera el veneno
Que vertieron en mi seno
Falso amor, falsa amistad.

¡Oh Carlsbad! nido de amores,
Mal envuelto en verdes frondas
Y arrullado por las ondas
Del *Teple* limpio y fugaz.
Kiosco de brillantes flores
Donde el alma adormecida
Recibe entre auras de vida
Besos de inefable paz.

¡Adiós! tus recuerdos vivos
Llevaré por largos años!
Pues tengo tantos motivos
Para acordarme de ti.
¡Tuve tantos desengaños!
Sufrí tanto en mi altiveza
Que aún me llena de fiereza
Pensar en eso y en mí.

DEJADLA EN PAZ

Callad todos... ni un gemido,
Ni un adiós, ni una querella
Consagréis al ser querido
Que partió lejos... sorbido
Por el rayo de una estrella.

Llegó al fin de su camino
¡Centro de luz soberana!
Do no llega el peregrino
Son, del salterio divino,
Ni el de la guzla profana.

De sus formas singulares
Naturaleza a millares
Formará con luz y olores,
Plantas, ricas en colores,
Aves, ricas en cantares.

Callad todos... ni un gemido
Consagréis al ser caído...
Que duerma y que no recuerde
En la noche del olvido,
En donde todo se pierde.

A LA SEÑORA DOÑA
CELESTINA DE SOTO

Hanme dicho que dices
Que te holgarías,
Escuchando, señora,
Canciones mías;
Si tal has dicho
Bendigo los antojos
De tal capricho.

ZORRILLA

I

Me dicen que te holgarías
En delicias singulares
Si oyeras en tus hogares
Las recitaciones mías.

A tales antojos quiero
Dar satisfacción completa
Con la lira del poeta
Y la fe del caballero.

Quiero al pasar los umbrales
De tus hermosos salones
Dejarte algunas canciones
Cual los bardos provenzales.

Como ellos busco la fama
Y me embriago y me recreo
Cuando satisfechos veo
Los caprichos de una dama.

Yo que siento echo a tus pies
Algo tenue, algo flotante;
Que el trovador es galante
Y el caballero es cortés.

Señora, del sentimiento
Son las notas peregrinas
Bandadas de golondrinas
Que se pierden en el viento.

Buscando gloriosa palma
Yo al espacio las envío:
¿Quién acogerá, ¡Dios mío!
Mis golondrinas del alma?

En estos momentos bellos
Las libro de sus prisiones,
¡Que vuelen en tus salones
Aunque se pierdan en ellos!

II

Como bandadas de colibríes
Y perfumados con alhelíes,
Vuelan mis versos hacia tus pies;
No van ceñidos de regias galas
Pero ellos llevan bajo sus alas
Del bardo errante la voz cortés.

A mis estrofas vuelan unidas
Flores del alma, flores nacidas
En los jardines del corazón:
Yo te las dejo fino y galante
Como recuerdos del bardo errante
Que afectos paga con su canción.

Dicen algunos que mis canciones
Son mariposas que en los salones
Nacen apenas cuando se van;
Que son rumores sin armonía,
Aves de paso, flores de un día,
Que entre las sombras se perderán.

Pero tú sabes, gentil señora,
Que el arpa canta, que el arpa llora
Con el lenguaje del corazón
Sabes que es pura, fina y galante,
La cantinela del bardo errante
Que afectos paga con su canción.

III

Es cierto, el acento mío
Ni es docto ni es elocuente
Ni viste regio atavío
Pero corre fácilmente
Como las olas del río.

Y a veces sabe tejer
Alguna imagen hermosa
Que bien se puede prender
En la veste vaporosa
Que ciñe el alba al nacer.

A veces de una pasión
Pinta el ardor o la calma
Mezclando en íntima unión
Con los suspiros de un alma
Sollozos de un corazón.

Dicen muy bien, mis canciones
Son fosfóricos destellos
De vagas exhalaciones
Que vuelan en los salones
Para evaporarse en ellos.

IV

Yo sé que alzaste tu vuelo
Y atravesaste los mares
Buscando en otros lugares
Un rayo de luz del cielo.

Que entre la gasa invernal
Que extiende el Hudson sombrío
Viste el regio poderío
De la ciudad imperial.

Viste columnas triunfales
Con relieves peregrinos,
Y alcázares bizantinos
Y góticas catedrales.

Y blancas torres erguidas
De filigranas bordadas,
Y sus agujas caladas
Entre las nubes perdidas.

Y envueltas en red de brumas
Islas de varios colores
Cual ramilletes de flores
En pedestales de espumas.

Viste el tráforo naval
Fatigar los elementos
Y aspiraste los alientos
De la vida universal.

Mas entre esa profusión
De luz, riqueza, armonía,
En silencio se moría
De tedio tu corazón.

La indiferencia y la calma
Formaban tus regocijos
Pues donde faltan los hijos
Le falta calor al alma.

Un pedazo de tu amor
Llevaste a ese extraño suelo
Y en vez de darte consuelo
Te daba inmenso dolor.

¡Qué dolor!... tu alma desierta
Buscaba en hora aflictiva
Una chispa de luz viva
Para su pupila muerta.

Buscabas con tierno anhelo,
Madre desolada y triste,
Lo que en la tierra no existe
La luz que baja del cielo.

Y tus pupilas lloraban
Y a través del mar veían
Labios que por ti gemían
Miradas que te buscaban...

Y al fin te vimos tornar
Llena de santo placer
Con tu cariño a encender
La lámpara del hogar.

¡Bien venida! mis canciones
En estos momentos bellos
Las libro de sus prisiones:
¡Que vuelen en tus salones
Aunque se pierdan en ellos!

SERENATA

A Nené de Lazo Arriaga

Duerme entre tanto
Que yo te velo, duerme,
Que yo te canto.

ZORRILLA

I

Aún puedo, señora, llegar a tus rejas;
Aún puedo tu sueño de esposa arrullar
Fingiéndolo en el arpa susurros y quejas
De tórtolas tristes, de alegres abejas,
Allá entre las ramas del verde encinar.

Yo sé que sientes la cantinela
Que en la alta noche gimiendo vuela
Entre perdidas notas de amor;
Yo sé que vives con lo que riela;
Yo sé que sueñas con selvas verdes
Do salta el ave de flor en flor;
Que mucho viajas y allá te pierdes
Entre celajes de albo color.

Ya del arpa se exhalan
Blandas canciones.
«Abre las celosías
De tus balcones»
Y el aura grata
Llevará a tus oídos
Mi serenata.

Para arrullar tu sueño, gentil señora,
Yo tengo los acordes de guzla mora
Que bajo tiendas nómades en Mauritania oí;
Y de paloma viuda la voz que llora
Y el sollozar indígena del tierno yaraví.
Yo tengo los gorjeos de filomena,

Del trovador cruzado la cantilena,
Y los susurros rítmicos de agreste colibrí.
Mas no despiertes, dama garrida,
Que en esta noche limpia y serena
Al dulce sueño todo convida.

Duerme entre tanto
Que yo te velo, duermes,
Que yo te canto.

II

¡El viento de la noche me dice tantas cosas!
Revélame el misterio que envuelve a cada ser;
Me cuenta lo que sueñan las blancas mariposas
Me dice cómo se abren los lirios y las rosas
Del alba de oro y nácar al dulce amanecer.

Me dice cómo el hada de la fortuna
Escondida en un tenue rayo de luna
Ensueños a las damas viene a inspirar,
Cómo las notas, una por una,
Ruedan formando tierno cantar
En los cristales de la laguna
Del blanco cisne que va a expirar.

Me dice cuál los silfos
Ebrios de amores,
Con sus alas de gasa
Cubren las flores;
Y las infieles
Cómo los envenenan
Dándoles mieles.

Pues bien, de esas extrañas, lindas consejas,
Yo formaré cantares junto a tus rejas
Que en armoniosas ráfagas tu sueño arrullarán
Yo imitaré el susurro de las abeja,
Y los suspiros lánguidos del céfiro galán
Que es bello en la alta noche fresca y calmosa

Del trovador insomne a la cantiga hermosa
 Sentir cómo los párpados desfalleciendo van...
 ¿Dime qué sueñas, gentil cubana,
 Mientras se pierde mi voz quejosa
 En los cristales de tu ventana?

Duerme entre tanto
 Que yo te velo, duerme,
 Que yo te canto.

III

¿No miras en tus sueños el palmeral cubano
 Ceñido por los astros del cielo tropical
 Bañado por las brisas del golfo mejicano
 Surgiendo de las ondas del férvido océano
 Como chinampa henchida de flores y coral?

Qué bella es Cuba con sus jardines,
 Con sus *tojosas* y *tomeguines*,
 Que son esmaltes del mes de abril.

Los *jazmineros* con filis jazmines
 Llenan el aire tibio y brillante
 Con su perfume suave y sutil,
 Y la palmera fresca y sonante
 Luce su tallo verde y gentil.

¡Qué bella es nuestra tierra
 Con sus plantíos,
 Con sus lagos azules
 Y undosos ríos!
 Sus gemidoras cañas
 Son arpas melancólicas
 De sus montañas!

Pero es con sus encantos de aromas y azahares
 Vestal envilecida sin fuego y sin altares
 Que luce sobre el tálamo de lúbrico festín,

Brazaletes de perlas, áureos collares,
Ancho y dorado cingulo y ajado faldellín.
Ahogada en el deleite de la caliente orgía
No sueña ya su estéril y ebriosa fantasía
Con la bandera fúlgida que tremoló en Junín.

Pero tú duermes, dama discreta,
Y no percibes la melodía
Que llorando recuerdos canta el poeta.

Duerme entre tanto
Que yo te velo, duerme,
Que yo te canto.

IV

Para formar tu aliento, gentil señora,
Trajo una Peri dentro un zafir,
La esencia pura, fascinadora,
De tulipanes negros de Angora,
Y de claveles blancos de Izmir.

Tu voz inefable de blanda terneza
Parece que llora profunda tristeza,
Parece que roba su queja al bulbul.
Y finge tu talle de airosa esbelteza,
Flexible pimpollo de tierno abedul.

Ostentan tus plantas pequeñas de niño,
Sutiles cual olas flotantes de tul
La fácil y alada gentil ligereza
Que muestran surcando los cisnes de armiño
Las aguas de un lago tranquilo y azul.

Vibra en tus lindos ojos
La luz febea.
Y en tus labios se cuaja
La miel hiblea

Cuando sonríes
 Vuelan en torno tuyo
 Los colibríes.

Tu seno es un copo de espuma turgente
 Que bajo de la gasa sedeña y transparente
 Se mueve en ondas fáciles de suave ondulación;
 Y guarda allá en su fondo, de amor entre el ambiente,
 Como una perla fúlgida tu hermoso corazón.

Tienes el aire de mingreliana...
 Mas si se pierden en tu ventana
 Del trovador romántico suspiros y canción
 ¿A qué cantarte, dama garrida?...
 Y a más, la noche fresca y galana
 Al dulce sueño sólo convida.

Duerme entre tanto
 Que yo te velo, duerme,
 Que yo te canto.

A TEGUCIGALPA
 Desde el Cerro de Hule

I

Bella, indolente, garrida,
 Tegucigalpa allí asoma
 Como un nido de paloma
 En una rama florida.
 Hoy aparece vestida
 Con traje primaveral,
 Como una dama oriental
 Porque viene en son de gala
 Una flor de Guatemala
 A prenderse en su cendal.

¡Cuál brilla entre verdes hojas!
De su sol a los reflejos
Parece, vista de lejos,
Ave blanca de alas rojas.
Notas de dulces congojas
Le da el agreste ciprés,
De ondas de luz a través
Ostenta altiva, esplendente,
Diadema azul en su frente,
Sandalia blanca a sus pies.

Entre gasas de colores
muellemente recostada
Semeja una desposada
En su tálamo de flores.
Pabellón de albos vapores
Tejen los vientos livianos
Que aduladores y ufanos
Le besan la frente hermosa
Mientras ostenta orgulloso
La verde oliva en sus manos.

Yo, de soberbia desnudo,
Yo, de humildad siendo ejemplo,
En silencio la contemplo
Y en silencio la saludo.
Cubierto con el escudo
De una noble aspiración,
Palpitante de emoción
De tierras lejanas vengo
A ofrecerle lo que tengo:
Mi lira y mi corazón.

II EN TEGUCIGALPA

Por fin penetré en tu seno
Tus alas me dan abrigo
He encontrado un pueblo amigo

Generoso, hidalgo, bueno.
Traigo el pensamiento lleno
De sueños color de rosa
Porque a tu sombra dichosa,
Limpio, modesto y pulido
Voy a formarles un nido
A mis hijos y a mi espoa.

¡Yo vengo de otras regiones!
De allá, de valles lejanos,
Con mi lira entre las manos
A prodigarte canciones.
Traigo un mundo de ilusiones
Vestidas de albo color
Traigo esperanzas, amor,
Y... ¡oh Tegucigalpa mía!
Tú vas a ser mi poesía
Yo voy a ser tu cantor.

Yo cantaré a tus hermosas
En mis sencillas canciones.
Consejas y tradiciones
De edades más venturosas.
Mil leyendas vaporosas
De cautivas y señores,
Romances de trovadores;
Y les contaré baladas
De princesas encantadas
Por duros encantadores.

Yo les diré cómo riel
La suave luz de la luna
En la escondida laguna
Que el sauce llorando vela.
Yo les diré cómo vuela
El viento en el bosque umbrío,
Cómo titila el rocío
Del alba a la lumbre escasa
Cómo bulle y cómo pasa
Peinando lirios el río.

Yo soy un ave viajera
De otros mares, de otros climas
Que vengo a regar mis rimas
En la hondureña ribera.
Me sirve de compañera
Mi modesta inspiración
No traigo altiva invención
De otros pueblos, de otros lares,
Pero traigo en mis cantares
Algo dulce al corazón.

Me dijo un Ministro así
Cediendo a una voz secreta:
—¿No tienes patria, poeta?
Tengo patria para ti...
Hoy vivo feliz aquí
En este vergel risueño.
Aquí siento, y aquí sueño
Con amor tan soberano
¡Que si no fuera cubano
Quisiera ser hondureño!

Me trajo aquí la amistad
Yo vengo de amor provisto
«A predicar como Cristo
¡Concordia y fraternidad!»
Que rompa la deslealtad
Sus fraticidas puñales,
Que los aprestos marciales
Al olvido se condenen,
¡Y sólo en tu seno suenen
Los martillos industriales!

Dos jóvenes de alto ardor
Desciñen con mano amiga
Tus harapos de mendiga
Y te visten de esplendor.
Ellos te dan paz y honor,
Rasgan tus nubes oscuras,

Son tus esperanzas puras...
Cubrid sus huellas de palmas
¡Porque palpita en sus almas
El alma entera de Honduras...!

¡Oh dichosa población!
Ya que el mal de ti se aleja
Dios te salve y te proteja
Y te dé su bendición...!
¿Lo ves? Trabajo y unión
Ya transformándose van
Que ¡unión! dicen, con afán,
A las hondureñas greyes
La sombra del padre *Reyes*,
Los manes de *Morazán*.

A HONDURAS

En su primera exposición nacional

¡Sublime inspiración baja a mi mente
En lluvia hermosa de inmortal poesía!
Vierte en mis sienes de tu genio ardiente
El fuego animador como en un día
Sobre la altiva frente
De la inspirada pitonisa griega
En ondas luminosas descendía;
Y a su esplendente lumbré
La inmensa y agitada muchedumbre
En sacro fuego de entusiasmo ardía.

¡Yo no puedo cantar!... lucho y me agito,
Y me estremezco y siento... mas en vano;
Que me falta del numen infinito
El aliento vital y soberano.
Hierva mi pecho de entusiasmo lleno
Mas la importancia estéril me amilana
Aunque siento latir dentro del seno
El corazón de Píndaro y Quintana.

¡El lauro de Menermo!... allá lo veo
En la mano gentil de Erato hermosa
Con las fijas pupilas del deseo,
La mente lucha, infatigable, ansiosa,
Por alcanzar el carro apolíneo
Que en triunfo lleva a la festiva diosa.

Inútil anhelar... si el genio falta,
Aunque arrogancia al pensamiento sobre,
Y audaz se lance en pos de la victoria,
Jamás escalara la excelsa cumbre
Donde crecen las palmas de la gloria.

Honduras: ¡yo me atrevo! En este instante
Te contempla mi espíritu exaltado,
Desesperada, sola, agonizante,
En la sombra sin fin de tu pasado:
Oigo la voz hiriente y lastimera
Que en triste sollozar tu labio lanza;
Y miro de dolor estremecido
Chorreando sangre el astil de tu lanza;
Dividida en jirones tu bandera
Y tu semblante de rubor teñido;
Y contemplo tus hijos más valiosos
Siendo el orgullo de extranjera tierra,
Llevados por los soplos pavorosos
Del simún arrasante de la guerra...

¡Así pasabas tu existencia!... El duelo
Tu frente no domada oscurecía
Cuando brilló en tu cielo
De redención el luminoso día
Rasgando el denso y ominoso velo
De la noche social que te envolvía.

Todo ha cambiado ya. Por todas partes
Se extiende, bulle e irradiando brota
El germen de la luz que de este siglo
Sobre la frente triunfadora flota.

Se levantan las ciencias y las artes
¡Esas del alma mensajeras bellas!
Y a tus plantas colocan, entre amores,
Su corona de fúlgidas estrellas,
Y su alma veste de inmortales flores.

La crujiente y veloz locomotora
Del tiempo y la distancia vencedora,
Deja en tus aires su flotante estela,
Y espléndida, bizarra y prepotente
Al son del hierro por tus campos vuela
«Ceñida de relámpagos la frente».

Hoy tu suelo prolífico y fecundo
Brazas de alambre cubren a millares.
Y te ligas al mundo
Por tus fronteras y tus anchos mares.
La palabra que en lánguido desmayo
En tu estéril garganta se extinguía
En las alas flamígeras del rayo
Es llevada de norte a mediodía;
Y en tu más pobre y apartada aldea
Repercute encendida todavía
En la chispa brillante de la idea.

De tu voz maternal al llamamiento
Hoy acude tu pueblo congregado
A celebrar con fraternal contento
El gran certamen del trabajo honrado.

¡Inmenso campo de batalla! donde
No esgrime el paladín acero rudo
Ardiendo el alma en criminal venganza,
Y se presenta sin pavés ni escudo
Impetuoso bridón ni férrea lanza:
Ni su ancho pecho por divisa lleva
El odio ciego que el furor atiza:
La corva azada, la potente esteva
Son las armas terribles de esta liza.

¡Espléndido palenque iluminado
Por los flameros de esperanzas ciertas!
¡Hoy el templo de Jano se ha cerrado!
¡Que el Templo de la industria abrió sus puertas!
Festivo, bullicioso, entusiasmado,
Penetra en su recinto el pueblo entero;
Con su toga viril el magistrado,
Con su blusa listada el jornalero.

Ese santuario del trabajo encierra
En riquezas, en artes y en industria
Todo el poder de la hondureña tierra.
Allí no hallaréis en caprichosa banda
Los sutiles encajes de Inglaterra
Ni las telas riquísimas de Holanda.
No encontraréis la parisiense blonda
Más tenue que del alba los vapores
Ni el valioso diamante de Golconda
En ramilletes de esmaltadas flores.
No admiraréis la gentileza rara
De la Venus dormida
Sobre la linfa arrulladora, clara,
Y a quien el arte iluminó de vida
En el nevado mármol de Carrara.
Ni os llenará de asombro el peregrino
Lienzo inmortal do el genio reverbera
Con esplendor divino
Ya en la Madona del pintor de Urbino
O en el lúgubre mártir de Ribera.

Al recorrer esa ancha galería
No verá el visitante
La pulida y gentil coquetería
Con que el mundo elegante
Deslumbra la exaltada fantasía;
Pero verá hacinada
La riqueza salvaje, exuberante,
De esta tierra fecunda y desgraciada.

De preciosos metales
Aquí hallará el tesoro;
Verá brillar en piedras minerales
Como avellanas las pepitas de oro;
Aquí, la plata, primitiva, pura,
Que en sus entrañas Opoteca cría,
Y que del cuarzo en la corteza dura
Se presenta y fulgura
En racimos de blanca argentería.

¡Y el ópalo brillante y peregrino
Que en su foco de luz refleja el jalde,
Y el verde y el azul y el purpurino!

Aquí verá del ébano valioso,
Rival del azabache, el negro brillo,
Y el tinte vivo alegrador y hermoso
Del sándalo amarillo.
Y el cedro secular y vigoroso
Que en calidad compite y en alteza
Con el cedro del Líbano famoso;
Aquí hallará la zarza prodigiosa
En manojos informes retorcida
Y ostentando en su savia generosa
Gérmenes ricos de salud, de vida.

¡Aquí el tabaco! cuya suave esencia
Derrama en los sentidos
Esa sutil y vaga somnolencia
Que embriaga la existencia
En recuerdos de gozos extinguidos!

La almendra regalada y nutritiva
De la verde teobroma
Que en las montañas espontánea crece
Aquí derrama su divino aroma
Que deleita y anima y fortalece.
Aquí contemplará los granos de oro

Que a la industria minera esterilizan
Que dan vigor a la gastada mente
Y en sabor y en perfume rivalizan
Con los que vienen de la Arabia ardiente.

La profusión, el lujo y la riqueza
De la caliente y la templada zona
Ha vinculado aquí naturaleza
Desde la pina de gentil corona
Que como reina se levanta ufana
De los dulces dominios de Pomona
Hasta la roja guinda y la manzana,
Proclaman la abundancia y la fortuna
De este rincón de tierra americana,
Patria del oro y del talento cuna.

Este es, Honduras, tu soberbio solio:
Sin el hierro feroz lo has conquistado
Y hoy subes al valiente Capitolio
Que el trabajo y la luz te han levantado.
¡El trabajo! que horada las montañas
Y arranca a sus entrañas
Piedras preciosas y metal luciente
Que en miel transforma las pintadas cañas
Y el seco arroyo en bullidor torrente:
Que aprisiona las ondas
Con dobles muros en los anchos puertos
Y cubre los desiertos
De blancos lirios y de espigas blondas:
Que apaga el rayo del Olimpo adusto
Que domeña los vientos y los mares
Y a quien el hombre agradecido y justo
Alza obeliscos y consagra altares.
¡Y la luz, y la luz, que el germen trae
De la creadora y primordial esencia!
Cuando en la frente de los pueblos cae
Se levanta hasta Dios la inteligencia
Y con su viva lumbre

En polvareda luminosa alumbra
Las sombras que oscurecen la conciencia.

La fama el triunfo de la patria lleve
Del trópico encendido
A las playas de Europa dilatadas:
Demos honor a quien honor se debe
Consagremos el lauro merecido
Que es de nobles pagar deudas sagradas
Y en esta tierra es noble hasta el bandido.

¡Salud, Honduras! El Atlante inmenso
Mascando arenas y escupiendo espumas
Sacude su melena
Cargada de tormentas y de brumas;
Y con la voz del huracán que atruena
Señalándote el Norte y el Oriente:
—¡Yo soy tu porvenir, rugiente exclama
Y ocultando otra vez la adusta frente
Hierve y se encrespa y se revuelve y brama.

Alza tu rostro venerable, hermoso,
Que un tiempo amancillaran
Feroces e inclementes
De la ambición los bárbaros titanes.
Que hoy el Ande salvaje te saluda
Con la pujante voz de sus torrentes,
Con el ronco mugir de sus volcanes.

¡Regocíjate, Patria!... En este día
Cayó por siempre la sangrienta venda
Que tus ojos cubría.
Sigue adelante la anchurosa senda
Del honor, del trabajo y del ejemplo
Que si el comercio levantó su templo
La industria acaba de plantar su tienda.

¡Honduras! ¡De rodillas!... Que alza el vuelo
Ya la plegaria santa.
Escucha humilde lo que pide al cielo
El oscuro poeta que te canta
Que también el poeta es sacerdote
Cuando a los cielos su canción levanta.

Que el genio protector de las naciones
Te ayude, te conduzca, te ilumine,
Y en tus vastas regiones
La estrella de la paz nunca decline
Que tus hijos unidos por el lazo
De familia, interés, y aspiraciones
En un estrecho y fraternal abrazo
Apaguen el volcán de las pasiones.

Que el Universo con amor te vea
Que Dios te guarde porvenir dichoso
Y tu nombre glorioso
Blasón y orgullo de tus hijos sea.

A UNA ARTISTA ITALIANA

¡Artista! hoy llego a tu altura
Llevado por el encanto
De la magia de tu canto,
Del poder de tu hermosura.
Sobre tu frente fulgura
La luz de la inspiración;
Tu voz de celeste son
El sentimiento recibe
De una calandria que vive
Cantando en tu corazón.

Cuando con planta ligera
Pasas, derramando amores,
Dejas en el aire olores
De rosas de primavera.
Es de corza montañera
Tu dulcísimo mirar,

Es tu voz el murmurar
Del argentino arroyuelo,
Tus ojos astros del cielo,
Tus dientes, perlas del mar.

¡Artista! tu voz imita
Flexible, armoniosa, fresca,
Los suspiros de Francesca,
Las quejas de Margarita.
En su dulzura palpita
Algo que al pecho destroza,
Que lo anima y lo alboroz
Porque existe en tu garganta
Mucho del placer que canta
Y del dolor que solloza.

¡Hija del arte! en tu acento
Vibran, peregrinos, suaves,
Los gorjeos de las aves
Y los susurros del viento.
Ya remedas el concierto
Del céfiro volador,
Ya las endechas de amor
De enamorado poeta
O aquel gemir de Julieta,
Y aquel llorar de Leonor.

¡Cómo reinas en la escena!
y ¡cómo te baten palmas!
¡Cómo avasallas las almas
Con tu canto de sirena!
Y ¡cómo te ostentas llena
De seducción y poesía
Cuando radiante o sombría
Alzas tu voz triunfadora
Bajo el ala tembladora
Del ángel de la armonía!

A veces, cuando chispea
La pasión en tu mirada
Eres Lucrecia indignada,
Eres la feroz Medea.
Mas si tu alma se recrea
En un sueño seductor,
Eres, besando una flor
Brisa «amante que murmulla,
O la paloma que arrulla
Hinchando el pecho de amor».

Tú, gallarda en gentileza
Has llegado a estas regiones
A conquistar corazones
Con tu canto y tu belleza.
¡Artista! hoy subo a tu alteza
Con labio ungido de miel
A darte entusiasta y fiel
Una flor americana
Que en tu frente soberana
Es corona de laurel.

A MARÍA GARCÍA GRANADOS

Rompió la muerte el delicado broche
Que a la existencia terrenal te unía:
¡Así mueren los lirios de la noche
Al resplandor del día!

Como un aroma tu postrer aliento
Aún vive en las magnolias entreabiertas:
¡Así dejan perfumes en el viento
Las tuberosas muertas!

Feliz la virgen que inocente y pura
Nos dice «adiós» y las pupilas cierra,
¡Sin que manche su blanca vestidura
El fango de la tierra!

En la forma graciosa y delicada
Copiaba tu conjunto peregrino
Una Venus helénica animada
Por el fuego divino.

De Filomena la canción nocturna
Imitaban tus ecos virginales,
Y era tu boca perfumada urna
De mieles y corales.

Si en el jardín tus pies se deslizaban
Cual se desliza el ánade en las olas,
Las verbenas en flor te saludaban,
Meciendo sus corolas.

Y si tus negras trenzas esparcías
Sueltas y libres de importuno broche,
Con su manto de sombras parecías
El ángel de la noche.

Semejaba tu rostro sosegado
Do amor vertió sus gracias una a una
El pálido nenúfar coronado
Por un rayo de luna...

Si hoy no se viste el arpa de tristeza
Y sí se viste de festivas palmas,
Es porque sé que en el sepulcro empieza
La vida de las almas.

Las lágrimas que en ayes se deshacen
O que al rodar nuestras mejillas hieren
Se deben derramar por los que nacen
Jamás por los que mueren.

¿Qué es la existencia?... perdurable guerra...
Hiciste bien en emprender tu vuelo;
La patria de una virgen no es la tierra:
¡Su patria está en el cielo!...

Del funeral flamero el brillo escaso
Refleja en tu faz marchita y bella
Ese mate opalino que en su ocaso
Deja al morir la estrella.

¡Morir y renacer! —esa es la norma,
La muerte el germen de la vida lleva,
La materia se funde, se transforma
Y la esencia se eleva...

Duerme del sauce al soñoliento ruido,
Ese sueño feliz de eterna gloria;
Que el musgo amarillento del olvido
No cubra tu memoria.

Que implores por los tristes de la tierra,
Que vele siempre la piedad cristiana
Apoyada en el mármol que te encierra
Y... ¡adiós! ¡hasta mañana!...

A SOLEDAD

Yo he venido de otras tierras
Con mis muertas ilusiones;
He llegado a tus salones
Y se abrieron para mí;
Y en sus fiestas bulliciosas
Dije versos a millares
Te gustaron mis cantares
Y hoy los hago para ti.

Tú que vuelas con las alas
De tu rica fantasía,
Tú que vives con las galas
Del pintado mes de abril;
Tú que vas lejos, muy lejos,
Hallarás en mi poesía
Sólo pálidos reflejos
De lo bello y lo gentil.

Yo quisiera que en mis versos
Se embriagaran tus sentidos,
Que fueran a tus oídos
Cual soplo adormecedor,
Y que al llegar a tu alma
Resbalaran por tu frente
Los ensueños del Oriente
De la luz y del amor.

Que mis versos resonaran
Cual perlas en copa de oro,
Cual del «rawí» moro
La guzla sentimental;
Que sonaran cual las brisas
Lánguidas y cadenciosas
En las ramas olorosas
Del florido naranjal.

Guardo ¡oh niña! en la memoria
Mil leyendas peregrinas
De sultanas granadinas,
De princesas de Bagdad;
Si algún día la tristeza
Anubla tu limpia frente,
Te las diré dulcemente,
Dulcemente, Soledad.

Yo de mis lejanos viajes
Conservo vivas memorias,
Tengo cuentos, tengo historias
Que poderte relatar;
¡Y es tan bello que el poeta
Cuenta escena peregrina
A la llama mortecina
Y amorosa del hogar!

¡Que te recite es tan bello
En narración pintoresca,
De la edad caballerisca
La alta prez y el alto honor!

¡Que te cuente las hazañas
De sus bravos trovadores
Caballeros lidiadores
Por su dama y por su amor!

Que te cuente del cruzado
Las bizarras gentilezas
Cuando buscando proezas
Para la guerra partió;
Y al tornar lleno de gloria
De allá de tierra lejana
No encontró su castellana
Ni su castillo encontró.

Él sabe el oculto idioma
De lo que perfuma y vuela;
Lo que dice una paloma
En su lánguido arrullar,
Lo que murmura el ambiente
En su dulce cantinela
Lo que solloza la fuente,
Lo que suspira el palmar.

Él sabe lo que se dicen
En la tarde misteriosa
La esmaltada mariposa
y el dorado colibrí;
Él sorprende de las flores
Y las estrellas los besos:
Pues bien, niña, ¡todos esos
Cuentos serán para tí!

¡Soledad! ¡bendita seas!
Porque en tu espíritu sientes
Los ensueños refulgentes
Del poeta y del pintor.
Tú sabes por qué las aves
Cantan sus notas extrañas,
Por qué se mecen las cañas,
Por qué perfuma la flor.

Además, ¡eres tan buena!
Hay en tu ingenua mirada
De tórtola enamorada
La inocente languidez:
Tiene tu alma luminosa
De piedad la chispa viva,
Y tu frente pensativa
Del lirio la palidez.

Eres joven y eres linda,
Y tu dulce voz remeda
Esa música que rueda
En las alas del terral.
Y tu seno vaporoso
Que amor temblando perfuma,
Parece copo de espuma
De argentino manantial.

Joven apuesta, aunque admiro
Lo gentil de tu cintura
Y de tu melena obscura
La brillante ondulación,
Lo que más gusta a mi alma
Es la ingénita inocencia
Y esa dulce transparencia
De tu hermoso corazón.

Hoy que arrojó en tus salones
Mis flores más delicadas,
Una por una arrancadas
Del jardín de la amistad,
Guárdalas como un recuerdo
Del poeta vagabundo
Que va errando por el mundo
Al son de la tempestad.

Yo he venido de otras tierras
Con mis muertas ilusiones;
He llegado a tus salones

Y se abrieron para mí;
Y en sus fiestas bulliciosas
Dije versos a millares;
Te gustaron mis cantares
Y hoy los hago para ti.

DÉCIMAS

Recitadas en la velada literaria con que fue obsequiado
el congreso nacional de 1879

Hace dos años que el trueno
Pavoroso de la guerra
No estremece de esta tierra
El ancho y fecundo seno.
Ha dos años que el veneno
De los rencores insanos,
No enciende en odios villanos
A este pueblo generoso
Ni se ve su escudo hermoso
Tinto en la sangre de hermanos.

Ha dos años que su lanza
No esgrime paladín fiero
Ni suena el clarín guerrero
Excitando a la matanza.
Dos años que la venganza
Se duerme en el corazón,
Que la ciega rebelión
No profana estos hogares
Derribando los altares
Del derecho y la razón.

Pasa aquella tempestad
Luce el iris sus cambiantes,
Y se incorporan radiantes
El bien y la libertad.
El odio y la oscuridad
Se tornan en luz y amor,

En esperanza el dolor,
En amigo el adversario,
Y donde estaba el Calvario
Se ha levantado el Tabor.

¡Ved qué cuadro!... este salón
En entusiasmo se agita
Porque entera en él palpita
El alma de la Nación:
El talento, la instrucción,
El valor y la virtud,
La vejez, la juventud,
Las gracias, las hermosuras...
¡Representantes de Honduras,
Salud, mil veces salud!

Llegaron las bonancibles
Horas de dichosa calma
En que bullen en el alma
Los deliquios apacibles.
Hoy los genios invisibles
Que protegen el hogar
Hacen al niño cantar,
Al anciano sonreír,
Y a la doncella sentir
Ansias ocultas de amar.

¡La paz! que al tender su velo
De oro y de perlas bordado,
No hay un seno atribulado
Que no reciba consuelo.
¡Hasta el quejoso arroyuelo
Trueca en risas sus querellas!
Y en intimidades bellas
Le mandan besos de amores
Las estrellas a las flores,
Las flores a las estrellas.

¡La paz! cuando al suelo baña
Con sus miradas amigas
Se cubre el valle de espigas,
De cafetos la montaña:
Hierva en fiestas la cabaña
Del dichoso labrador,
El aura regando olor
Vuela de músicas llena,
Y bajo la parda almena
Vela y canta el trovador

Él pinta lánguidamente
Con la voz de los amores
El chal de blancos vapores
En que se envuelve la fuente;
Ya de la luna naciente
El rayo tenue y dormido,
Ya finge el vago sonido
De un murmurio que se aleja
O en la nota de una queja
La vibración de un gemido.

Ya traduce, ya remeda
En rimas dulces o graves
El idioma de las aves,
Los ecos de la arboleda;
De la fontana que rueda
El lánguido murmurar,
El acorde susurrar
De la americana palma,
Las tempestades del alma
Y las borrascas del mar.

En sus lúgubres canciones
Anuncia con alma inquieta
Como el antiguo profeta
La ruina de las naciones:
Él unge los corazones
Con la fe consoladora:

Con Santa Teresa implora,
Con Débora se levanta,
Con los girondinos canta
Y con los cubanos llora.

Y por eso entre el rumor
De esta bulliciosa fiesta
Quiero alzar mi voz modesta:
¡Que también soy trovador!
Quiero sentir tu calor,
¡Oh patria de los Cabañas!
Quiero evocar tus hazañas,
Quiero cantar el tesoro
De tu diadema de oro,
De tu manto de montañas.

Yo vi, rebelde amazona,
Entre el choque de lid fiera,
A jirones tu bandera,
A pedazos tu corona:
¡Yo vi que ahogaba Belona
En lagos de sangre humana
Tu enseña republicana!
Pero al fin truecas altiva
Tus cadenas de cautiva
En cetro de soberana.

¡Ved, qué cambio! este salón
En entusiasmo se agita
Porque entero en él palpita
De Honduras el corazón:
El talento, la instrucción,
El valor y la virtud,
La vejez, la juventud,
Las gracias, las hermosuras...
¡Representantes de Honduras,
Salud... mil veces salud!

A ÁNGELA BETANCOURT

¡Ángela, si el alma herida
Ya por la vejez odiosa,
Volver pudiera a la hermosa
Primavera de la vida!
Si de la ilusión perdida
Me reanimara el calor;
Si el oleaje del dolor
Tan rudo no me batiera,
Yo de tu hermosura fuera
Caballero y trovador.

¡Cómo en mis fábulas bellas
Te revelara cantando
Lo que se dicen temblando
las flores y las estrellas!
Las misteriosas querellas
Que en lánguido suspirar
Riega la brisa al pasar;
Y te fingiera en mi anhelo
Mucho del azul del cielo,
Mucho del azul del mar!

Yo te hablara en mis canciones
De fantásticos jardines,
De gallardos paladines
Y de góticos salones.
Te contara tradiciones
De países extranjeros,
Te fingiera los primeros
Suspiros, las ansias vivas,
De castellanas cautivas
Por ingratos caballeros.

¡Pero el otoño me hiere
Y es infecunda la idea
El pensamiento no crea
Y hasta el corazón se muere!

Al espíritu se adhiere
Profunda melancolía;
No vuela la fantasía
Que en este mar sin aurora
Pliega sus alas y llora
El ángel de la poesía.

Feliz porvenir te auguro,
Porque tienes de divino
Los ojos verde-marino,
Cabello castaño-oscuro.
Corazón ardiente y puro
Donde la piedad rebosa,
Blanca tez, rostro de diosa;
Que te encerrara por bella
En el rayo de una estrella
O en el cáliz de una rosa.

En tu rostro soberano
Que la inocencia embellece
Irisada resplandece
Luz del cielo americano.
Es tu voz como el lejano
Arpegio que va a expirar,
En tu seno de azahar
El aura perfumes bebe,
Tienes garganta de nieve
Y de antilope el andar

¡Oh dichosa pasionaria!
Cómo luces tus colores
A los tenues resplandores
De la *estrella solitaria!*
Eleva a Dios tu plegaria
En las alas del amor,
Que ascienda como el vapor
Que un rastro de lumbre deja,
Para que salve y proteja
Nuestra patria y nuestro amor.

HISTORIA DE UN AMOR

I

Y fué en el Norte, y del gentil verano
En la dulce estación,
Cuando mi mano se enlazó a tu mano
Y a su contacto ardiente y soberano
Se vino a estremecer mi corazón.

El cielo de la tarde se cubría
de opalino color;
El viento melancólico gemía
Y en tu mirada vagarosa había
Lánguidos rayos de escondido amor.

Yo te hablaba de Cuba y sus guerreros
Con triste vaguedad;
De aquellos esforzados caballeros
Que al rudo golpe de los botes fieros
¡Saben morir gritando libertad...!

Y en tanto que tu vista distraída
La fijabas en mí,
Entre el recuerdo y el amor perdida,
Olvidaste de Cuba la ancha herida
Y yo de Cuba me olvidé por ti.

Tus labios palpitaban, y tu mente
Vagaba en lo ideal
Y yo doblaba sin querer la frente;
Que en esa tarde de verano ardiente
Principió nuestro idilio espiritual.

II

Mas llegan del otoño las ráfagas primeras
Trayendo entre sus pliegues la niebla boreal;
Las aves emigrantes se van a otras riberas
Buscando los ardores del cielo tropical.

Del bosque desprendidas las hojas y las flores
Ya vuelan como aristas en rauda confusión;
El cielo se matiza de pálidos colores...
¡Tan sólo está de fiesta mi ardiente corazón!

¿Recuerdas?... una noche la lumbre se extinguía,
La media luz apenas bañaba nuestro aduar,
Tu mano entre mi mano... radiante de alegría
Me hablabas de otro mundo, me hablabas de otro hogar.

Los éxtasis brillantes, los blandos devaneos,
¡Imágenes y sueños sin forma ni color!
Las mismas esperanzas, idénticos deseos
Llevaron nuestras almas al cielo del amor.

¡Pasaban los momentos!... enjambre de ilusiones
Llenaba nuestra estancia de vaga languidez:
Yo estaba enamorado, latientes pulsaciones
De mi alma revelaban la incógnita embriaguez.

¡Qué escena tan hermosa! la fe que sonreía
De un seno de alabastro la suave ondulación,
Los besos que volaban, la luz que se extinguía
Y aquel lenguaje mudo que hablaba al corazón.

Y ¡luego?... del invierno las ráfagas primeras
Trajeron en sus alas la nieve boreal.
Yo tuve que dejarte, marchéme a otras riberas
En pos de los ardores del sol meridional.

III

¡Vino la ausencia!... las alegres horas
Que amor velaba de apacible calma
Se trocaron en noches sin auroras
Donde en sollozos se deshace el alma.

Desde entonces comulga mi existencia
Con el absintio que la angustia vierte;
Pues la virgen oscura de la ausencia
Es la hermana del ángel de la muerte.

—¡La vida es el dolor!... —con triste anhelo,
Una vez me dijiste suspirando.
Yo alcé los ojos pensativo al cielo:
—¡La vida es el dolor! —dije llorando.

Y fué que nuestras almas presentían
Desde el éter flotante en que nadaban,
Las sombras de la ausencia que venían,
Las rosas del placer que se inclinaban.

A un templo y a un altar nos consagramos
Fuimos de dichas envidiable ejemplo;
¡Vino luego la ausencia!... y contemplamos
Roto el altar, despedazado el templo.

Del seno de sus ruinas, vaporosas
Y henchidas de los besos que bebieron,
Cual bandadas de blancas mariposas
Las ilusiones en tropel huyeron...

De aquellas noches de amorosa calma,
¿Qué le ha quedado al infeliz ausente?
¡Esperanzas de menos en el alma
Y algunas canas más sobre la frente!

EN EL ÁLBUM DE UNA CHILENA

¿Conque te vas? Si el destino
Próspero a toda hermosura
Llena tu alma de ventura
Y de flores tu camino;

Si en espléndidos salones,
Centros de luz y riqueza,
Avasalla tu belleza
Los más duros corazones;

Si te elevas a la cumbre
Deslumbrante de la fama,
Y tus conquistas aclama
La entusiasta muchedumbre;

Si el universo sumiso
Todo cuanto bello encierra
Coloca junto a ti;
Si miras desde la tierra
Las palmas del paraíso
Olvidate de mí.

Pero si llegase un día
Sin luz, sin calor ni ambiente
En que se vele tu frente
De letal melancolía;

En que tu ingenua belleza
Pierda sus vírgenes galas,
Y te cubra con sus alas
El ángel de la tristeza;

En que henchida de quebranto
Marches, sin amor, sin calma,
Llena de amargura el alma,
Ciegos los ojos de llanto;

Y, en fin, si en triste retiro
Ceñudo el destino aleja
La esperanza de ti,
Cuando exhales un suspiro,
Cuando lances una queja
Acuérdate de mí.

A GUATEMALA
(15 de septiembre de 1875)

A impulsos de los azares
Que me lanzan a occidente,
Yo he venido del oriente
Con mi lira y mis cantares.
Al calor de estos hogares
Revive la inspiración,
Vuela la imaginación,
Y tornan en dulce calma
Las esperanzas del alma
Y la fe del corazón.

¿Quién soy?... átomo liviano
Que va por el mundo errante,
Un oscuro y delirante
Trovador republicano;
¿Qué busco? un soto lejano
En qué poder descansar;
¿Qué quiero? ¡sentir y amar!
Y aquí lo haré, pues contemplo
De la libertad el templo,
De la justicia el altar.

¡Oh! ¡qué cuadro tan hermoso
Ver un pueblo congregado
Celebrando entusiasmado
su nacimiento dichoso!
Ante el símbolo glorioso
De su heroica redención,
Ante la potente acción
Que le hace andar adelante
Yo coloco en este instante
El alma y el corazón.

¡Oh, Guatemala! te vi,
Y al verte de luz vestida
Yo respiré con tu vida,

Con tu corazón sentí!
Tus aplausos recibí
En mágicos embelesos;
Aquí los conservo impresos,
Y unidos a mis canciones
Por los blandos eslabones
De una cadena de besos.

¡Guatemala! es este día
Luz y emblema de tu gloria,
Que así lo escribió la historia
Y lo aclama la poesía!
Con tu indomable energía
De ardiente republicana,
Con tu aliento de espartana
Y con tu constancia extrema,
Te has ceñido la diadema
De señora y soberana.

¡Guatemala! Tu hermosura
Tiene al ciclo enamorado,
El de flores ha bordado
Tu soberbia vestidura.
Dió a tus brisas la dulzura
Del arpado rui señor,
Y pareces al cantor
Una sirena dormida
En el aire sostenida
Por los genios del amor.

Recostada sobre alcores
De lujosa argentería,
Te da el alba su armonía
Y la tarde sus colores.
Los céfiros voladores
Te prestan músicas bellas,
Y tus apuestas doncellas
Llenas de luz y hermosura,
Se enlazan a tu cintura
Como un ceñidor de estrellas.

¡Guatemala! tus hermosas
Derraman dulces hechizos
de sus perfumados rizos,
De sus formas vaporosas.
Son doradas mariposas
Del universo ideal,
Que en tu seno virginal
Se posan regando olor,
Y hacen la corte de amor
De la América Central.

¿Qué son ellas?... Me parecen
Grupo de ligeras hadas
Que sobre nubes rosadas
Soñando amores se mecen.
Estrellas que resplandecen
A través de níveo velo,
Jazmines del patrio suelo,
Aves de pintadas plumas,
Lirios formados de espumas
Y resplandores del cielo...

Hoy Cuba, esa pecadora
Del Atlántico espumoso,
Deja un instante en reposo
Su lanza batalladora.
Su mirada abrasadora
La fija aquí, en tu región,
Y radiante de emoción
Ostenta al mundo altanera,
En su mano tu bandera
Tu escudo en su corazón.

A RAFAELA
Hija de Álvaro Contreras

Hoy que de otoño al aura gemidora
Se deshoja la flor de la ilusión,
Al recordar tu infancia encantadora
Me duele el corazón.

¡Cómo ha cambiado el tiempo! A sus estragos
Y llorando las dichas que perdí,
Pienso en la tierra de los grandes lagos
Y te recuerdo a ti.

Pienso en tu padre, espíritu brillante,
Alma fundida al fuego tropical;
Su palabra terrible y fulminante
¡Era luz y puñal!

Y en aquellas dulcísimas veladas
En que tú, niña, con gentil candor,
Nos recitabas cuentos y baladas
De algún encantador.

Ya eres mujer; en tus pupilas bellas
Temblar los sueños mágicos se ven;
Han crecido tus formas, y con ellas
Tu hermosura también.

Eras antes, la viola que se pierde
Entre las frescas hojas del gramal,
Mientras hoy eres la palmera verde
Del suelo tropical.

Al mirar la radiante primavera
Que te corona, exclamo sin querer:
—Más la quisiera viola que palmera,
Más niña que mujer.

A BAYAMO

Entre verdes limoneros
Cuyo aliento perfumado
Bebe el viento enamorado
Con lasciva vaguedad;
Vense tenues y ligeros
Como encajes de colores,
Los gallardos miradores
De Bayamo, ¡esa ciudad!

¡Salud! india deleitosa
De las montañas de oriente
Llueven perlas en tu frente,
Perlas saltan a tus pies.
Me pareces en lo hermosa,
Lo gentil y lo garrida,
Una sílfide dormida
A la sombra de un ciprés.

De tus trenzas se desprende
En torrente de armonía
Deslumbrante argentería
De riquísimo caudal.
El Bayamo que desciende,
Que desciende de la altura
Por dar fama a tu hermosura
Con su lengua de cristal.

¡Paraíso de las hadas!
Tus florestas opulentas
Son al aire levantadas
Por los genios del amor.
En tus bóvedas ostentas
Con un lujo exuberante
Desde el álamo pujante
Hasta el junco cimbrador.

De tus grutas misteriosas
Brotan músicas extrañas
Que en sus alas vaporosas
Lleva el céfiro galán.
Y las aguas en que bañas
Tus alfombras pintorescas
Son más puras y más frescas
Que las aguas del Jordán.

Sobre tu alba frente vuelan
Como espíritus alados
Los ensueños sonrosados
Del placer y la ilusión.

¡Duerme en paz...! tu sueño velan
Dos gigantes noche y día:
Se alza el uno al mediodía,
Corre el otro al septentrión.

Del Turquino poderoso
El real manto te guarnece,
Y en tu frente resplandece
Su diadema tricolor.
Pone Cauto el abundoso
A tus plantas su riqueza
Y le sirve a tu belleza
De soberbio ceñidor.

¡Oh palacio de los sueños
Y las bellas tradiciones!
Tus paisajes halagüeños
Son delicias del abril;
Y en tus verdes pabellones,
Melancólica y parlera
Trina el ave montañera,
Juega el céfiro gentil.

Mas ¿qué valen los hechizos
De tu regia vestidura?
¿De qué sirve a tu hermosa
Su celeste irradiación?
¿De qué vale que en tus rizos
Beba aromas la mañana
Si la espada castellana
Te atraviesa el corazón?

¿Si los duros opresores
Tus potencias amortajan,
Si te befan y te ultrajan
Con salvaje estolidez?
¿Si tus injustos señores
Se cobijan con tu manto,
Y si llevas ciega en llanto
De rubor roja la tez?...

No te aflijas ¡oh señora!
Que tendrás una bandera
De la aurora que se espera
Al cercano amanecer
Y al alzarse vengadora
En tu seno palpitante
Será el símbolo triunfante
De tu honor y tu poder.

Que tus hijos altaneros
Con la sangre de sus venas
Harán polvo las cadenas
Que marchitan tu beldad.
Y los tiempos venideros
Hallarán sobre tus hombros
Aridez, muerte y escombros.
O un pendón de libertad.

A LA MEMORIA DE UN ÁNGEL

¡Silencio!... entre el denso velo
De la noche tormentosa,
Vengo a apoyarme en tu losa
Sin más testigo que el cielo.
Vengo a darte ese consuelo
¡Oh mártir de una pasión!...
Mi fervorosa oración,
Va envuelta en ese rocío
Que llueve el hondo y sombrío
Abismo del corazón.

De la historia de tu amor
Sólo yo guardo memoria,
Fué pura como la historia
¡De una alondra o de una flor!
Duerme en paz, duerme al rumor
Del blando sauce que llora
Que ese sueño, es redentora

Luz que anuncia un nuevo día
Porque la tumba sombría
Es cuna de nueva aurora.

A MIGUEL JERÓNIMO GUTIÉRREZ

I

¡Lejos, lejos, en oriente!
Allá donde nace el alba
Cuajando en perlas el suelo
Y el cielo cuajando en nácar.

Donde hay montañas azules
Que en la atmósfera derraman
De resinas olorosas
Sus emanaciones gratas.

Allá donde un sol de fuego
Tuesta el rostro, enciende el alma,
Y vehementes las pasiones
Al espíritu levantan...

Tengo mi casita oculta
Entre dos altas montañas,
Donde el sol verla no puede
Ni el viento puede besarla.

Y en ella las dulces prendas
Que hacen la existencia cara,
Y hacen combatir al hombre
Por un nombre y una patria...

Tengo allí cabellos de oro,
Tengo manecitas blancas
Y bocas que me sonríen
Y dulcemente me llaman.

Ojos negros que me miran
Con esas suaves miradas,
Limpias de todo misterio,
Y llenas de toda gracia.

En esa casita oculta
Tengo ilusiones doradas,
Y recuerdos que consumen
Llamaradas de esperanzas.

Por eso me encuentro triste,
Y allá cuando el sol desmaya,
Te hablo de mi hogar perdido,
Y de tu villa encantada.

Pues yo no sé qué amuleto,
Qué secretas concordancias
Van ligando los destinos
De *Bayamo* y *Villaclara*.

II

¡Tarde azul! esa armonía
Que en tus murmurios exhalas,
Y que llevan en sus alas
Las brisas del mediodía.

Esos variados colores
Con que tiñes leves brumas,
Fingiendo mares de espumas,
Fingiendo campos de flores.

Esas músicas eólicas
Que derraman expresivas
Las golondrinas festivas
Las tórtolas melancólicas.

Y esa viva irradiación
De los rayos de occidente,
Para el corazón que siente
Dicen mucho al corazón.

Para el ser que ha de vagar
Siempre errante y sin sosiego
Sin que lo caliente el fuego
Amoroso del hogar.

Sin que le den su fragancia
Tilos que nacer le vieron,
Y a cuya sombra corrieron
Las mañanas de su infancia.

Sin que consuelen el mal
De su perpetua vigilia,
Sonrisas de la familia,
Auras del pueblo natal.

Por eso cuando cobarde
Gira el sol desfalleciendo,
Y su luz se va envolviendo
En el manto de la tarde...

Todo poeta bendice
La paz, y guarda en su mente
Lo que le dice una fuente,
Lo que un pájaro le dice.

Cuando ya se aleja el día
Entre la sombra y la calma,
Vienen a bañarme el alma
Olas de melancolía.

El pensamiento se pierde
En vagas meditaciones,
Y busca en otras regiones
«Mucho azul y mucho verde».

¡Gutiérrez! mis sentimientos
Tú los comprendes, los sabes,
Desde que te dí las llaves
De mis hondos pensamientos.

¡Qué agradable vaguedad!
¡Qué dulzura no sentimos
Cuando tristes departimos
Al calor de la amistad!

¡Y cómo hablamos los dos
En íntima confianza,
De lo amargo de una ausencia,
De lo triste de un adiós!

¡De amores que nos abrasan,
De recuerdos que nos hieren,
De sollozos que no mueren,
De quejas que nunca pasan!

¡De esperanzas que se van,
De sueños desvanecidos,
Y de gozos extinguidos
Y de glorias que vendrán!

Hasta que la luna clara
Tiende su argentado velo,
Apacible como el cielo
De *Bayamo* y *Villaclara*.

III

Allá lejos... en un valle
Donde las erguidas palmas
Dan al viento sus plumeros,
Sus plumeros de esmeralda.

Donde hay mansos arroyuelos
Que como cintas de plata,
Sobre alcatifas de yerba,
Tan sutilmente se arrastran.

Que no forman una espuma
Que no mueven una rama,
Y apenas puede la brisa
Formar pliegues en sus aguas.

Donde cruzan el espacio
Bandas de palomas blancas,
Fingiéndose largos collares
Que en el aire se desgranán.

Y de verdes tamarindos
Hay glorietas encantadas,
Donde en redomas ocultas
Los genios de la montaña.

Depositán los aromas
En que perfuman sus alas,
Impalpables como el éter,
Olorosas como el ámbar.

En el seno de aquel valle,
Sobre flores recostada
Mi ciudad gentil y bella
Indolente se ostentaba.

Pero el honor de sus hijos
Y los gritos de la patria,
La condenaron al fuego
antes que llorarla esclava.

Y sus elevadas cúpulas
Al suelo cayeron rápidas,
Entre un mar de llamas vividas
Y humo y cenizas y lágrimas...

Esa ciudad fué Bayamo,
Cuya heroicidad preclara
Le dará lustre a la historia
Y a Cuba le dará fama.

Hoy, como nómada errante,
Con la tienda a las espaldas,
Busco en distante collado
Lo que en mi pueblo me falta.

Llegué al Tinima, y sus ondas,
Sus ondas hospitalarias
Han adormido mi espíritu
Con la luz de la esperanza.

Pero tornarme no pueden
Aquellas tiernas miradas,
Aquellas sonrisas dulces,
Ni aquellas dulces palabras.
¡Ay mis cabellos de oro!
¡Ay, mis manecitas blancas!
¡Ay, mi casita de tejas,
Y tantas cosas del alma!

Todo lo hundieron las ruedas
Del carro hirviente de Palas,
Al vomitar de sus flancos
Muerte, proscripción y llamas.

Ya mi lira estaba muda,
Muda estaba mi garganta,
Sin alas mi fantasía,
Mi pensamiento sin alas.

Cuando te estreché la mano
En los campos de la patria,
Al ver sin manchas tu frente
Y tu corazón sin manchas.

Al ver que nuestras ideas
Íntimamente se hermanan,
Y que nuestra pena es una
Y es una nuestra esperanza...

Ven, hijo del sentimiento,
Y al compás de nuestras arpas,
Ven, y cantemos las glorias
De *Bayamo* y *Villaclara*.

A MRS. LUISE LEWIS
Distinguida pianista hebrea

Señora, hoy lanza el laúd
Sus blandas notas al viento,
Henchidas de sentimiento
Y profunda gratitud.
Tu tierna solicitud
En lo que vale apreciamos,
Afectos te consagramos,
Ovaciones te rendimos,
Como artista te aplaudimos,
Como señora te amamos.

¡Qué bien sabes imitar
La conversación que a solas
Forman temblando las olas
Con las arenas del mar!
Ya finges el murmurar
Del argentino arroyuelo,
Ya las quejas que en su vuelo
Forma la brisa en las palmas;
¡Caen tus notas en las almas
Como una lluvia del cielo!

¡Qué gallarda y qué gentil
Te ostentas cuando tu mano
Hierde del sonoro piano
El teclado de marfil!
Es tan vago, tan sutil
De tu genio vencedor
El poder conmovedor

Que no se puede saber
Si es un canto de placer
O un sollozo de dolor!

¡Cómo tu música hieres!
¡Qué gozo en el alma deja!
¡Parece la última queja
de una alondra que se muere!
Al sentimiento se adhiere
En íntima simpatía;
Dolor, sueños, alegría
haces derramar del piano
Pues tiembla bajo tu mano
El ángel de la armonía.

Tú, con maternal calor,
Viertes alguna dulzura
En la copa de amargura
De los hijos del dolor.
¡Ese solícito amor,
Esa caridad sin par,
Con qué te hemos de pagar?...
¡Plegué al Dios que el alma adora
Que nunca pierdas, señora,
Patria, familia y hogar!

Tú, que derramas la miel
De la caridad piadosa,
Tú que eres la más hermosa
De las hijas de Israel,
Tú, que ayudas tierna y fiel
Los tristes desamparados;
Que en senos atribulados
Viertes la dulce confianza;
Tú serás fe y esperanza
De estos pobres desterrados.

SERENATA

A la señorita Ana Fernández de Castro

I

Si yo del aura sollozadora
Fingir pudiera las dulces quejas,
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da a tus rejas.

Yo te hablara al oído
Cosas tan bellas,
Que tu alma se embriagara
Pensando en ellas;
Cosas escritas
Por magos misteriosos
Y moravitas.

De allá del Oriente garridas leyendas
De presas sultanas en redes de flores,
Que lloran desdenes en noches horrendas
O al son de la guzla deliran de amores;
De estancias ocultas por silfos bordadas
De nítidas perlas, de rojos rubíes,
Do bajan aéreas en nubes rosadas
Brindando placeres ardientes huríes.

Y allá en la siesta con voz sonora
Yo te contara lindas consejas
Si de la brisa sollozadora
Fingir pudiera las dulces quejas
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da a tus rejas.

II

En una tarde limpia y serena,
¡Siempre me acuerdo! de mayo, hermosa,
De la nostalgia la amarga pena
Llevó indecisa mi planta ociosa
Por las orillas del Magdalena.

Un viejo me seguía
con paso leve,
de cabellera blanca
Como la nieve;
Su frente mustia
Revelaba señales
de inmensa angustia.

¿Quién eres? —me dijo con duelo infinito—
¿Qué buscas vagando por estos lugares?
—Yo soy un poeta, yo soy un proscrito,
Que cuento novelas llorando pesares.
—Pues mira en la choza que tienes delante,
Aquella a quien cubre gentil sicomoro,
Allí vivió Mila, la niña inconstante,
La niña inconstante de trenzas de oro.

—En una noche... —No cuento ahora
De aquel anciano memorias viejas
Porque del aura sollozadora
Fingir no puedo las dulces quejas
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da a tus rejas.

III

En una gruta que el Guaire baña
Con sus corrientes limpias y suaves
Me enseñó un indio la lengua extraña
Que hablan las brisas, que hablan las aves,
Que hablan las flores de la montaña.

Yo sé de las estrellas
Mil liviandades,
Sus licenciosas citas,
Sus falsedades;
Y sé el derroche
Que hacen de luz y besos
En cada noche.

Yo entiendo las notas del manso arroyuelo
Que rueda entre juncos, gimiendo congojas;
Yo sé lo que sueñan las aves del cielo,
Yo sé lo que dicen temblando las hojas,
Yo sé la tristeza que a un lirio importuna
Si esquivas las auras le niegan su halago;
Yo sé lo que dicen los rayos de luna
Jugando en las aguas dormidas de un lago.

Y te contara lo que atesora
El mundo innoto de las abejas,
Si yo del aura sollozadora
Fingir pudiera las dulces quejas
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da a tus rejas.

IV

Tú tienes mucho de la mañana,
Púrpura y nieve tu rostro enseña,
Y a más ostentas gallarda, ufana,
La donosura de la limeña,
La gentileza de la cubana.

Por un sí de tus labios
¡Tan hechiceros!
Astillaran sus lanzas
Cien caballeros,
Y un rey de Oriente
Su corona pusiera
Sobre tu frente.

Un éter tejido de rayos de estrellas
 Tus formas envuelve, tu seno perfuma,
 Te dan los alisios sus músicas bellas,
 Te prestan las hadas su manto de espumas,
 Es urna tu boca de perlas y mieles,
 Cerrada a esos besos que dejan agravios:
 Yo sé lo que lidian apuestos donceles
 Por esa sonrisa que juega en tus labios.

Y le contara con voz sonora
 La fe que siembras, la luz que dejas,
 Si yo del aura sollozadora
 Fingir pudiera las dulces quejas
 Cuando en la tarde, cuando en la aurora
 Besa lasciva y aduladora
 El jazminero que da a tus rejas.

Lima

A UN ARROYO

¿Veis ese arroyuelo blando
 Que va la yerba lamiendo,
 Cómo se acerca sonriendo,
 Cómo se aleja llorando?

Es una blanca madeja
 Que con sus hebras encanta
 Cuando se aproxima canta
 Y llora cuando se aleja.

Cinta de cristal sonora
 Que en aljófara se deslíe,
 Como un alma alegre ríe,
 Como un alma triste llora.

Ya forma en su murmurio
 Copos de blancas espumas
 Rizados como las plumas
 De los ánades del río.

Ya temblando se alborozaba
Si el aura sus linfas mece
O bien corriendo parece
Que se queja o que solloza.

Y cuando viene a besar
Las flores con su corriente
Se llega tan mansamente
Que no se siente llegar.

Entre sus espumas frías
Y mis yertas ilusiones
Hay vagas palpitaciones
De secretas simpatías.

Él baja del soto umbrío
Solo, humilde, sin estruendo,
Y va corriendo, corriendo
Hasta perderse en el río.

Su existencia viene a ser
Una existencia latente
Que corre tan mansamente
Que no se siente correr.

Y yo con paso ligero
Busco el lugar del olvido,
Trovador desconocido,
Ignorado caballero.

Vengo a su orilla a sentir
La fe muerta, el bien pasado,
Y a vivir tan ignorado
Que no me sienta vivir.

A ANTONIA C.

¡Favorita de las flores!
¿Por qué anhelas mis cantares
Si ellos son
Melancólicos rumores
Que me arrancan los pesares
Del corazón?

Tú vives vida de aromas,
Tú te embriagas y te pierdes
En un vergel
Donde arrullan las palomas
Sobre los retoños verdes
De laurel.

Tú entiendes las blandas quejas
Que forma el aura en las rosas
Al despertar,
Y lo que hablan las abejas
En las ramas olorosas
Del tomillar.

¡Niña gentil! tú recibes
La suave luz del delirio
Angelical;
Tú, aromatizando vives,
Como vive el blanco lirio
Del manantial.

Tu acento disipa enojos,
Cuando gime sobre el piano
Con languidez,
Y tienen tus dulces ojos
Del antilope africano
La timidez.

Aire de amor te rodea,
El rubor tu frente baña,
Y al andar,

Tu cintura se mimbrea
Como la flexible caña
De Malabar.

Eres gentil, eres buena;
Y en tu alma que ciñe el velo
Angelical,
Hay perfumes de azucena,
Y resplandores del cielo
Meridional.

¡Dios te cubra con su égida!
Llene de sueños brillantes
Tu corazón;
Para que pases la vida
Bajo las alas flotantes
De la ilusión.

Lo tienes todo: hermosura,
Talento y alma templada
Por la virtud,
Y en tu frente limpia y pura
Brilla de astros coronada
La juventud.

Flor del Lempa; la mañana
Tu frente besa y argenta
Llena de amor,
Y de tus gracias se ufana
La indomable y opulenta
San Salvador.

A LA SEÑORITA T. FIGUEREDO
Y SOCARRÁS, EN SU MUERTE

Ya el cisne del arroyuelo
Perdió sus gentiles galas,
Tuvo que plegar las alas

¡Al tender su primer vuelo!
Dura suerte
Que nos sorprenda la muerte
En esa edad de emociones
Y ocultas palpitaciones;
Cuando soñando quimeras
Cierne sus alas la mente
En el éter transparente
¡De diez y ocho primaveras!

Cuando a través de un cendal
De luz, el mundo se mira,
Y se siente y se respira
Un aire primaveral.

Y los sueños
Vaporosos, halagüeños,
Nos embriagan con la esencia
De la primera inocencia;
Y allá en el alma, cual una
Lluvia de ígneo meteoro,
Vuelan mariposas de oro
Y tiemblan rayos de luna.

¡Oh, niña casta y gentil!
Muerta en tus dichas primeras,
Cual mueren las tempraneras
Rosas de marzo y abril.

Tu hermosura
Eclipsó la muerte oscura,
Hiriendo apenas sus galas
Con la punta de las alas:
No te dejó cruento rastro
Y así duermes dulcemente
Como una Venus yacente
En su lecho de alabastro.

Ví con profunda amargura
Llegar tu supremo instante,
Ví cubrirse tu semblante

De una nítida blancura.
 Vi tu frente
Doblarse lánguidamente,
En tu pupila apagada
Temblar tu postrer mirada,
Y por tus mejillas yertas
VÍ rodar el llanto frío,
Cual dos gotas de rocío
Sobre dos camelias muertas.

 ¡Cómo el recuerdo me hiere
De tu marchita belleza!
¡Qué infinita es la tristeza
De una joven que se muere!
 Aún te veo
Al vago y tardo chispeo
Del flamero funerario
Que alumbraba tu calvario.
Y a su luz tenue y cobarde
Contemplo en tu frente fría
La dulce melancolía
Del véspero de la tarde.

 Yo vertí con aflicción
Por tu ausencia repentina,
Esa lluvia cristalina
Que brota del corazón.
 ¡Que elocuente
Es llorar cuando se siente!
El llanto es iris que calma
Las tempestades del alma...!
Mas, ¿por qué tu larga ausencia
Todos llorando sentimos,
Si en la tumba recibimos
Germen de nueva existencia?

 ¡Feliz...! Huyes con la palma
De la virgen inocente,
Sin una mancha en la frente,

Sin una sombra en el alma!
Si la tierra
Se agita en perpetua guerra,
Y sólo encuentran los ojos
Nieblas, y los pies abrojos;
Si hondas las penas nos hieren
En los mundanos desiertos,
¿A qué llorar por los muertos?
¡Dichosos los que se mueren!

¿A qué llorar, si el caído
Sabe, en acerbo quebranto,
Que nuestras gotas de llanto
Sorbe voraz el olvido.

Que el consuelo
Borra esa pena, ese duelo,
Que allá en el alma nos dejan
Los que del mundo se alejan?
¡Ay! por eso esculpe nombres
En las losas el cincel,
¡Qué hasta el mármol es más fiel
Que el corazón de los hombres!

Goza tu vida inmortal
Do las almas se confunden,
Y se encienden y se funden
¡En el alma universal!

Ya tu vida
Es una chispa perdida
En la impenetrable esencia
De la infinita existencia...
Y de tu ausencia al través
¿Qué nos dejas, niña hermosa?
Tu nombre sobre una losa,
¡Sobre la losa un ciprés!

A MI DISTINGUIDO AMIGO EL POETA
Y GENERAL DON RAMÓN ULLOA

(Fragmento)

Águila que alzas tu vuelo
Lejos de las cumbres verdes,
Y subes, y allá te pierdes
Entre las nubes del cielo.

Al traspasar ese velo
Que el misterio eterno sella,
De tu mente rica y bella,
Mándame un recuerdo hermoso,
En el rayo luminoso
Y lánguido de una estrella.

¡No tengo patria!... entre brumas
Allá la miro lejana,
Como una chinampa indiana
Mecida en copos de espumas.

Allí está muerto el derecho,
La conciencia mancillada;
La libertad aherrojada
Mira iracunda y severa
La justicia, en una hoguera,
La razón crucificada.

Porque en larga y cruda guerra
Defendí tenaz y fiero
Trovador y caballero
La libertad de mi tierra.

Torvo, sus puertas me cierra,
El despotismo sombrío.
Y hoy, en el destierro frío,
Alzo mi himno funerario
Bajo el triste y solitario
Sauce de extranjero río.

Tal vez pediré mañana
Llorando males prolijos
Un hogar para mis hijos
A tu patria colombiana.
Iré a esa tierra cancana
Donde el Puracé flamea,
Donde el Cauca gallardea
Y el alma libre se encumbra,
Y el sol más vívido alumbra
Y el aura más suave ondea.

París

A AMALIA

¿Qué somos? Aves viajeras,
Tristes, enfermas, perdidas,
Por los vientos impelidas
A estas playas extranjeras.

De nuestras patrias riberas
Los recuerdos nos encantan,
Y en el alma se levantan
Quejas que nos enamoran,
De aquellas palmas que lloran,
De aquellas fuentes que cantan.

Aunque el hado lisonjero
Aquí nos prestó un asilo,
¿Quién podrá dormir tranquilo
Bajo un árbol extranjero?

Amalia, nuestro sendero
Lo alumbra un astro fatal.
No habrá alivio a nuestro mal,
Pues nos faltan ¡oh Dios mío!
Murmurios del patrio río,
Auras del pueblo natal.

¡Oh dulce amiga, alma en flor!
Infeliz del que no halla
Paz e impotente batalla
Entre el deber y el honor.
Ese combate interior
No lo alimentes jamás.
Porque entonces te verás
Como yo, que en este instante,
Honor me dice: ¡Adelante!
Y deber me grita: ¡Atrás!

¡Y cuánta amarga vigilia
Hoy me cuesta, Amalia hermosa,
Esa lucha poderosa
De la patria y la familia!
Mas en ti que se concilia
Cuanto al alma da esplendor,
Sabrás que lleno de ardor
Deber y amor dejaré,
Y entusiasta marcharé
Donde me llama el honor.

Cuando vuelva, dulce amiga,
A donde tuvimos cuna,
Caballero sin fortuna
Y trovador con loriga:
Si a influjo de una enemiga
Estrella, sucumbo allí,
Dejará el alma de sí
Antes que a su centro suba,
Un suspiro para Cuba,
Un recuerdo para ti.

DIEZ DE OCTUBRE DE 1873

Hoy diez de octubre parece
Cuba, en las ondas tendida,
Sábana verde y florida
Que sobre espumas se mece.

¡Cómo de luz resplandece!
¡Cómo derrama cantares
De sus próceres pinares!
Y ¡cómo arroba las almas
Con su melena de palmas,
Con su cinturón de mares!

Hace un lustro: en esta hora
Trocó garrida y ufana,
Ceñidor de barragana
Por diadema de señora.

Hoy la espada redentora
Hirió de muerte al tirano,
Y al resplandor soberano
De la *Estrella solitaria*,
El envilecido paria
Se transformó en ciudadano.

¡Oh, Cuba! ¡Cuánta demencia!
¡Cuánto horror! ¡Cuánto baldón
Pesaban como un padrón
Sobre tu infame existencia!

Allí el terror, la violencia,
El crimen santificado,
El talento encarcelado;
Y eran, de ludibrio ejemplo,
El sacerdote en el templo
Los jueces en el estrado.

El oprobio y el puñal
Era ley, era albedrío,
En aquel antro sombrío
De aquella noche social.

Jamás el genio del mal
Fué en sus iras tan prolijo
Al mostrar con regocijo
El escándalo sin nombre,
Del hombre vendiendo al hombre,
Del padre inmolando al hijo.

¡Esa era Cuba, cubanos!
Esa la patria natal,
Vergonzoso carnaval
De siervos y de tiranos.
Mas Céspedes con sus manos
Alzó a los libres un trono,
Y ardiendo en sagrado encono
Justo, prepotente, bravo,
Transformó en hombre el esclavo,
En ciudadano el colono.

Desde entonces satisfecho
El pueblo del pueblo rey,
Lleva por cetro la ley
Y por corona el derecho.
¡Ya libre respira el pecho!
¡Ya libre vibra el laúd!
¡Ya se hundió la esclavitud!
¡Y tanta y tanta desgracia!
¡Ya no hay más aristocracia
Que el talento y la virtud!

Pronto podremos volver
A esa tierra encantadora
En donde alumbró la aurora
Nuestro dulce amanecer.
Allí do danza el placer
Soñando castos amores
Y entre luces y colores
Puras, rutilantes, bellas,
Brotan de la tierra estrellas,
Y llueven del cielo flores.

¡Cuba! entre el flotante velo
Allá te vemos brillar,
Como una perla del mar
Entre los tintes del cielo.
Dios te dé paz y consuelo,
Dios te dé fuerza y unión
Y en el mundo de Colón

Llevarás eternamente
El gorro frigio en la frente,
La *estrella* en el corazón.

AL VOLVER
En el día de la patria

Yo surqué los anchos mares,
Crucé pampas, salvé montes;
Yo vi nuevos horizontes
Y lloré nuevos pesares;
Yo vi extintos mis cantares,
Vi morir mi inspiración;
Pero llego a esta nación
Y reviven de repente
La inspiración en la frente
Y el canto en el corazón.

¡Guatemala! de tu falda
Ruedan flores, nace aroma;
Pareces blanca paloma
En un nido de esmeralda.
Te ciñe hermosa guirnalda
Tu suelo verde y prolífico,
Y bajo tu sol magnífico
Te dan en eterno cántico
Sus corales el Atlántico
Y sus perlas el Pacífico.

¡Guatemala, astro de amores!
En esta fecha inmortal
Lució al mundo tu quetzal
Su plumaje de colores.
Conquistaste esos honores
De soberano esplendor
Sin el hierro matador,
Y cariñosa y sin saña
Te separaste de España
Con un abrazo de amor.

¡Guatemala! eres tan bella
Que vine entre olas de llanto
A cubirme con tu manto
De demócrata doncella.
¡La democracia! por ella
Siento infinitos anhelos;
Ella me presta consuelos
Pues la democracia fue
Donde Jesús puso el pie
Para subir a los cielos.

Ella hace al alma sentir,
Ella al pensamiento encumbra,
Estrella de amor que alumbra
El cielo del porvenir.
Ella viene a construir
Altares a la verdad,
Concordia y fraternidad
En arpa divina canta
Y hasta al misino Dios levanta
La patria y la libertad.

¿Qué es la libertad? Aurora
Que la buena nueva trae,
Cascada de luz que cae
Brillante y deslumbradora.
Es la voz atronadora
De lo porvenir fecundo,
Es el derecho iracundo
Que viene borrando leyes,
Es luz que ciega a los reyes,
Verbo que redime al mundo.

Ella es gloria, es arte, es ciencia,
Gigante que al mal azota,
Semilla de amor que brota
En nuestra oscura conciencia.
En el mar de la existencia
Es brillante luminar,
Es Gambetta, es Castelar,

Es en Maipó San Martín,
Es Bolívar en Junín
Y Padilla en Villalar.

¡Libertad! para ensalzarte
Es pálida mi poesía.
Te amo tanto ¡oh vida mía!
Que estoy enfermo de amarte.
Condensar no puede el arte
Bajo su gloriosa palma,
Ni en sus iras ni en su calma
Mi amor de ternura lleno
Viva, me abrazo a tu seno;
Muerta, te traigo en el alma.

Hoy, Guatemala se ufana,
Que en esta fecha triunfante
Ciñó a sus sienes brillante
Corona de soberana.
Hoy que sueña y se engalana
En santa festividad,
Plegue al Dios de la verdad
Que siempre indómita y fiera
Lleve escrito en su bandera:
¡Amor, patria y libertad!

TINIEBLAS DEL ALMA

A Antonio Zambrana

¡Ay amigo, tú no sabes
Mis recónditas congojas!
Yo soy un árbol sin hojas,
Yo soy un bosque sin aves.
Una fuente
Cuyo espejo transparente
No reproduce riberas
De acacias y de palmeras,
Ni entre su espumoso velo

Brillan con gentil donaire,
Las luciérnagas del aire,
Ni las estrellas del cielo.

Muerde mudo y con furor
El dolor al pecho mío...
No hay silencio más sombrío
Que el silencio del dolor.

Mis cantares
Son ecos de hondos pesares;
Los lanzo al mundo con miedo,
Pero callarlos no puedo...
Que en esta lúgubre calma
Vienen a ser mis canciones
Fugaces exhalaciones
De las tinieblas del alma.

Duda cruel, perpetuo afán,
El bien que anhelé me vedan:
Mis desengaños se quedan,
Mis ilusiones se van.

Los abriles
De mis años juveniles
El tiempo con mano fría
Los transforma en noche umbría:
Ya mi vigor se deshace,
Nieve al cabello se adhiere
Pues cada ilusión que muere
Es una cana que nace.

¡Qué lúgubre es la existencia
Si rugen las tempestades
Allá en las profundidades
Oscuras de la conciencia!
Si el pasado
De mil recuerdos cargado
Cual siniestro peregrino
Los echa en nuestro camino.
Entonces el remordimiento

Nos lastima tanto, tanto,
Que se deshacen en llanto
Las fibras del sentimiento.

Que entristece a los que aman
Ver desde extraños hogares
Las sombras crepusculares
Que los recuerdos derraman.

Y allá lejos,
A los últimos reflejos
Vagos, lánguidos, flotantes
De dichas agonizantes;
Mirar ancianos que imploran,
Vírgenes que himnos levantan,
Y junto a niños que cantan,
Tiernas esposas que lloran.

Sueños de rosas y espumas
De mi regalado oriente
Venid, rasgad de mi frente
Estas nieblas, estas brumas.

¡Oh fogosa
Juventud, cuán presurosa
De mi horizonte te vas,
Para no volver jamás.
Y al irte en rápidos giros
¡Ay! ni siquiera me dejas
La música de las quejas,
El canto de los suspiros!

Fué un delirio, una ilusión,
La primer sombra de duelo
Que vino a nublar el cielo
Limpio de mi corazón.

¡Las mujeres!
Esos misteriosos seres
Hacen la vida querida
Para amargarnos la vida.
Y de lo bello al través,

Con halagos seductores
Cubren el alma de flores
Y las marchitan después.

Sus inocentes engaños
Se llevaron mis creencias
Y aquellas alborescencias
De aquellos primeros años.
Mas no lloro
Ese perdido tesoro,
Porque en sus ojos ardientes
Bebí el amor a torrentes,
Y amor todo lo creó;
De amor al soplo fecundo,
De las trincheras, el mundo
Derramando luz brotó.

Con su aliento soberano
Deifica al ser más mezquino
Y lo humano hace divino
Y lo divino hace humano.
Por do pasa:
Purifica, eleva, abrasa
Cuanto palpita y se mueve
La vida en el amor bebe:
¡Amor! principio eternal,
Fuerza, sombra, melodía,
Luz, calórico, armonía
Del concierto universal.

¡Y yo amé! fecundo el riego
Bebió el alma estremecida
De ese elixir de la vida
En una boca de fuego.
¡Qué hechicera
Es esa impresión primera
De una amorosa mirada
Allá en la noche callada!
¡Y qué suaves impresiones

Sentimos, si en dulce exceso,
El sacramento de un beso
Desposa dos corazones!

Ella era un lirio,
Blanca y pura cual ninguna,
Hecha de rayos de luna
Y de gotas de rocío.

Su mirar

Era el suave lumínar
De una estrella cuando asoma
Medio oculta en verde loma.
Ella en su rostro reunía,
Como en espléndida corte,
A la belleza del norte
La gracia del mediodía.

¡Y me amó! su virginal
Perfume fue para mí...
Pero ¿qué te importa a ti
Mi novela espiritual?

Mis quejidos

Llegarán a tus oídos
Como los ayes de un hombre
Desconocido, sin nombre.
Tú, que en los patrios vergeles,
Por tu palabra inspirada,
Vas con la frente inclinada
Al peso de los laureles.

Tú, cuya voz opulenta,
Si el entusiasmo la inflama,
Estalla y atruena y brama
Cual la voz de la tormenta.

O si suave

Imita el cantar del ave
Que en nido lleno de flores
Arrulla castos amores
Como un torrente de lumbre

De la tribuna desciende
Y exalta, agita y enciende
La asombrada muchedumbre.

Palabra de alas brillantes
De tus labios se desata
Como hirviente catarata
De perlas y de brillantes.

Tu elocuencia
Es inspiración, es ciencia.
Ella en sus ímpetus toma
Luz en Grecia, fuego en Roma:
¡Elocuencia tribunicia!
Con ella lanzas del pecho
Las cóleras del derecho,
Las iras de la justicia.

Yo soy un pobre viajero
Desconocido y sombrío,
Que hasta en aquel pueblo mío
Era casi un extranjero.

Yo batallo
Buscando lo que no hallo,
Amo con pasión terrible
Una sombra, un imposible...
Y ¡cómo el poeta siente
Morir en oscuro lecho,
Sin una banda en el pecho
Sin un laurel en la frente!

Por ti ¡oh gloria! me consumo,
En ti el ánimo se embebe
Mi blanca estatua de nieve,
Mi hermosa visión de humo.

Yo te diera
Todo, mi existencia entera,
Sólo por una mirada:
¡Oh, mi dulce enamorada!
No permitas que el ocaso

Llegue de mi vida errante
Sin los laureles del Dante
Sin las coronas del Tasso.

Y ¿qué es del poeta el canto
Si está muerto el corazón?
Horrible condensación
De dolor, quejas y llanto.

Cada gota
De sentimiento que brota
De mi lira entristecida,
Es una flor de la vida,
Es un lúgubre rumor.
Gritos que el seno me hieren
De esperanzas que se mueren
Nadando en olas de amor.

Ya la fe en mi alma no arde
Ni mi lira finge ufana
Los himnos de la mañana,
Los murmurios de la tarde.

Ya a los días
De mis dulces alegrías
El tiempo cruel les ha echado
El sudario del pasado;
Por eso en tan triste calma
Vienen a ser mis canciones
Fugaces exhalaciones
De las tinieblas del alma.

A MI AMIGA TERESITA

¡Tarde has llegado! Mi musa
Ya desdeñosa rehusa
Darme luz, darme calor!
¡Me niega hasta la plegaria
En la tumba solitaria
De mi patria y de mi amor!

Ella, garrida y parlera
Fue constante compañera
De mi ardiente juventud.
Y cariñosa ceñía
Alas a mi fantasía,
Guirnaldas a mi laúd.

Pero has llegado muy tarde
Ya en mi mente apenas arde
¡Moribunda inspiración!...
Y no se entonan canciones
Cuando el tiempo y las pasiones
Han gastado el corazón.

MI ÚNICA AMIGA

Apenas tiende la tarde
Su manto de ópalo y rosa,
Una virgen misteriosa
Visita mi habitación.
A mí llega, y dulcemente
Con ademán melancólico,
Posa su labio en mi frente,
Su mano en mi corazón.

Es una virgen que vive
En el mundo, solitaria,
Cual la errante procelaria
En la azul inmensidad.
Es su voz como el ruido
Que forma el viento en los sauces
O como el eco perdido
De un ave en la soledad.

Ella recuesta en su seno
Al infeliz desterrado
Que busca en suelo apartado
Sombras del perdido hogar.

Y a la esposa abandonada
Que al pie de su infante vela,
Lánguidamente consuela
Si rompe triste a llorar.

Es de pálido semblante,
De mirada tierna y pura,
Cuya inefable dulzura
Me llena el alma de paz.
Su labio descolorido
La tibia sonrisa hiela
Y hondos pesares revela
Su melancólica faz.

¡Habla en lenguaje tan triste!
¡Tan lleno de flébil calma!
Que me deja allá en el alma
No sé qué amargo placer.
Me habla de esperanzas muertas,
De ilusiones extinguidas
Y de venturanzas idas
Para nunca más volver.

¿La quieres ver? Por la tarde
Se recuesta blandamente
En las nubes de occidente
Bañada en pálida luz.
O la hallarás con el Tasso
En una cárcel sombría
O postrada con María
Llorando al pie de la cruz.

Es la tristeza, esa virgen
Melancólica, agradable,
Compañera inseparable
De los hijos del dolor.
Es la amiga cariñosa
Que al sosiego me convida
Desde que perdí en la vida
Patria, familia y amor.

¡Oh, mi virgen misteriosa!
Mientras me mires errante
No me ocultes el semblante,
Quiero contigo llorar;
Mas cuando vuelva a esa tierra
Que hoy el despotismo trunca,
¡Tristeza! no llegues nunca
A las puertas de mi hogar.

POESÍA

Recitada en la noche del 27 de agosto de 1880, con motivo
de la promulgación de los códigos de Honduras
y de la inauguración de la Biblioteca Nacional.

I

¡Gran fecha! El cañón que aterra
No rimbomba sordo y fiero,
Ni truena el parche guerrero
Ensordecido esta tierra.
Huye espantada la guerra
A su mansión infernal
Porque hidalga y liberal
Rompe Honduras este día
La cadena que le unía
A la noche colonial.

¡Todo es luz! Con fuerte mano
Para curar sus heridas
Rasga las Siete Partidas
Del monarca castellano.
Del feudalismo lejano
Ciega los cauces estrechos
Y en los hondureños pechos
Graba en claros caracteres
Norma de justos deberes,
Dogma de santos derechos.

¡Bien por el pueblo que alcanza
Corona de pueblo-rey!
Y a la luz de su esperanza
Recibe el arca de alianza
De su derecho y su ley!

¿Y qué es el pueblo? Es la acción,
Es la fuerza, es el destino,
Es en Roma el Aventino
Y en Francia la Convención.
En cada palpitación
Heroico poder entraña;
Es Don Pelayo en España,
Es en la Grecia Tirteo,
Es Ricaurte en San Mateo,
Jesucristo en la Montaña.

Mas aquí en profundo duelo
Ha llorado más pesares
Que arenas ciernen los mares,
Que estrellas bordan el cielo.
En noche de amargo duelo
Se revolvió su existencia
Y como fatal sentencia
Llevó infeliz penitente
El vilipendio en la frente,
Las sombras en la conciencia.

Mas hoy al noble, al pechero,
Al prócer, al jornalero
Mide con igual rasero
La nueva Legislación:
Génesis republicano,
De espíritu soberano,
Que hace grande al ciudadano
Y grande a nuestra nación.

II

¡Allí está el templo! La ciencia
En él tiene sus altares
Que en radiantes luminares
Alumbra la inteligencia.
En él halla la conciencia
Libertad, vida y unción;
Reina en él la inspiración
Y son sus dioses, en suma,
La ninfa Egeria de Numa
Y el demonio de Platón.

¿Sacerdotes?... allí están
En su tribuna radiosa
Laurent, Littré, Spinosa,
Hugo, Franklin y Renán.
Ellos reparten el pan
Cotidiano del saber;
Hacen las almas arder
De amor en el fuego vivo
Y alzan pedestal altivo
A la razón y al deber.

¿Qué es el libro? Luz radiante
Que en los mares de la vida
Alumbra a la desvalida
Humanidad naufragante.
Lente de poder gigante
Que abarca el mundo moral,
Esplendoroso fanal
Que a lo infinito nos guía,
Verdadera eucaristía
De la vida intelectual.

El libro ¡genio fecundo!
Que perenne, sin sosiego,
Desciende en lenguas de fuego
Para iluminar el mundo.
Germen de numen profundo

En sus páginas encierra;
Por él, el mal se destierra,
Por él, con heroico anhelo,
Copérnico ensancha el cielo,
Colón agranda la tierra...

Y, ¿qué más?... Esta reunión
De progreso y de cultura,
Hace vibrar la más pura
Fibra de mi corazón.
La radiante inspiración,
Sibila de la verdad,
Me pide con la ansiedad
De un afecto inmenso y tierno,
Un viva a nuestro Gobierno,
Un hurra a la libertad.

CARLOS M. CÉSPEDES

Ven, musa de los pesares,
Ven con el viento que zumba
A sollozar en su tumba
Melancólicos cantares.
¿Oyes? los patrios palmares
Con susurro lastimero
Lloran al mártir severo,
Que allá en nuestro suelo hermoso
Fué soldado valeroso
Y excelente caballero.

¡Timbre de la patria mía!
Su nombre limpio y brillante
Cuba lo guarda arrogante
¡En páginas de hidalguía!
Quién podrá olvidar el día
Que en nuestros campos desiertos
Dió vida a un pueblo de muertos,
Firmando su mano airada
Con la punta de la espada
Nuestra carta de libertos...

Consagró un varón su vida
En conducir justo y fiel
Los rebaños de Israel
A la tierra prometida.
Nunca la fe bendecida
Se extinguió en su corazón;
Mas al rendir su misión
Murió el inmortal longevo
Pero viendo desde el Nebo
La tierra de promisión.

Jura en Cuba un hombre-idea,
Guiarnos por senda gloriosa
A una tierra más hermosa
Que la tierra cananea.
Sostiene larga pelea
Contra la odiosa maldad,
Establece la igualdad,
Mas lo aniquiló el destino
Viendo ya desde el Turquino
¡La tierra de libertad!

¡Oh Céspedes! ¡qué dolor
Hirió a todo el Continente
Al ser deshecha tu frente
Por el plomo abrasador!
Paladín batallador,
Honra y prez del patrio suelo,
Cónдор de potente vuelo,
Tu nombre que el orbe aclama
Lo puede escribir la fama
Con resplandores del cielo.

Tu frente resplandece brillante como el día;
Cadenas destrozadas te sirven de escabel,
Tú ciegas con tu gloria la infanda tiranía,
Tu nombre es infinito, soberbio tu laurel.

Estréllanse a tus plantas violentas las edades;
Tú aspiras de los dioses el hálito inmortal;
Del porvenir que avanza, las recias tempestades,
No tocarán siquiera tu inmenso pedestal.

¿Qué luz habrá que eclipse, qué estrella que resista
De tu brillante gloria la inmensa irradiación?
El cetro de los reyes, las palmas del artista,
¿Qué son ante tus lauros, ilustre campeón?

El cielo te ha ceñido de rayos inmortales,
Tu frente se ilumina con luz del Sinái;
De Cuba entristecida los genios eternos
Estatuas y obeliscos preparan para ti.

Con su halo la victoria tu frente ha coronado;
El pueblo redimido te eleva su oración
Y al ver tu apoteosis, profeta iluminado,
La envidia retorcida se muerde el corazón.

 Cuando esta edad torpe y vana
 Se extinga con sus pasiones,
 Cuando brillen los blasones
 De la Niobe americana,
 Cuando la justicia humana
 Te erija egregio dosel,
 A los que vertieron hiel
 Sobre tu laurel hermoso,
 Les dará gloria y reposo
 La sombra de tu laurel.

A NATALIA GÓRRIZ

 ¡Linda joven! veinte abriles
 Con sus flores te coronan
 Y tu hermosura pregonan
 Mil caballeros gentiles.

Y rompieran por tu amor
Como el don más lisonjero
Su férrea lanza el guerrero,
Su arpa de oro el trovador.

Mas, tu frente soberana
Ciñe con genial alteza
El desdén y la altiveza
De la antigua castellana.

Que a tu virgen corazón
Aún no lo alumbra ni inflama,
La viva y ardiente llama
De la primera pasión.

Ni a la zozobra se entrega
Ni insomne y trémulo aguarda,
La ansiada cita que tarda,
El dulce instante que llega.

Ni lo ha quemado el calor
Que en divino éxtasis deja
Sobre la boca bermeja
El primer beso de amor.

Y haces bien en el sendero
De esta edad ruda e inquieta
No encontrarás al poeta
Ni hallarás al caballero.

Hoy, no hay quien busque en la fama
Alto prez, con alma ardida,
Hoy, no hay quien tire la vida
Por su patria y por su dama.

Guarda en tu pecho el amor
Como en sagrada redoma
Así cual guarda el aroma
Dentro su cáliz la flor.

Y tendrás horas dichosas
Pues te hacen tus veinte abril
Gentil, entre las gentiles,
Hermosa, entre las hermosas.

Éter de amor te rodea
Que en ondas de luz enciende
Lo que ríela, lo que asciende,
Lo que vaga y centellea.

Y el aura que leda y pura
Del rosal las flores peina
Te saluda como a reina
De la gracia y la hermosura.

¡Bella joven! es tu acento
Vibración de arpa sonora
Voz de tórtola que llora,
Rumor del agua y del viento.

Pues ya imita en blando giro
Trino de ave que se aleja
O el suspiro de una queja
O la queja de un suspiro.

Cuando con secreto anhelo
Fijas tus pupilas bellas,
Me parecen dos estrellas
En los abismos del cielo.

En tu boca singular
Tiemblan perfumados besos,
Cual tropel de ángeles presos
Que se mueren por volar.

Y... ¡adiós mi joven hermosa,
Pasa tu vida gentil
Siempre indecisa y dichosa
Como blanca mariposa
En las mañanas de abril!

HABANA

A bordo del vapor inglés «Corsiga», 1875

¡Oh! sirena voluptuosa
De algas y espumas vestida,
Por los silfos sostenida
En tu lecho de azahar.
Con la gasa vaporosa
Te cobijas del ambiente,
Ciñe el trópico tu frente,
Tus sandalias besa el mar.

Las auras americanas
Te dan sus músicas bellas,
Y su diadema de estrellas
Tu cielo limpio y azul.
Y en pabellones de lianas
Te embriagan con suave efluvio
Los miosotis del Danubio
Y los lirios de Stambul.

Cuando el sol a tardo paso
Sube tu cielo sereno,
Su luz aduerme en tu seno
Temblando de amor por ti.
Y cuando llega al ocaso
Nadando en olas de grana,
Él te dice: hasta mañana,
Y no te olvides de mí.

¡Dulce Habana, ciudad mía!
Centro de vida y riqueza,
En donaire y gentileza
¿Qué ciudad te ha de igualar?
He llegado a tu bahía
Impelido por el viento,
Estoy bebiendo tu aliento
¡Y no te puedo abrazar!

Bajo la égida potente
De la enseña de Inglaterra,
Vengo a saludarte ¡oh tierra
De esperanzas y de amor!
Vengo a refrescar la frente
Cargada de vendavales,
De los céfiros natales
Al soplo adormecedor.

Yo, como el ave viajera
Que sobre el mar un instante
Reposa y sigue adelante
En pos de nueva región,
He llegado a tu ribera,
Lloro un momento contigo,
Te doy un adiós y sigo
En alas del aquilón.

Por el mundo voy de mano
Con el mal que me hace guerra,
Buscando un palmo de tierra
En qué poder descansar.
Buscando un soto lejano
Escondido y silencioso
Que me recuerde en lo hermoso
Algo del perdido hogar.

Donde un déspota ceñudo
No ejerza absoluto imperio,
Donde el ¡ay! del cautiverio
No lastime el corazón.
Donde no mire el escudo
Fatídico de los reyes,
Ni me alcancen esas leyes
De muerte y expoliación.

¡Habana! en tu seno hermoso
Que la iniquidad devora
En patíbulo afrentoso
Todo lo augusto se ve.

En ti la justicia llora
Y abdica su santo fuero
Del tirano torvo y fiero
Bajo el sacrílego pie.

Gocen de tu puro cielo
Y de tus noches serenas
Los que sientan en sus venas
Lenta la sangre latir.
Los que inclinados al suelo
La cerviz al yugo ceden;
Almas de hielo, que pueden
En la ignominia vivir.

Que sin levantar las manos
Ven entre infames horrores,
La sangre de sus hermanos
A borbotones correr.
Y adormidas sus potencias
En festines corruptores,
Desoyen las exigencias
Del honor y del deber...

Espera, Habana, que el día
Ya de la justicia avanza
En que armados de venganza
Tus nobles hijos verás.
En que la audaz tiranía
Arrojada de tus lares
Cruzarán los anchos mares
Para no volver jamás.

Pronto le alzarán triunfante
Nuestras invictas legiones
Y sus salvajes bridones
En tu Almendar beberán.
Pronto se alzarán radiante
La libertad sobre el crimen,
Y los hierros que te oprimen
Despedazados caerán.

¡Adiós, Habana...! se agita
La bandera de Inglaterra,
Vuela el humo, el vapor grita
Y la nave parte ya.
¡Adiós...! busco en otra tierra
Aquel estandarte hermoso
Que tremoló victorioso
En Junín y en Boyacá.

Adiós, reina de occidente,
Yo voy buscando anhelante
Espacio para la mente,
Aras para la razón.
Si allá en climas extranjeros
Me postra el hado inconstante
Te mandaré los postreros
Suspiros del corazón.

EN LA MUERTE DE CLAUDINA

A. J. M. Izaguirre y D. Milanés

¿A qué ese llanto, ese duelo
Que al corazón hacen guerra?
Ella voló de la tierra
Para posarse en el cielo.
¿Qué es el mundo?
De males antro profundo
En donde encuentra el más santo
Sólo llanto y siempre llanto.
¿Por qué llorar...? Celestial
Promesa nos asegura:
Que empiece en la sepultura
Nuestra vida espiritual.

En la terrena mansión
Siempre van con dolor cruel,
Vertiendo gotas de hiel

¡Las alas del corazón!
Aquí todo
¡Es horror, miseria, lodo!
Penas sólo recibimos
Porque muriendo vivimos...
Cese, pues, el hondo duelo
Que allá en las entrañas zumba:
Desde el dintel de la tumba
Se ven las puertas del cielo.

Aquí, sin luz y sin calma
Se vive en continuo afán,
Y una tras otra se van
Todas las flores del alma.
¿Qué es la vida?
Una guerra fratricida
Donde el puñal inhumano
Se vuelve contra el hermano.
Cese, pues, la honda aflicción
Que sordamente os devora:
La negra tumba es aurora
De nuestra resurrección.

En esta tierra inclemente
Cárcel de sombra y miseria
El alma con la materia
¡Está en lucha permanente!
La ventura
Es una luz que fulgura
Ante nosotros traidora
Y al tocarla se evapora...
Refrenad el loco afán
Con que las lágrimas ruedan:
¡Llorad por los que se quedan
Y no por los que se van!

¿Por qué la muerte os aterra?
Cuando ella sepulta ufana
Toda la ambición humana

Bajo seis palmos de tierra.
 A su arrullo
 La soberbia y el orgullo
 Luchan, braman, se estremecen,
 Y en la nada desaparecen.
 Ella vertiendo consuelo
 Siempre buena y cariñosa,
 Es la amiga misteriosa
 Que abre las puertas del cielo.

 Contened el loco afán
 Con que esas lágrimas ruedan:
 ¡Ay, pobres los que se quedan!
 ¡Dichosos los que se van!
 Si aquí todo
 Es miseria, sombra, lodo,
 Y allá paz apetecida,
 Nueva forma y nueva vida;
 Entonces ¿por qué ese duelo
 Que os sofoca de continuo?
 Cuando es la muerte el camino
 ¡que nos conduce hasta el cielo!

EN EL MES DE NOVIEMBRE

I

 ¡Y vuelven a mi mente atribulada
 Los recuerdos de ayer!
 Y vuelve, en perla y en azul bañada,
 A envolverme en su manto la alborada
 De un lejano y feliz amanecer.

 ¡Recuerdas?... fue en noviembre: lenta, fría,
 Y en tenue susurrar
 Perezosa la lluvia descendía,
 Mientras la tarde triste se envolvía
 En su manto de luz crepuscular.

Yo estaba junto a ti; tu dulce aliento
De limonero en flor,
Regaba aromas en aquel momento
Y temblaba tu oculto pensamiento
Tras el encaje del primer amor.

—Amo el mes de noviembre —me dijiste
Con lánguida expresión—,
Porque él un traje de tristeza viste;—
Y, doblando la frente blanca y triste,
Te llevaste la mano al corazón.

En ese instante de emoción suprema
E incierta vaguedad,
Escribimos con pluma que aún me quema
La página primera de un poema
De lágrimas, suspiros y ansiedad.

II

Era una noche de noviembre helada;
El viento melancólico gemía
Y en tu alcoba modesta y perfumada
Sólo una luz agonizando ardía.

Yo estaba junto a ti: callada, mustia,
Con la piedad de la vejez que reza,
Y adivinando nuestra inmensa angustia,
Tu madre nos miraba con tristeza.

Y yo te contemplaba: tu alba frente
Sobre el seno inclinabas con tristura,
Pálida como el mármol de una fuente,
Como la estrella de la tarde, pura.

Iba a darte mi adiós de despedida,
Adiós que el duelo pronunciar nos veda;
Nota elocuente que sin ser oída
Allá en el alma sollozando rueda.

Cuando cogí tu mano blanca y fría
Para decirte adiós ¡oh mi adorada!
Mi corazón de amor desfallecía
Y temblaba el amor en tu mirada.

—¿Me olvidarás? —te dije: en tu inocencia
—Nunca, me respondiste, amado mío...—
Y yo partí para llorar tu ausencia
Bajo los sauces de extranjero río.

III

Cuando la nave las azules ondas
Formando bandas de rizadas blondas
Cortaba con empuje triunfador,
Recostado a la popa, en cruel vigilia,
Yo pensaba en la patria, en la familia,
Y más que todo, en tu inocente amor.

En las noches del mar, cuando en la estela
Hierven las aguas, y la luna riela
Y sopla el viento con pausado son:
Entonces ¡ay! el ánima desmaya
Y se recuerda la nativa playa
Con la memoria fiel del corazón.

Cuando por fin hollé tierra extranjera
Y penetré en un mundo que no era
El mundo aquel de mi ciudad natal,
Sentí en el alma un lúgubre vacío,
Y el desencanto punzador y frío
Cubrió mi faz de palidez mortal.

Mas pasaron los años... Los salones
Me ofrecieron sus bellas tentaciones,
¡Fantasmas seductoras que soñé!
Yo me lancé desatentado y ciego
En aquella vorágine de fuego
Donde las alas de tu amor quemé.

Y pasaban los años y sentía
Que el olvido tu imagen envolvía
En su manto de fúnebre crespón:
Y se alejaba nuestro amor primero
Como se aleja el ánade viajero
Del clima asolador del Septentrión.

IV

Después... ¡y fue en noviembre!... a los reflejos
Pálidos de una tarde, ví a lo lejos
Las torres de mi pueblo aparecer.
Entonces ¡ay! abandonada y triste
En el fondo del alma apareciste
Con todos los recuerdos del ayer.

Y anhelaba llegar, porque volvían
Los sueños fugitivos, y se abrían
Las flores otra vez del corazón.
Y anhelaba llegar con ansia ardiente
Para hallar el amor en tu alba frente,
Y en tus dormidos ojos el perdón.

Por fin llegué a tu hogar: todo yacía
En profunda y letal melancolía;
¡La noche de la muerte estaba allí!
Tu anciana madre, triste y desolada,
El fin me relató de tu jornada
Y de tu alcoba sollozando huí...

Las selvas en noviembre están desiertas,
Tristes las aves, y las hojas muertas
Arrastra el viento en lúgubre rumor.
Y al son de lluvia penetrante y leve
Se marchita la flor que hirió la nieve,
Muere la joven que enfermó el amor.

TÚ Y YO

A. F. Argilagos

¡Alma ingenua! Las estrellas
Que presiden nuestros días
Marchan por opuestas vías,
Siguen diferentes huellas.

Tu ingenio claro y fecundo
Vierte luz, derrama flores,
A los calientes vapores
De los banquetes del mundo.

Y mi musa en un erial
Llora triste y solitaria
A la lumbre funeraria
De lámpara sepulcral.

El ave enferma yo soy,
Tú eres el ave cantora,
Tú llegas al mundo ahora
Y yo del mundo me voy.

Tú hallas flores en tu paso
Y yo espinas solamente;
Tú marchas para el oriente,
Yo marchó para el ocaso.

Tú sueñas con glorias ciertas,
Yo con pálidas visiones;
Tú con vivas ilusiones,
Yo con ilusiones muertas.

Anegado esquife soy,
Y tú nave voladora;
Tú llegas al mundo ahora,
Y yo del mundo me voy.

ESTROFAS

Recitadas en la fiesta de Minerva, por la señorita Cristina Mendía, en nombre de las escuelas de niñas de la capital.

¿Qué pasa?... Con más fulgor
El oriente se arrebola,
Y más gallarda tremola
La bandera bicolor...

Notas de dulce rumor
Hoy llenan la inmensidad...
¿Por qué esta invicta ciudad
En regocijos se enciende?
Es que despliega y extiende
Su manto la libertad...

Y... ¿qué es el saber? Acción
Que empuja al progreso humano,
Es el numen soberano
Del derecho y la razón:
Es verbo de redención
De los siglos al través;
Sol de la conciencia es
Por lo que alumbra y abarca...
Es la paloma del arca,
Es el junco de Moisés...

¿Y qué es en la humanidad
Ese dios que llaman ciencia?
Faro de la inteligencia,
Broquel de la libertad.
Es radiante claridad
Que al fanatismo domeña:
Anhelo inmortal que sueña
Con lo bello y lo sublime;
Es Bolívar que redime,
Es Jesucristo que enseña.

Es aura de amor que vuela
Fecunda y alumbradora,
Es Justicia redentora,
Es caridad que consuela.

Ella es la diosa que vela
Por la dignidad humana;
De su frente el bien emana,
Y ¡... es su poder tan fecundo
Cuando marcha por el mundo
Con la Justicia su hermana!

Mas, si la injusticia dura
con iracunda fiereza
Quiere manchar la pureza
De su blanca vestidura:

Ciñe la férrea armadura,
Se viste bélico arreo,
Y transformada en Tirteo
Con acento de titán,
Es Padilla, es Morazán,
Es Hidalgo, y es Maceo.

Ved la Diosa... ella nos guía
Al progreso, a la victoria;
Pues representa la gloria
La Paz, la Sabiduría.

Envuelta en la luz del día
Bajo el peso de su cruz,
Viene rasgando el capuz
De la ignorancia proterva
Porque el culto de Minerva
Es el culto de la luz.

A ELISA A.

Hoy que vuelan entre rosas
Las ilusiones primeras
De tus quince primaveras
Con alas de mariposas.

Hoy que brillan en tu frente
Limpios y deslumbradores
Los primeros resplandores
De un sol que se alza en oriente.

Hoy que, si miras o ríes
Luces encantos divinos;
Ya en tus ojos zafirinos
Ya en tus labios carmesíes.

Hoy debiera tu belleza
Celebrar en canción rara,
Un trovador que ostentara:
Juventud y gentileza.

Alta frente, aliento fiero,
«Melena desmelenada»
Al pecho banda cruzada
Al cinto templado acero.

Que al rendirte sus canciones
Te hiciera soñar un cielo
Bajo el transparente velo
De mágicas ilusiones.

Pero yo, que en flébil calma
Sólo ostento con tristeza
Mucha nieve en la cabeza
Muchas sombras en el alma.

¿Qué decirte? Que el deseo
 Rompe en tétrica querella
 Cuando te miro y me veo:
 Tú, tan joven y tan bella
 ¡Y yo, tan viejo y tan feo!

A CARIDAD AGUILERA Y KINDELÁN

¡Ay! yo soy una alma herida
 Que deja en su senda incierta,
 Aquí una esperanza muerta,
 Allí una ilusión perdida:
 Soy una sombra impelida
 Por el genio del dolor;
 Soy un pobre trovador
 Sin laureles, errabundo,
 Que atraviesa por el mundo
 Sin patria, dama, ni amor.

Tú con ánimo abatido
 Vives en suelo extranjero,
 Huérfana, sin compañero
 Con quien compartir tu nido.
 ¡Qué injusto el destino ha sido
 Al herir tu corazón!
 Tórtola de otra región
 Que se muere sin su amante,
 Al soplo helado y punzante
 Del viento del Septentrión.

¿Lo ves?... no hay en este suelo
 Que el austro cruel desaliña,
 Lago azul, verde campiña
 Ni juguetero arroyuelo.
 Bajo su plomizo cielo
 Ningún insecto se mueve,
 Ni el ave a cantar se atreve;
 Y parece, en su tristeza,
 Muerta la naturaleza
 Bajo un sudario de nieve.

¿Y en Cuba?... bordan su falda,
Que sostienen las huríes,
Mariposas carmesíes
Y cocuyos de esmeralda.
La primavera enguirnalda
Su frente con azahares,
Y los genios de sus mares
Forman en las noches bellas
De sus lágrimas estrellas
Y de sus quejas cantares.

Hay en tu suave mirar,
Cuya dulzura proclamo,
Luz del cielo de Bayamo,
Calor del extinto hogar.
Me es tan hermoso evocar
¡Recuerdos del pueblo mío!
Que miro entre el desvarío
A que la mente se entrega,
Aquella anchurosa vega,
¡Y aquel caudaloso río!

¿No recuerdas las canciones?
¡Aquellas canciones mías
Que yo entoné en otros días
Debajo de tus balcones?
¡Cuántas muertas ilusiones
Ricas de fe y amistad,
De aquella gentil ciudad,
En cuyas ruinas humeantes
Se levantaron triunfantes
La patria y la libertad!

Una noche tu morada
En blandas fiestas hervía
Porque tu frente lucía
Corona de desposada.
¡Noche azul!... en tu mirada
Vi la ventura brillar,

Y aquel gozo, aquel soñar,
Sucedieron de repente
Las adelfas de tu frente,
Las cenizas de tu hogar.

Cuando de la hermosa Antilla
Salgan vencidas y fieras
Sin espadas ni banderas
Las legiones de Castilla:
Cuando en la natal orilla
Halles la tranquilidad,
Y en la paterna heredad
Se adormezcan tus pesares,
Recita allí mis cantares
De patria y de libertad.

New York

ESTROFAS

Leídas en la velada del Club 2 de Abril por la señorita
Amalia Chávez

Es alta noche... y su velo
Cubre el llano, el mar, la sierra;
¡No hay una luz en la tierra!
¡No hay una luz en el cielo!

Cruzan las sombras errantes
Aves negras que aletean,
Con ojos que parpadean
Lúgubres y amenazantes.

Y rugen embravecidos
Desatados aquilones,
Como turba de leones
Hambrientos y enfurecidos.

Y en aquel ambiente impuro,
Soplo morboso del caos,
Que corrompe con sus vahos
Todo lo brillante y puro.

En aquel centro que exhala
Odio, ignorancia, falsía,
Allí enferma se moría
Nuestra madre... ¡Guatemala!

Pero surgió de repente
Blanca y luminosa nube
Que dilatándose sube
De los montes de occidente.

Paraninfo que a la grey
Amancillada y dormida,
Anunciaba nueva vida,
Nueva luz y nueva ley.

Entonces, la patria fiera
Tomó aliento soberano,
Ardió la espada en su mano,
Y dió al viento su bandera.

Y al vibrar de los clarines
Nuestros pueblos se congregan,
Y de todas partes llegan
Soldados y paladines.

Y redoblan los tambores
Y al sol brillan los aceros;
Y la siguen los guerreros
A paso de vencedores.

Llega, y a la gloria arranca
Con inmortal bizarría,
Derechos en Patzicía,
Laureles en Tierra Blanca.

Y sigue en marcha triunfal
Con las palmas y la oliva,
Para coronar la altiva
Frente de la capital.

Desde entonces la embellece
Luz de libertad divina,
Y la alienta y la ilumina
Y la ampara y la engrandece...

A un hombre de alto renombre
En la paz como en la guerra,
El cual hizo en nuestra tierra
Cuanto puede hacer un hombre.

La patria al ver su valor
Y los timbres de su gloria,
Le entregó la ejecutoria
De su derecho y su honor.

Y el pueblo lo victorea
Con entusiasmo vehemente,
Por ser él acción y mente,
De un principio, de una idea.

Pero al realizar su afán
Cayó al son de los cañones
Al frente de sus legiones
Como cuadro a un Capitán.

Murió en sitio soberano
De soldado y caballero
En una mano, su acero,
Su bandera, en la otra mano.

Si saber su historia entera
Hoy el pueblo solicita
«Con su sangre se halla escrita»
En nuestra hermosa bandera.

PARTIDA, AUSENCIA, RETORNO

I

¿Olvidarlo?... ¡Jamás!... Lenta caída
Ya la lluvia invernal,
Y el cielo de la tarde se cubría
De un velo funeral.

Cuando la nave por la vez primera,
Y en mi primer dolor,
Me llevaba a una tierra que no era
La tierra de mi amor.

En la playa desierta ella gemía,
Y nunca olvidaré
Que en su intenso dolor me parecía
El ángel de la fe.

Allí un adiós por el amor ungido
Nos dimos a la par:
Ella volvióse a su caliente nido,
Y yo me dí a la mar.

II

Selvas lejanas y remotos mares
Y pueblos recorrí;
Mas la sombra fatal de los pesares
Siempre a mi lado ví.

Sombrío y mudo, a todo indiferente
Se hallaba el corazón:
¡Ay! por qué vino mi afligida ausente
¡A ser mi religión!

¡Y por qué el fuego del amor primero
No se extingue jamás!
¡Y a la sombra de un árbol extranjero
Es donde abrasa más!...

Ya principiaban del collado en torno
Las hojas a caer,
Cuando yo preparaba mi retorno
Para volverla a ver.

III

Plegó la nave en la gentil bahía
Su lino temblador,
¡Y vuelvo a saludar la tierra mía,
La tierra de mi amor!

Allí en la playa engalanada y bella
Muchas jóvenes ví,
Mas entre todas la buscaba a ella
Y ella no estaba allí.

Supe después, y al recordarlo lloro,
Que en brazos de un rival,
Trocó una noche por cadena de oro
Su velo virginal.

De cada corazón toco a la puerta,
Desde entonces, Señor,
Pidiendo con el alma casi muerta
Un poquito de amor.

EN UN ÁLBUM

31 de diciembre de 1888

Es tu libro preciosa antología
De perfumadas flores,
Relicario de luz y de armonía,
En donde amor, y sueños y poesía
Te dejaron gentiles trovadores.

¿Qué puedo yo llevar a tus altares?
Cuando lúgubre zumba
En mi pecho la voz de los pesares,
Y una anciana dormida en una tumba
Es la musa que inspira mis cantares.

En noche horrenda y al dolor sujeta
Hoy el ánima avanza;
Y avanza muda, solitaria, inquieta,
Que al morir en su seno la esperanza
Murió con ella el canto del poeta.

Ya mi estrella cadente palidece
En la tarde sombría:
Mi frente marchitada desfallece,
Y no llega la débil fantasía
A donde el mirto del amor florece.

Tú eres el lirio azul que en pleno estío
De la aurora recibe,
Áureos reflejos, gotas de rocío,
Y a las orillas de argentado río
Embellaciendo y perfumando vive.

Tu acento dulce cual la miel hiblea
La muerta fe restaura;
Y en tu frente palpita y centellea
Con el amor salvaje de Medea
El sentimiento espiritual de Laura.

A ti de buena y próspera fortuna
Te aduerme la sonrisa,
Como se aduerme el cisne en la laguna
Bebiendo los perfumes de la brisa
Al tenue rayo de la blanca luna.

Tú eres palmera de gentil belleza,
Yo, ciprés que se inclina,
Tú eres gracia y talento y gentileza:
¡Sombra soy yo del año que termina
Y tú eres luz del que mañana empieza!

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA
CARMEN DE MARTÍ

Encierra tu álbum colores
Transparentes, matizados,
Y perfumes delicados,
Pero de extranjeras flores.
¿No prefieres los rumores
De allá de los patrios lares?
Convertidos en cantares
Yo traigo en el alma aquellos
Melancólicos y bellos
Murmurios del Almendares.

Traigo el tenue sollozar
De nuestras parleras fuentes,
Traigo cenizas calientes
De nuestro perdido hogar:
El tímido susurrar
Del escondido arroyuelo;
Del alba entre el blanco velo,
Blondas de perlas bordadas,
Y traigo nubes rosadas
Entre pedazos de cielo.

Traigo luces y colores
De las tardes estivales;
De verdes cañaverales
Ruidos adormecedores;
De los dulces ruseñores
La enamorada canción,
La suave coloración
Del bosque en la primavera,
Y traigo a mi Cuba entera
Metida en el corazón.

¿La ves, Carmen? Cuán doliente
Cercada de duras rejas
Se deshace en tristes quejas
¡Como una esclava de Oriente!

Pesa en su mano cadente
Una copa cineraria,
Do se quiebran en luz varia
De lánguidos resplandores,
En cinco haces los fulgores
De la *Estrella solitaria*.

¡Mas no ha muerto! hirviente humea
En su destrozado seno,
Sangre del bravo, del bueno,
Que el aire apenas orea,
La América victorea
Sus ansias desesperadas;
Y entre rojas llamaradas
Conque su martirio abona,
Luce al mundo su corona
De ciudades incendiadas...

Perdón ¡oh Carmen, perdón!
Porque a tu libro confío
Recuerdos del pueblo mío,
Memorias del corazón.
Esta justa evocación
De mis extintas riberas
Serán las quejas postreras
De un poeta entristecido
Que llora su hogar perdido
Desde playas extranjeras.

Hoy tu sueño venturoso
Lo arrullan las hojas fieles
De los gallardos laureles
Que en arras te dio tu esposo:
Arrullo eterno, amoroso,
Que el mundo envidia y respeta,
Que hasta del tiempo la inquieta,
Garra que todo lo trunca,
No pudo marchitar nunca
Los laureles del poeta.

¡Sé feliz...! y que se agiten
En tu hogar las dichas todas,
¡Que de tu cendal de bodas
Las flores no se marchiten!
Que en tu corazón palpiten
Respeto y fe conyugal,
Que un amor primaveral
Siempre te dé su fragancia,
Y el ángel de la constancia
Vele tu lecho nupcial.

A MARÍA L.

Recibí tu álbum hermoso,
Me lo entregó un caballero
A quien yo respeto y quiero
Por hidalgo y talentoso.

Él me dice que tú anhelas
En tus sueños de alegrías
Escuchar las armonías
De mis viejas cantinelas.

Me enorgullece y hechiza
Tu capricho de tal suerte
Que quisiera complacerte
Por bella y antojadiza.

Pues ¿quién no canta y no siente
Al ver tus pupilas bellas,
Que titilan como estrellas
Bajo el cielo de tu frente?

Dime, ¿quién no se embelesa
Viendo tu talle gallardo
Que es gentil tallo de nardo
Que el viento temblando besa?

¿A qué artista no enajena
La dulzura de tu acento?
Y el aroma de tu aliento
Que es aroma de azucena.

¡Feliz quien pruebe las mieles
De tus labios sonrosados,
Labios que están amasados
Con jazmines y claveles!

Mas ¿por qué pintar anhelo
La vaguedad peregrina
De tu sonrisa divina,
De tus miradas de cielo?

Por qué de mi gaya ciencia
Darte la extraña armonía,
Si me has de dejar, María,
A la luna de Valencia.

¡Si ya el ático gracejo
Esquivo me niega el arte,
Y sólo podré contarte
Historias del tiempo viejo!...

Concluyo... que lisonjera
La fortuna te acompañe:
Y que el dolor nunca empañe
Tu cielo de primavera.

A MARÍA PONCE DE LEÓN

Abre las puertas de tus hogares
Al bardo errante que llega aquí,
Viene a ofrecerte con sus cantares,
Lirios azules del Almendares
Y blancos nardos del Yumurí.

Yo soy el bardo errante,
Y mis canciones
Anhelo que suspiren
En tus salones,
Y en blandos giros
Susurren el idioma
De los suspiros.

Se alberga en el alma la estéril pereza:
Perdí de los sueños la rica ilusión;
Mi musa llorando profunda tristeza
Se muere a los gritos que da el corazón.
La nieve del tiempo que lúgubre rueda
Llevóse mis ansias de gloria y amor,
Mi verde corona, mi banda de seda,
Y el arpa que un tiempo pulsó el trovador.

El torbellino de los azares
Sobre sus alas me trajo aquí,
Para ofrecerte con mis cantares
Lirios azules del Almendares
Y blancos nardos del Yumurí.

Yo quisiera la esencia dulcísima y ligera
Que lleva entre sus pliegues el céfiro gentil,
La cadenciosa nota del ave montanera
Y el velo transparente de luz que reverbera
En las serenas tardes del mayo y del abril.

Yo quisiera los mirtos
De mi Bayamo,
Para tejer, María,
Brillante ramo,
Y satisfecho
Colocarlo galante
Sobre tu pecho.

Quisiera que los versos que brotan de mi mente
Vertieran en tu seno, temblando de rubor,
El germen de un ensueño sutil y transparente,
La esencia misteriosa de un éxtasis de amor.
Quisiera que soñaras gentiles trovadores,
Que huyeron de esta tierra al son de su cantar,
Que habitan en palacios tejidos de vapores,
Brillantes como el éter, azules como el mar.

Yo quisiera que el hada
De la fortuna,
Te encerrara en un tenue
Rayo de luna;
Que en él vivieras
Soñando de otros mundos
Dulces quimeras.

Salvé los montes, crucé los mares,
Viejas ciudades yo recorrí,
Conté novelas, lloré pesares,
Y el torbellino de los azares,
Sobre sus alas me trajo aquí;
Para ofrecerte con mis cantares
Lirios azules del Almendares
Y blancos nardos del Yumurí.

Me dicen todos, gentil María,
Que fueras reina por tu beldad,
En los palacios de Andalucía,
En los castillos de Normandía
Y en los alcázares de Bagdad.

Me dicen que tu acento
Vibra sonoro,
Como exhalada nota
De un arpa de oro,
Que en suave calma
Hiriendo dulcemente
Traspasa el alma.

Me dicen que en tus ojos de tórtola cubana
Fulguran de sus largas pestañas al través,
Los rayos melancólicos del cielo de La Habana,
Los lánguidos fulgores del cielo bayamés.
Me dicen que en tu boca sin alas y encendido
Reposa en su crisálida, tu beso virginal,
Cual silfo enamorado que vive adormecido
En perfumada urna de perlas y coral.

¡Feliz el caballero
Noble y galante,
Que en tus labios sorprenda
Tu beso amante,
Y adorne ufano
Con el nupcial anillo
Tu blanca mano!

Tórtola errante de los palmares
De aquella tierra donde nací.
¡Por que cruzaste los verdes mares
Si aquí no tiemblan los luminares
De nuestro cielo de azul turquí?
Y sollozando tristes pesares
El alma enferma se hiela aquí,
Sin ver los lirios del Almendares
Sin ver los nardos del Yumurí.
Las flores de la patria, mi virgen desterrada,
En extranjeras playas, cual talismanes son,
Sus pálidas corolas, su aroma delicada,
Reviven los recuerdos de dicha malograda,
Reviven los recuerdos que guarda el corazón.

Quisiera darte muchas
Flores hermosas:
Ligeros colibríes
Y mariposas,
Que por sus galas,
Cuando vuelan parecen
Flores con alas.

Sobre tu limpia frente relampagueando pasa
Del genio de los trópicos la ráfaga inmortal
Cual pasan de las nubes por la flotante gasa
Los rayos encendidos del sol primaveral.
Tú tienes en el alma tesoros de ternura,
Mas vives en un clima sin fuego y sin amor
Cual noble castellana de ingénita hermosura
Soñando al caballero, soñando al trovador.

Sueña, mi dulce niña,
Con las regiones
Donde viven del alma
Las ilusiones:
Que en este suelo
Sólo se ven soñando
Cosas del cielo.

Cuando la maga de mis pesares
Sobre sus alas me traiga aquí,
Con los susurros de mis palmares
La guzla de oro de algún rawí,
Será la esencia de mis cantares
La tierna magia que existe en ti,
Y haré que broten en tus hogares
Lirios azules del Almendares
Y blancos nardos del Yumurí.

EN UN ABANICO

Cuando tornes a hollar mi patrio suelo,
¡Esa tierra de amor donde nací!
Fija tus ojos en su hermoso cielo,
Acuérdate del Norte y piensa en mí.

New York

A ANA RITA S.

Puerto Rico

¡Ya todo es sombras!... del abril florido
 Pasó el perfume, se extinguió el sonido;
 Sin dejarles la muerta juventud
 Ni una esperanza al corazón herido
 Ni un cántico al laúd.

La patria allá: desde la cumbre andina
 Entre el desastre la contemplo; inclina
 Su frente soberana sin corona;
 Que al sucumbir la iniquidad latina
 Se alzó triunfante la maldad sajona.
 Pero tú eres dichosa; te embelesan
 Tus flores, y refrescan tu alba sien
 Las brisas aromáticas que besan
 Tu hermosa Borinquén.

¡Eres feliz!... los hados halagüeños,
 Aduladores, dulces y risueños
 Te ven pasar como ilusión del Pindo,
 Regando aromas y bordando sueños
 De tus abrils en el carmen lindo.
 A través de los montes y los mares
 Vuela mi voz buscando tus hogares,
 Acógela benigna y con amor
 Que estos serán los últimos cantares
 Del viejo trovador.

PARA EL ÁLBUM DE L. SEQUEIROS

«Bien me acuerdo» ¡eras tan niña!
 ¡Tan dulce, tan halagüeña!
 Que de la tierra hondureña
 Ya eras gala, orgullo y prez.
 Era ya tu limpia frente

Jirón de tu cielo hermoso,
Y tu cabello abundoso
Un campo de rubia mies.

Vuela el tiempo, pasan años,
Y yo marché a otras regiones;
Mis recuerdos, mis canciones
En el alma sepulté.
Y hoy me dicen que tú anhelas,
Como raro privilegio,
Unas notas, un arpegio
De la lira que olvidé.

Yo pensaba que en Honduras
¡Tierra de mi simpatía!
Ya ninguno me quería,
Ni se acordaban de mí.
Pero al saber que tú anhelas
Cantares del viejo vate
Tierno el corazón me late
Por Honduras y por ti.

DÉCIMAS

Recitadas en el teatro Colón por la señorita M. Ariza P.,
con motivo del estreno del Himno Nacional, la víspera
de inaugurarse la exposición centroamericana

¡Mañana...! cuando la aurora
Abra las puertas al día.
Y el ave vierta armonía
De su garganta sonora.
Nuestra enseña redentora
Dará al viento su hermosura;
¡Ella! que por ser más pura
Y honrar más al patrio suelo,
Le robó su azul al cielo
Y a la nieve su blancura.

¡Oh dulce patria! mañana
Serás de grandeza ejemplo,
Abriéndole un nuevo templo
A la industria americana:
Donde en liza soberana
El ingenio se enaltece,
Donde todo resplandece
En lazo estrecho y sublime,
Desde el libro que redime
Hasta el lienzo que ennoblece.

Y ¡cuán bello será ver
De nuestra fecunda tierra
Las fuerzas vivas que encierra
De riqueza y de poder!
Allí el arte, allí el saber
De la ciencia vencedora;
Allí, en lid arrobadora
Ceres, con granos opimos,
Pomona con sus racimos
Y con sus guirnaldas Flora...

En esta noche inmortal
Aquí el pueblo se congrega
A las notas, su alma entrega,
De nuestro Himno Nacional:
Él será el numen triunfal.
Que ilustrará nuestra historia,
Él nos guiará a la victoria,
Al volar de cumbre en cumbre,
Gritando a la muchedumbre
¡Por la patria y por la gloria!

Mañana, si a sus legiones
Él llamara en son de guerra,
Ensordecido la sierra,
Inflamando corazones;
A los penetrantes sonos
De la voz arrebatada

De su inspiración sagrada,
Nuestros padres se alzarían
Y sus tumbas romperían
Para ceñirse la espada.

Y fué en París... y en lejanos
Lustros de guerras... Y ¡luego?...
Un hombre ardiendo en el fuego
De los principios humanos
Hizo versos soberanos
Con tonos abrasadores,
Y a sus ecos tronadores
Las masas en ira hervían,
Y las cabezas caían
De monarcas y traidores.

¿Qué es un himno?... una canción
Que condensa libre y fiera,
El amor, el alma entera
De un pueblo, de una nación;
Es justicia, es redención
Cuando canta la igualdad,
Es viento de tempestad
En que los héroes se encienden
Cuando iracundos defienden
Su tierra y su libertad.

¡Guatemala! entre laureles
Alzas la frente festiva
Tú, la descendiente altiva
De los reyes cakchiqueles;
Ciñe tus lindos joyeles,
Y al son de tu himno marcial
Abre con mano triunfal
Tu primera exposición,
¡Templo de pan y de unión
De la América Central!

A RICARDO PALMA

Pasa triunfante en su rugiente carro
Llevando por auriga la victoria
El escritor bizarro,
Hoy la más clara y luminosa gloria
Del pueblo de Pizarro.

La América al pasar le victorea
Y su alta frente con orgullo enrama,
En rama apolínea;
Mientras veloz la pregonera fama
Genio inmortal le aclama
Y en ambos mundos su laurel pasea.

En sus cuentos geniales y abundantes
Él derrama al acaso
Los donaires ya doctos, ya punzantes
De su paisano el inca Garcilaso
De su modelo el español Cervantes.

Salve ¡oh Ricardo!... En nuestra ardiente zona
Eres tú regocijo de las almas,
Por eso el pueblo que tu gloria abona
Cubre tu senda de gloriosas palmas
Ciñe a tus sienes inmortal corona.

EL DÍA DE LA INDEPENDENCIA

Hoy todo es dicha, contento;
Hay más verdura en el monte,
Más luz en el horizonte,
Más aromas en el viento.

De animación general
Entre el aplaudir sonoro,
Sus alas de verde y oro
Abre el sagrado quetzal.

Ave, que aún llora dolores
De pueblos que libres fueron,
Que en la servidumbre hundieron
Los duros conquistadores.

Vió de las indianas greyes
Incendiados los hogares,
Sin ídolos sus altares
Y sin diademas sus reyes.

Vió en iracundo tropel
De sangre ahogado en un río
El soberbio poderío
Del imperio cakchiquel.

Antes de aquel choque rudo
Él, en bosques y colinas,
Alzaba notas divinas,
¿Y después?... ¡se quedó mudo!

Cae Quiché... y en la garganta
Del quetzal, la voz no existe...
¡Por eso vive triste!
Y por eso ya no canta...

Hoy un pueblo soberano
Arde en arrogancia fiera,
Abrazado a la bandera
Del ibis americano.

Aire de entusiasmo corre,
La gloria a la fe se enlaza,
Truena el cañón en la plaza
Y suena el bronce en la torre.

Llenan el aire canciones,
Canciones americanas,
Y hay flores en las ventanas,
Guirnaldas en los balcones.

Rompen de noche el sosiego
Músicas dulces y amantes,
Lluvias de estrellas brillantes
Entre serpientes de fuego.

¡Hermosa festividad!
Hoy sin fratricida guerra
Se alzaron en esta tierra
La patria y la libertad.

Que hoy sin feroz resistencia,
Rasgó el patrio sentimiento
Las ligas del pensamiento,
Las sombras de la conciencia.

¿Por qué ¡oh patria! hoy que se baña
Tu alma en santos regocijos,
Olvidas tus pobres hijos,
Los indios de la montaña?

Allá viven tristemente
Bajo la choza o la tienda
Labrando la ajena hacienda
Con el sudor de su frente.

Sin esperanza y sin luz
Para su existir precario:
Cada hacienda es un calvario,
¡Cada cafeto una cruz!

Y al fin, en su choza fría,
Mueren sin pan y sin lecho,
Sin libertad, sin derecho,
Como una bestia bravía.

Y entre tanto a los rumores
Del bosque espeso y salvaje,
Luce el quetzal su plumaje
Como un iris de colores.

Y la patria galas viste,
Y goza y vivas levanta,
Pero ¡ay! el quetzal no canta
Y está mudo y está triste.

15 de septiembre de 1893

EL QUETZAL

A Antonio Batres Jáuregui

Ave hermosa, hija del viento,
Melancólica y garrida,
Que pasas triste la vida
En lejano apartamiento.

Tu traje deslumbrador
Me parece, en su grandeza,
El traje de la riqueza
Que a veces cubre al dolor.

Eres del bosque tesoro
Que entre las ramas se vela,
Jirón de gasa que vuela
Teñido de verde y oro.

Eres el rico joyel
Que nos queda, el más hermoso,
Del naufragio pavoroso
Del Imperio cakchiquel.

Eres animada flor;
Del indio cariño tierno,
Lazo de recuerdo eterno
Su relicario de amor.

Bajo tus alas enlazas,
Con el nudo asaz estrecho
De las leyes y el derecho,
Dos naciones y dos razas.

Flor que vuelas, flor agreste,
Hay en tu cuello divino
Mucho del verde-marino,
Mucho del azul-celeste.

Forman en raro concierto
De fantásticas guirnaldas,
Tus alas, dos esmeraldas,
Tu pecho, un múrice abierto.

Yo que admiro y reverencio
Tu misterio y tu belleza,
Me entristece tu tristeza,
Me da miedo tu silencio.

Tu mudez me hace llorar
Porque me ha enseñado el mundo
Que todo pesar profundo
Siempre fue mudo pesar.

Cuando al despertar el día
Entre dorados vapores,
El cielo todo es colores
Y el aire todo armonía.

Tú yaces indiferente,
Sin que alivien tus congojas
Ni el susurro de las hojas
Ni el murmurio de la fuente.

Tu letal melancolía
Es hermana de mi pena,
Pues nos liga «una cadena»
De secreta «simpatía».

Tú viste en polvo trocado
El reino más poderoso
Bajo el brazo ponderoso
De don Pedro de Alvarado.

Tú, desde ocultos boscajes
Viste en almoneda impura
El pudor y la hermosura
De las vírgenes salvajes.

Tú viste allá en Uatatlán
El martirio y el estrago,
Y en sangre teñido el lago
Fantástico de Atitlán.

Y viste en aciago día,
Entre llamas y puñales,
Los lúgubres funerales
De un imperio que se hundía.

Y yo en noche funeraria
Vi, al resplandor de una hoguera,
Destrozada la bandera
de la *estrella solitaria*.

Yo he visto a la humanidad
Regarle palmas al vicio,
Y en infamante suplicio
La patria y la libertad.

Y vi en fiera rebelión
Hermanos ¡ay! contra hermanos,
Arrancarse con las manos
Los ojos y el corazón.

¿Lo ves? tu melancolía
Viene a revivir mi pena,
Pues nos une la cadena
De una triste simpatía.

¿Cuál es tu origen? ¿quién sabe
Si eres de un genio guarida!
De la historia de tu vida
Quisiera tener la llave.

Tal vez tu gallarda pluma
En visos resplandecientes
Coronó, las regias frentes
De Atahualpa y Moctezuma.

Tal vez se ostentó admirable
Como espléndida bandera
En la bizarra cimera
De Lempira, el indomable.

Tal vez convertida en fina
Gasa, tenue y transparente,
Velaba el suave y turgente
Seno de doña Marina.

Quizás arúspice oscuro
Cuando en dos tu pecho abría
En tus entrañas leía
Misterios de lo futuro.

Tal vez la esencia inmortal
En ti vive y te ilumina
De la sabia y adivina,
La blanca Camizahual...

¡Ave sagrada, ave extraña!
Hace un año me decía
Un anciano que vivía
En apartada montaña.

—¡El quetzal es la lealtad!
Y en la paz como en la guerra,
Simboliza en nuestra tierra
La muerte o la libertad.

Vive del monte en la cumbre;
Mas, si una liga traidora
Le aprisiona, en una hora
Se muere de pesadumbre.

¡Muere! y en bosques y alcores
Cesan los céfiros suaves
«Se enferman todas las aves,
Se cierran todas las flores».

Hasta que al hundirse el día,
Le ven envuelto en luz verde
Que en los espacios se pierde
Con alas de pedrería.

El bosque entonces despierta,
Y rompe en músicas suaves,
Vuelven a cantar las aves
Y no hay flor que no esté abierta.

Así el viejo terminó
Esta relación sencilla;
Y en su tostada mejilla
«Una lágrima rodó...».

Hoy, quetzal, que en tus hogares
Fijó el derecho su asiento,
Abre tus alas al viento
Y rompe al fin en cantares.

Hoy que alumbra nueva luz
Al indio en su pobre tienda,
Y no hay en la ajena hacienda
Ni un calvario ni una cruz.

Álzate, ave soberana,
Sube en vuelo peregrino,
Más que el cóndor argentino
Y el águila americana.

Y al cruzar la inmensidad
En ti la América vea
Deslumbradora presea
De gloria y de libertad.

Por eso en campo de gala,
Por libre, indómito y rudo
Te ostentas en el escudo
De la altiva Guatemala.

15 de septiembre de 1894

ELISA

Y en el hogar sonreía
De la ventura el silfo encantador;
Y sus hojas azules entreabría
El loto del amor.

Allí regaban los festivos lares
Las flores de la dicha terrenal,
Como riega sus blancos azahares
El verde naranjal.

De la niñez el inocente coro
Susurraba el contento, el bienestar;
Y la esperanza con su manto de oro
Cobijaba el hogar.

Entre todos, Elisa, la alba niña,
Cuyo aliento infantil
Era el azúcar de olorosa piña
Que bebe el aura del pintado abril.

Ella era un astro en playa pintoresca
De un celaje al trasluz;
Era la tarde purpurina y fresca
Que vierte aromas y derrama luz.

¿Luego?... En mañana azul de luz vestida
Vino la muerte con furor febril
Y a la niña gentil dejó escondida
Entre el escombro vil...

Muere el jazmín y la fecunda tierra
Lo recibe amorosa, y allí está;
Pero el aroma que su seno encierra
Me digo —¿A dónde irá...?

Allá, a lo lejos, en la verde cumbre
Lumbre radiosa iluminando está;
Mas de pronto se extingue, y esa lumbre
Me digo —¿A dónde irá...?

Murió la niña... la florida rama
Se desprendió del tronco maternal;
La tumba hambrienta sus despojos clama;
Mas ¿dónde irá la animadora llama
Que alentaba su ser espiritual...?
Do va lo que perfuma, alumbra y ama,
Al seno de la vida universal.

LA LOCOMOTORA (Himno)

¡Salve! patria afortunada
Porque hoy llega vencedora
La veloz locomotora
A tu hermosa capital.
Cómo luce decorada
De festones y banderas,
Por la música arrullada
Del vapor y del metal;
Y su frente coronada
Por la enseña del quetzal.

Ya se viene suavemente
Como un cisne sobre el agua,
Ya remeda la corriente
Del Motagua bullidor,
O ya en rápida carrera
Con estrépito rugiente

Cruza el túnel, salva el puente
En frenético temblor
Ostentando en su alta frente
La bandera bicolor.

Mensajera de bonanza
De riqueza y luz henchida,
Nueva fuerza y nueva vida
Ha venido a difundir.
Ella es numen y es venero
De fecunda bienandanza,
Y en su frente de arduo acero
Se ven altas refulgir
La concordia y la esperanza
Revelando el porvenir.

Guatemala está de fiesta:
Se saludan los dos mares
Y olorosos los pinares
Dan al viento su canción.
Hoy el Presidente en nombre
Del trabajo y del derecho,
De su triunfo satisfecho,
Rinde un lauro a la nación,
Con la banda sobre el pecho
Y la fe en su corazón.

A LA MEMORIA DE CÉSAR CONTO

Y ¿qué es la tumba...? La Historia
Dice con voz inspirada:
Para el mercader, la nada,
Y para el sabio la gloria.

Conto, con tus ideales
Te alzaste en perpetua guerra
Del fango vil de la tierra;
¡Vives con los inmortales!

Con acentos soberanos
Vibró tu lira armoniosa,
Y fué tu espada radiosa
Segadora de tiranos.

El genio tu fama abona;
Y hoy te dan con amor fiel,
Guatemala, su laurel
Y Colombia, una corona.

Y yo en haces de luz varia
Ciño a tu nombre glorioso,
El reflejo más hermoso
De mi estrella solitaria...

Ahora a repetir voy yo,
Lo que dijo en otro día,
Un poeta que aún vivía,
A un poeta que murió.

Muy lejos de su floresta
Exhaló su alma de bardo,
Viajero que arroja el fardo
Al fin de la áspera cuesta.

Vagó con el alma herida
Sin sentir nunca alborozo;
Y es la historia de su vida
Una lágrima, un sollozo.

Como fuente cuyo cauce
Queda seco en primavera.
Y deja por su ribera,
Aquí una rosa, allá un sauce...

¡Oh Conto! mi voz escucha,
Vuelve a tu paterna orilla,
Te llama el mar de la Antilla
Que a sus pies se agita, y lucha...

Mas si no has de hallar asilo,
Si has de rodar por las ondas
Como Moisés por el Nilo,
No Conto, no le respondas.

Si ha de ser tu vida ansiosa
Árbol que el ábrego trunca,
Cúbrete con doble losa
¡Conto! no despiertes nunca...

Descansa en paz en tu lecho
Que allá muy lejos retumba
Voz de temporal deshecho
Y aquí cuidan de esa tumba,
La Libertad y el Derecho.

AL REGRESAR

Sobre la cubierta a solas
Bajo un cielo ceniciento
Sin estrellas,
Y al susurrar de las olas
Doy a las alas del viento
Mis querellas.

Con rumbo a Cuba la nave
Rompe las aguas pujantes
Triunfadora;
Flota el humo, grita el ave,
Y se abren blondas brillantes
En la prora.

Polvareda alabastrina
De las espumas sutiles
Rauda vuela,
Y luce ancha serpentina
De vaporosos perfiles
En la estela.

El alba nace y blanquea
El Oriente dilatado
 Con luz poca,
Y aún el faro parpadea
Cual cíclope encadenado
 A una roca.

Allí está Cuba arrullada
Por los vientos cadenciosos
 Y los mares.
Mal prendida y mal velada
En encajes vaporosos
 Y alamares.

Ya se enciende, ya despierta
Ya la viste el sol su amante
 De colores.
Ya no hay flor que no esté abierta
Ni avecilla que no cante
 Sus amores.

Bajo los verdes follajes
Vierte linfa regalada
 Blandas quejas;
Y en los nectarios salvajes
Beben su miel perfumada
 Las abejas.

Todo es vida, luz y aromas...
Aparecen los palmares
 En las faldas
De las más distantes lomas
Como flotantes collares
 De esmeraldas.

Vivir en esas campiñas
Y gozar la dicha extrema
 De tus dones
Que dan en mieles sus piñas,
Y en blanca y cuajada crema
 Sus anones.

Y sentir el fresco oreo
En el extenso plantío
Florecente,
Y el lánguido rumoreo
Que forma rodando el río
Blandamente.

Así vivir en su ambiente
De aves, flores y armonías
Fué mi anhelo,
Fue mi anhelo más ardiente
Cuando pasaba los días
Entre el hielo.

¡Salve, oh Cuba la opulenta!
Tú, mi pasión más querida
Y más alta;
Deja que mi alma sedienta
Beba en tu seno la vida
Que me falta.

Mas hoy que cercana zumba
La voz de la muerte helada,
Te reclamo
Sólo un sauce y una tumba
Cabe la orilla sagrada
Del Bayamo.

Febrero, 1906

POESÍA

Con motivo del fusilamiento de los estudiantes
de medicina de La Habana

Cuando protervia homicida
Bate sus palmas triunfantes;
Cuando rugen los pujantes
Huracanes de la vida;
Cuando cae la fe vencida

Al soplo de la impiedad;
Cuando la odiosa maldad
Empapa la tierra en llanto,
Debe el bardo con su canto
Consolar la humanidad.

Pero las canciones mías
Inspiradas en un crimen
No gemirán como gimen
Los trenos de Jeremías.
Serán canciones sombrías
Mas llenas de patrio anhelo
Y pedirán por consuelo
Entre el fragor de la guerra
La venganza de la tierra
Y la justicia del cielo.

¡Qué cuadro!... Tiembla de horror
A su recuerdo La Habana.
¡Nunca la conciencia humana
Fue presa de más pavor!
Llora aquí, ante el opresor,
Un niño de espanto lleno;
Suena allí el cantar obscuro
De los ministros del crimen,
Mientras las madres oprimen
Sus hijos contra su seno.

Allá, la cárcel sombría,
Do la niñez yace inerte;
Mas allá, voces de muerte
En salvaje gritería;
Quejas de amarga agonía
Llevan las auras livianas,
Mientras responden ufanas
En mar de sangrientas olas
Carcajadas españolas
A las lágrimas cubanas.

Entre la horrenda explosión
De aquella hecatombe impía
Se oyó un tierno: «¡Madre mía!...»
«¡Hijo de mi corazón!...»
Una postrer conmoción
De afectos tan soberanos,
Fue ahogada por los villanos
Aplausos de la victoria...
¡Que así se cubren de gloria
Los leones castellanos!

¡Esos que tintos están
En sangre inocente son
Los hidalgos de Aragón,
Los caballeros de Oran?
¡Con qué arrogancia van
Al son de sus alambores!
¡Cómo demandan loores
Belicosos y arrogantes!
¡Ocultad a los infantes
Que pasan los vencedores!

Desde que recibió esa herida
La odalisca de Occidente,
Lleva el pesar en la frente
Y la clámide caída.
Su mirada entristecida
Tiembla entre lágrimas bellas;
Melancólicas querellas
Derrama con penas sumas,
Sobre su trono de espumas
Bajo su dosel de estrellas.

Ya no la aduermen sus mares
Con festivo movimiento
Ni besa cantando el viento
Su melena de palmares,
Sus floridos limonares
Melancólicos levantan
Quejas, que el alma quebrantan;

Ayes que el seno destrozan
Y parece que sollozan
Sus pájaros cuando cantan.

Mas... ¿qué importan sus prolijos
Dolores? ¿Qué los tormentos
De los cadalsos sangrientos
En que sucumben sus hijos;
Si allá, con los ojos fijos
En el cielo americano,
Combaten con fiera mano
Llevando en su alma de fuego
Con el espíritu griego
Todo el aliento romano?

¡Dormid, dormid y esperad!
Pues cuando extienda en su cielo
Como un palio de consuelo
Su manto la libertad.
Cuando la odiosa maldad
Rompa sus puñales crueles
Tendrá Cuba en sus vergeles
Entre palmas y cantares
Para los muertos, altares...
Para los vivos, laureles...

EN UN ÁLBUM

Grace Moulton

Abro tu libro... y en él
Quisiera en dulce tributo
Dejarte el excelso fruto
De la lira o el pincel.
Pero el estro indocto y cruel
Cuerdas y lira destroza;
La musa no se alboroz
Y huraña, estéril y vieja,
Como la tarde se queja,
Como la tarde solloza.

Tú que en el fragante abril
Bordando ilusiones vives,
Que luz del alba recibes
Y perfumes del pensil.

Tú que festiva y gentil
Huellas flores a tu paso.
Tú que eres sol sin ocaso
Mereces cual don divino
Pinceladas del de Urbino
Y estrofas de Garcilaso.

Cuando en brillante salón
Dices una rima hermosa
Va de tus labios de rosa
En ondas al corazón.

La gracia, la inspiración,
El arte y el sentimiento
Vibran en tu dulce acento
Que imita con poderío
El suave rodar del río
El blanco gemir del viento.

Cuando en noches de placer
Mi agobiado espíritu levantas
Al compás del piano cantas
Con inefable poder.

Tu voz se siente correr
Como de fuente argentina
La música peregrina
O bien finge arrobadora
Ritmos del aura que llora,
Notas del ave que trina.

Te dió el bulbul su cantar,
Su ardiente savia el verano,
Y el antílope africano
La mirada y el andar.

Te dió nítido azahar
Su albura de aroma henchida,
La aurora su sien ceñida

De rizos áureos y leves,
Y yo las últimas nieves
Del invierno de mi vida.

HIMNO NACIONAL DE GUATEMALA

¡Guatemala feliz...! que tus aras
no ensangriente feroz el verdugo
ni haya esclavos que laman el yugo
ni tiranos que escupan tu faz.

Si mañana tu suelo sagrado
lo amenaza invasión extranjera
libre al viento tu hermosa bandera
a vencer o a morir llamará.

CORO

Libre al viento tu hermosa bandera
a vencer o a morir llamará;
que tu pueblo con ánima fiera
antes muerto que esclavo será.

De tus viejas y duras cadenas
tú forjaste con mano iracunda
el arado que el suelo fecunda
y la espada que guarda el honor.

Nuestros padres lucharon un día
encendidos de patrio ardimiento,
y lograron sin choque sangriento
colocarte en un trono de amor.

CORO

Y lograron sin choque sangriento
colocarte en un trono de amor
que de patria, en enérgico acento
dieron vida al ideal redentor.

Es tu enseña pedazo de cielo
en que prende una nube su albura

y ¡ay de aquel que, con ciega locura,
sus colores pretenda manchar!

Pues tus hijos valientes y altivos
que veneran la Paz cual presea
nunca esquivan la ruda pelea
si defienden su tierra y su hogar.

CORO

Nunca esquivan la ruda pelea
si defienden su tierra y su hogar,
que es tan sólo el honor su alma idea
y el altar de la patria, su altar.

Recostada en el Ande soberbio
de dos mares al ruido sonoro,
bajo el ala de grana y de oro
te adormeces del bello quetzal.

Ave indiana que vive en tu escudo,
paladión que protege tu suelo;
¡ojalá que remonte su vuelo
más que el cóndor y el águila real!

CORO

¡Ojalá que remonte su vuelo
más que el cóndor y el águila real
y en sus alas levante hasta el cielo
Guatemala, tu nombre inmortal!

A UN LIMONERO⁴

Era la estación florida
De la dulce primavera,
Y en la hermosa Antilla era
Todo luz y todo vida.

⁴ Este poema aparece por vez primera en: *Biblioteca Popular de Cultura Cubana*, Imprenta Arroyo, Santiago de Cuba, 1936, pp. 54-58.

Y era una tarde galana
De caprichos indecibles
De esas tardes apacibles
De mi tierra americana.

En que dan color y vuelo
Al numen entusiasmado
La florescencia del prado,
La transparencia del cielo.

En que el viento suelta y ata
Róseas nubes parecidas
A leves gasas prendidas
Con alfileres de plata.

En que acaso regio ostenta
Entre rayos brilladores
Corona de áureos vapores
Que el sol enciende y argenta.

Yo era muy joven: profundo
Entusiasmo me abrasaba
Y únicamente pensaba
En los aplausos del mundo.

Y soñaba el alma inquieta
Amorosa y delirante
En las citas del amante
Con los lauros del poeta.

Con el trovador cruzado
Errante en tierra lejana
Con la altiva castellana
Está el ajimez dorado.

Con el deslumbrante arreo
Con el bridón impetuoso
Del adalid victorioso
En el reñido torneo.

.....

Y en vaporosas regiones
Me acariciaba la frente
Enjambre fosforecente
De esperanzas e ilusiones.

Pasó el tiempo: embravecida
La corriente de los años
Desatavió los engaños
Más hermosos de mi vida.

¡Ay limonero! veloces
Mis ilusiones huyeron,
Mis esperanzas murieron,
Y aquí estoy ¿no me conoces?

Yo soy el joven aquel
Que arrogante y animoso
Se lanzó al mundo ganoso
De un renombre, de un laurel.

Que emocionado y amante
Grabó en tu corteza dura
El nombre de una hermosura
Tan bella como inconstante.

Y hoy vuelvo tu verde alfombra
A hollar con planta insegura
Vuelvo a buscar la frescura
De tu benéfica sombra.

¡Hoy retorno! mi angustiada
Frente mi dolor pregona
Vuelvo, bardo sin corona,
Y soldado sin espada.

Vuelvo errante peregrino:
Dejé la mitad prendida
De la patria y de la vida
En las zarzas del camino.

¿No lo ves? por mi faz mustia
La sombra a subir empieza
De una infinita tristeza,
De una recóndita angustia.

Hoy están, entre el marasmo
De letal misantropía
Mis ojos sin ardentía
Mi pecho sin entusiasmo.

Vi dentro los corazones
Entre sombras y lacerías,
¡Tanto horror, tantas miserias!
¡Tantas abominaciones!

Vi la sociedad pasar
Con su cortejo brillante
Ebria como una bacante
En infame lupanar.

Vi mancillados los fueros
De las más preclaras famas,
Vi sin virtudes las damas,
Sin honra los caballeros.

Vi tras antifaz de seda
El alma entenebrecida,
Vi la justicia vendida
En mercantesca almoneda.

Por eso en mi mal profundo
Me apoyo en tu tronco amigo,
Buscando seguro abrigo
Contra el vendaval del mundo.

Con la duras realidades
Se extinguieron mis ficciones,
Y las locas ilusiones
De las locas mocedades.

¡Y a ti también! los azares
Rasgaron con golpe duro
Tu manto de verde oscuro
Tu diadema de azahares.

¡Pero quién como tú fuera,
Que tu pesar no es eterno
Si te desnuda el invierno,
Te viste la primavera!

Más la fuente del placer
Que en el pecho humano brota
¡Ay! cuando el dolor le agota
No vuelve más a correr!

Si de otoño el viento frío
Rompe tu verde follaje
Te vestirán nuevo traje
Los colores del estío.

Mas si en nuestro corazón
La ilusión que nos halaga
La luz una vez apaga
No se enciende otra ilusión.

¡Tú eres feliz, la sabana
Hace de tu pompa alarde,
Te da suspiros la tarde
Y aljófares la mañana.

Por eso en mi mal profundo
En tu tronco ¡oh limonero!
Rompo el bastón de viajero
Con que vagué por el mundo.

Y a tu sombra regalada
Pasaré entre calmas frías
Los tristes y últimos días
De mi existencia agitada.

¡Y cuando la muerte oscura
Me acueste en su seno helado,
Plegue al cielo que a tu lado
Se cave mi sepultura!

Y... ya el sol apenas arde
En el lejano occidente...
Adiós, mudo continente,
¡Hasta mañana en la tarde!

EPISTOLARIO

New York Julio 10/1870
Ciudadano: [Miguel Aldama]⁵

Tengo el honor de enviar á U. la dirección de la casa de la esposa del ciudadano Agustín Santa-Rosa, de quien hablé á U. para hacerle saber la destitución en que se encuentra y suplicarle se sirviera de los fondos de la patria una pensión mensual para ayudarle á pagar el alquiler del cuarto en que vive, si es que la juzgaba U. acreedora á ello.

Cuando determine U. hacerle alguna comunicación tendrá U. la bondad de dirigirla á la Ciudadana Concepción Rivero de Santa-Rosa 1a Avenida No. 53 cuarto No. 7 New York.

Reciba U. ciudadano la manifestación de mi más profundo respeto.

J. de Palma
409 W. 34th

⁵ Archivo Nacional de Cuba (ANC). Fondo *Donativos y Remisiones*, leg. 161, no. 69-7. El subrayado es de José Joaquín Palma (*Nota de Ludín Fonseca García, en lo adelante N.L.F.G.*).

C. Hilario Cisneros⁶
Kingston 24 de Dic. de 1870

Con muchísimo gusto he recibido dos cartas de U. mi querido amigo, en las cuales me dá nuevas pruebas de bondades, á mí que no soy nada ni nada valgo, y que únicamente he tenido el acierto de adivinar en U. al hombre que ha sabido atravesar sin mancharse por el lodazal inmundo en que algunos espíritus turbulentos han querido ahogar nuestra hermosa causa en el extranjero.

Me dice U. que ya el Presidente Grant le ha colocado en el puesto que U. envidiaba... ¿U. lo cree así? Pues yo no le doy mis plácemes, porque sé que un hombre que ha sacrificado afecciones y hacienda y tranquilidad en aras de la patria, que tiene un compromiso tan solemne con sus hermanos del campo insurrecto como le sucede á U. mal podría ser mero espectador de un drama cuya parte principal ha desempeñado con general aprobación. Yo sé que mientras haya en los campos de Cuba un hombre honrado que combata los actos de la tiranía española, con él estarán U. y Aldama, Delmonte, Ponce de León y otros: además yo que lo conozco á U. sé que moriría antes que separarse dejando á medias la obra comenzada.

Últimamente he recibido una carta de la insurrección, se me dice que espere aquí y probablemente pronto nos volveremos á abrazar en New York.

El Coronel Codina ha llegado aquí procedente de la insurrección trae noticias muy favorables del estado de nuestras cosas: dice que las fuerzas del General M. Gómez, que ascienden á 1,800 hombres bien armados, dominan toda la demarcación de Santiago de Cuba; que el pánico más completo reina en los destacamentos enemigos; que Modesto Díaz con más de 1,000 patriotas se pasea por las Jurisdicciones de Bayamo y Manzanillo, que últimamente se habrán organizado en el Camagüey un nuevo sistema de guerrillas que estaba dando magníficos resultados; que el espíritu de los cubanos siempre es el mismo firme y levantado; que el Gobierno de la República se encontraba entre Cauto y las Tunas (al Oeste) y que entre la Cámara y el Presidente existía ya la armonía, esto último podrá ser... pero mientras allí viva el provincialismo alimentado y

⁶ Biblioteca Nacional José Martí (BNJM). *Colección Manuscritos Ponce*, no. 505.

sostenido por algunos hombres distinguidos no pueden marchar las cosas acorde, no habrá fuerza en nuestras leyes, ni prestigio en nuestros hombres del Gobierno.

Dos cartas más he visto publicadas en «El Demócrata», destrozadas hasta el ridículo y arregladas á la conveniencia española.

Tuvimos el gusto de tener algunos días entre nosotros a Pancho Javier, el que antes de embarcarse convocó á una Junta de cubanos, que le dió por resultado 80 ó mil pesos que necesitaba para la realización de su proyecto.

Deseo que U. me diga franca y lealmente la opinión que haya formado de la carta del Ministro Mestre al diputado Zambrana.

Me cuesta mucho creer, como aquí se afirma que Zenea se haya prestado para ser instrumento de Azcárate en el proyecto de autonomía; cuando siempre se ha mostrado tan radical rajo en la cuestión de Cuba. Yo no lo creo, y espero que sea otro más noble el móvil de su marcha á la patria.

Mi proyecto de fundar un periódico aquí, sigue adelante, y ya que he perdido la esperanza de que la imprenta venga de ese Comité, pues creo como U. en que los pocos recursos que allí haya se deben emplear en armas y pertrechos; espero que á vuelta de vapor me diga cuánto costará una imprenta estrictamente con lo necesario para publicar un periódico como «El diario cubano».

El pueblo de Cuba tiene una fé ciega en U. y nuestro ilustre compatriota C. Aldama y en todos los hombres de buena voluntad que trabajan por la libertad y el bienestar de Cuba. La posteridad siempre está tejiendo coronas por ceñir la frente de los buenos y para los malos reserva el tormento de la historia que es el peor de los tormentos.

Escríbame, amigo mío, y dígame todo lo que allí pasa respecto á las pugnas intestinas, á la misión de Azcárate y Jorro, á la salida de Jordan, Ryan, mire U. que estoy sediento de noticias y yo le prometo á U. que mi corazón será un arca de la cual no saldrá nada de lo que me comunique.

Mis recuerdos á Aldama, Delmonte, M. Govin, F. Gálvez, Toscano y demás amigos. A su apreciable familia mis más sinceros afectos y para U. la amistad verdadera de

J. J. Palma

P.D. En la ciudad de Santiago de Cuba existe hoy la desconfianza más desconsoladora, aparte de la invasión de Guantánamo por las fuerzas de Gómez donde han sido quemadas últimamente valiosas fincas, la cólera ha desplegado todo su furor hasta el extremo de haber tenido que quemar en un solo día en el cementerio de coléricos hasta 200 cadáveres: aquello es una Babilonia.

Al amigo Merchán le doy mi enhorabuena por su magnífico periódico.

C. Hilario Cisneros⁷
Kingston Junio 5 de 1871

Mi estimado amigo: pensé no volver escribir á U. sino desde Cuba; pero la muerte de Eduardo, de ese hombre bueno á quien tanto amaba su familia y querían sus amigos hace que me dirija á U. para darle mi más tierno y sincero pésame por la pérdida valiosa que acaba de hacer, más sensible hoy que nunca, en estos tiempos de prueba en que los varones de espíritu limpio y levantado escasean tanto, en que la patria desgarrada implora y pide concordia y unión para sus hijos, y sus hijos arrebatados por la corriente de las pasiones no oyen otro grito sino el de su amor propio, ciego y violento.

Este último pero rudo golpe que acaba U. de sufrir me convence una vez más de que la desgracia se colmase en azotar á U., lo que no me es estraño, pues siempre he visto la virtud llorosa y estropeada por la mano de la fatalidad... Pero pasemos á otra cosa.

Las noticias que últimamente se han recibido aquí del teatro de la guerra son magníficas, hasta el extremo de asegurar varios emigrados últimamente llegados que si sigue el estado actual de cosas en la ciudad de Santiago tendrá que ser abandonada indudablemente hasta de los españoles. La muerte de Miguel Pérez en la jurisdicción de Guantánamo ha sido un gran triunfo para los patriotas, pues ese era el jefe más importante que ellos tenían y tal vez el que más daño nos ha hecho en aquella demarcación.

El mes pasado salí para Colombia para de allí dirigirme á Venezuela á incorporarme á la expedición de Quesada, pero en Panamá por un poco me muero de calenturas y mil enfermedades más que me cayeron así es que tuve que tornar á esta Ysla hasta nueva oportunidad.

Escribame y cuénteme todo, dígame el estado de nuestra revolución en ese centro, déme noticias, noticias amigo mío, mire que estoy sediento de ellas. No deje de escribirme.

⁷ *Ibidem*, no. 175.

Le remito el adjunto periódico para que vea el libelo que el doctor Heras, de Colombia, fulminó contra nuestro Pancho Javier.

Dígame algo de Zenea.

Estoy agitando un asunto en el Gobierno de Cuba que comunicaré á U. más tarde y el cual tal vez me hará volverlo á ver á U. entre poco tiempo.

J. J. Palma

Al C. Presidente de la Sociedad de Artesanos «Unión»⁸

Conciudadano:

La Comisión nombrada por el C. Agente de la República de Cuba, para llevar á cabo las exequias fúnebres del C. ex-presidente Carlos Manuel de Céspedes, iniciador de nuestra y briosa Independencia, tiene el gusto de dirigirse á U. como órgano de la Sociedad de Artesanos «Unión» manifestándole que en acuerdo tomado ayer, se aceptó por el C. Agente la oferta de sufragar los gastos del aparato fúnebre con que debe adornarse el salón en que tendrán lugar aquellas ceremonias, si bien se vé en el caso de manifestarle que, teniendo ya, por circunstancias especiales que concurren en el difunto, acordada la forma en que debía construirse dicho aparato, no es posible con sentimiento de esta comisión aceptar la forma acordada por aquella Sociedad, por presentar oposición á la idea que allí debe simbolizarse.

Y como el deseo de esta Comisión es el de ponerse de acuerdo con aquella Sociedad para llenar sus proyectos sin que esta deje de contribuir con su generosa oferta, tiene el gusto de comunicarlo á U. á fin de que se sirva ponerlo en conocimiento de la Sociedad que U. preside.

Patria y Libertad. Kingston.
Abril 17 de 1874.

Joaquín de Miranda
Lino Hernández
Francisco Ortiz

Santiago Medero
J. J. Palma

⁸ ANC. Fondo *Donativos y Remisiones*, caja 474, no. 40.

Recibí del Co. General Francisco Aguilera doscientos cincuenta pesos (\$ 250. 00/00) para pagar un año de colegio del hijo del General Vicente García. New York. Diciembre 12/874.

J. de Palma.
New York. Enero 9/875

Gen. Francisco V. Aguilera.⁹

Estimado amigo y de todo mi aprecio.

Desde el 18 de diciembre quedó Braulio García, el hijo del General Vicente García instalado en el Instituto de Hampstead. Hampstead, Long Sland á donde yo mismo lo llevé. El Director de dicho instituto se llama Mr. E. Hind. Pagué un semestre adelantado, ciento veinte y cinco pesos (\$ 125. 00/00) que con el costo del uniforme y otros objetos que hubo que comprarle hace ascender lo gastado hasta esta fecha á la suma de ciento cincuenta y un pesos y cuarenta centavos (\$151. 40/00) quedando en mi poder un balance de ciento cincuenta ocho pesos y sesenta centavos (\$ 158. 60/00) que servirán para el otro semestre. Hoy aumenta la cantidad porque el Sr. J. Antonio Echeverría me dio sesenta pesos para el mismo objeto.

Doy á U. todos estos detalles para su gobierno y vuelvo á repetir á U. que tendré un cuidado especial del niño.

Presente U. mis respetos á su familia y U. cuente siempre con su affmo. am^o. y serv^r.

J. de Palma
409 W. 34th.

⁹ *Ibidem*, caja 653, no. 126.

New York Junio 17/1876¹⁰

Sr. H. Cisneros.

Estimado amigo:

Recibí ayer una carta del Pte. de la «Yhatian Horne» amenazándome con mandarme hoy un alguacil, estas son las expresiones, sino le enviaba el dinero con el portador de la misma; no sé que hará hoy.

De U. affmo. am^o y serv^r.

J. J. Palma

¹⁰ BNJM. Colección Manuscritos Ponce, no. 1076.

1877
Enero 28¹¹

Sr. Gral. J. Sanguily debe á J. Palma por comida £ 1, S. 14.

Kingston y Febrero 23/1877

Recibí
J. Palma.

¹¹ *Ibidem*, leg. 161, no. 69-11.

C. Gral. Julio Sanguily.
Kingston y Febrero 2/1877

Distinguido amigo, compatriota y h. :. una repentina indisposición me prohíbe tener el gusto de asistir á la Junta de Cubanos, propuesta por Ud., que tendrá lugar, á las 7½ de esta noche, en los salones del Colegio del Rev. John Radeleffe, calle de la Iglesia No. 56. Conociendo el patriótico propósito de U., de facilitar medios con que ayudar á nuestros hermanos que en los campos de Cuba luchan con las armas en la mano, por derrocar, de una vez y para siempre, la tiranía Española; demás, creo manifestarle que en todos los tiempos me encontrará U. dispuesto á contribuir con mi óbolo, por insignificante que este sea, á favor de la noble y justa causa que defendemos, hasta conseguir su triunfo final y ver realizadas nuestras aspiraciones y deseos.

Queda de Ud. con la mayor consideración y respeto, su amigo, admirador y h. :.

J. Palma.

New York Octubre 11/1878¹²

Gral. Vicente García
Estimado amigo mío:

Recibí por conducto del Sr. Arteaga su yerno la amable carta que por él me dirigió acompañada del inestimable presente de su retrato, que guardaré no tan solo como un recuerdo de nuestra amistad sino como una memoria de las glorias de nuestra patria; al pronunciar ó al escribir esa palabra el corazón se desgarró al contemplar cual ha sido el triste fin de tantos dolores, de tantos sacrificios y de tanto heroísmo; pero nada puede arrebatarse el causo á los que han sabido cumplir con su deber hasta el último momento.

Yo hubiera querido haber hecho más por su hijo Braulio y también por Pedro y que el afectuoso recibimiento de U. tuviese más fundamento: pero muy poco pude hacer y eso y mucho más era un deber sagrado para mí y para todos los cubanos ¿qué era ocuparse de la educación de los hijos de uno que separado de toda su familia estaba derramando su sangre y exponiendo su vida para conquistarnos una patria? ¡Pero no puede U. imaginarse las luchas, los afanes, los desengaños para lograr mi propósito! Al fin, no tiene remedio ya y debemos olvidar las miserias del pasado y ocuparnos tan solo de la regeneración para el futuro.

El profesor Mr. Hinds se ha manejado muy bien durante estos cuatro años que ha tenido á Braulio en su colegio; no ha sido tan solo consideraciones á mí á mi carácter y á mis recomendaciones sino que también lo movían los servicios que estaba U. prestando á la causa de la libertad y el interés que personalmente experimentaba hacia Braulio; ha sido para este como un padre y toda su familia lo ha tratado con el mayor afecto. Creo que Braulio debe enviarle desde esa.

El señor Arteaga presentará á U. las cuentas de un pago que ha hecho por la instrucción, vestición y otros gastos de Braulio durante estos cuatro años con las explicaciones que yo le he hecho.

¹² *Ibidem*, leg. 476, no. 13.

Espero que llegue el día en que pueda tener el gusto de apretar su mano: entretanto no se olvide de escribirme alguna vez y si en algo puedo serle útil en Nueva York ocúpeme pues tendré el mayor gusto en servirle.

Con mis respetos y los de toda mi familia á su Señora e hijos queda de U. a^{to}. y ej^c. Serv^f. y conciudadano que de veras lo aprecia

J. de Palma.
409 West. 34th. Street.

REPÚBLICA DE HONDURAS
MINISTERIO DE RELACIONES
EXTERIORES

Tegucigalpa 21 de Junio de 1879.¹³

Sr. D- José A. Maceo

Mi querido amigo:

Recibí su apreciable cartita con un mes de atraso; por eso no había tenido el placer de contestarla oportunamente.

Siento mucho sus desgracias de familia, las que no ignoraba, porque ya mi hermano me las había escrito.

Usted debe estar seguro que donde yo estoy ahí tiene un buen amigo y un ardiente admirador.

Escríbame siempre y hábleme mucho de la patria y de sus esperanzas.

Yo pienso ir pronto á esa y entonces podremos hablar largamente de este país, en el que, indudablemente tiene U. amplia cabida.

Nuestro viejo Gómez, se encuentra en la actualidad de Comandante General del Puerto de Amapola. Tomás Estrada Palma acaba de llegar á esta República.

Mis recuerdos á María, y toda su familia de U. sin olvidar al simpático Justo. Dese por abrazado.

J. J. Palma. .

¹³ *Ibidem.*, leg. 97, no. 224.

Tegucigalpa. Enero 3 de 1883.¹⁴

Señor Don José Martí
Brooklyn

Mi querido amigo:

Hace algunos meses te escribí á Venezuela, creyéndote allí, de cuya carta no recibí contesta. Más tarde supe, por Adriano Pérez, que estabas en New York; pero por ignorar tu dirección no te había escrito. Hoy lo hago, enviándote el volumen de mis poesías. Acéptalo como el recuerdo cariñoso de tu fiel admirador y constante amigo.

Crombet me entregó tu *Ismaelillo* que es un ramillete de amor, una maravilla de arte.

Deseo que me digas tu opinión sobre mi libro de poesías. Como todas las he reformado, no son las mismas que viste en Guatemala.

Dime dónde está Carmita y tu hijo.

Tu trabajo sobre Garfield, es un trabajo acabado, magistral. En toda la América Latina ha sido reproducido y admirado. Te aplaudo y te felicito.

Si has escrito algún folleto o algo nuevo remítemelo.

Sin más por hoy, te abraza tu aftmo,

J. J. Palma

¹⁴ Luis García Pascual. *Destinatario José Martí*. Casa Editora Abril, Ciudad de La Habana, 2005, p. 144.

Guatemala 12 de Octubre de 1887.¹⁵

Señor Dn. Enrique José Varona
Habana
Muy apreciable señor mío:

Hace tanto tiempo que lo sigo á U. en su patriótica carrera de propagar la luz y segador de errores! hace tanto tiempo que le admiro con tan viva admiración! que ese derecho, es el que hoy invoco, para dirigirme á U., rogándole, que tenga la bondad de remitirme á la Biblioteca Nacional de esta ciudad, de la que soy Director, «La Revista de Cuba», que dirige U. con tanto saber y gallardía. Además, si U. pudiera conseguir que se me remita «La Habana Elegante» y alguna otra publicación, doble sería mi gratitud.

Rogando á U. señor Dn. Enrique José que me perdone esta franqueza, tengo gusto y honor en suscribirme de U. admirador y amigo.

J. J. Palma

Biblioteca Nacional
Guatemala

¹⁵ ANC Fondo *Donativos y Remisiones*, leg. 117, no. 327.

Guatemala 25 de Diciembre de 1895.¹⁶

Sr. Tomás Estrada Palma:

Adjunta va una letra por 581-16 contra los Señores G. Amsinch C. de New York; suma destinada á la revolución de Cuba.

El Lic. José León y Castillo es un joven liberal, partidario de la Independencia de la hermosa Antilla, él con sus amigos ha reunido esa suma, y se reunirá más. Escríbele una carta expresiva. Él es de los pocos guatemaltecos que aman nuestra causa.

Dn. Rafael Sologar, guatemalteco, compañero de Dn. Félix Fuente, en Fernando Poo 1869, me ha dado esa carta contra Trujillo, y cuya suma dedica á Cuba, cóbralo si fuese posible, y empléalo en rifles.

Pronto nos veremos, yo estoy triste porque no estoy en mi puesto; aquí trabajo en pro de nuestra causa lo que puedo, pero quiero hacer más.

Mándame todo lo que se publique en beneficio de nuestra causa. Aquí pertenezco á la redacción de «El Progreso Nacional». Único periódico que defiende la Independencia de Cuba.

Recibo 100 ejemplares del soberbio folleto de Varona *Cuba contra España*, los que he repartido.

A Vera mil y mil cariños lo mismo que á mis ahijaditos, es decir, mis hijos.

Para Manuel de la Cruz un abrazo, mi abrazo más cariñoso.

Tu hermano,

J. J. Palma

¹⁶ *Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*. Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1946, t.4, p.1-2.

Guatemala 6 de Mayo de 1896.¹⁷

Sr. Dn. Tomás Estrada Palma.

Mi querido Tomás:

Recibí el diploma en el cual se me nombra Representante Diplomático de la República Cubana, ante este Gobierno; inmediatamente escribí á mi queridísimo Manuel de la Cruz, aceptando el nombramiento y dando las gracias por el altísimo honor que se me discernía.

Ese nombramiento lo tengo yo en mayor estima que la grandeza española para los grandes de España; es el más apreciable premio que yo podía soñar en pago de mi amor á Cuba y á sus cubanos. Gracias, mi querido Tomás, mil gracias.

A Cruz ¡el pobre! le decía en mi carta que aquí vería lo que podría hacer en bien de nuestra causa, que estaba á la disposición incondicional de esa Legación.

Si los EE.UU. reconocen la beligerancia, aquí haré mucho, mucho, hoy así nada se puede hacer. Sin embargo, Charberlain y yo trabajamos, propagando y defendiendo y haciendo simpático nuestro ideal de independencia, el que es ya un hecho incontrastable.

A mediados de este mes te mandaré la última remesa de mi póliza, habiendo pagado 3.300 pesos en diez años, para que se la entregues á un abogado y me cobre lo que sea, de esa suma tú podrás destinar una parte para la revolución.

Envío un abrazo á Eduardito Yero, ¿pregúntale si ya olvidó mis explicaciones sobre los mitos greco-romanos?

La muerte de Manuel de la Cruz me enfermó el alma, yo lo quería con paternal cariño.

Mándame todo lo que se publique sobre Cuba para lanzarlo á los cuatro vientos.

De mi nombramiento todavía no he querido usar, porque sería golpe en bajo, tengamos un poquito de paciencia.

América, Carlos, Pancho y Serafín que está muy enfermo te mandan recuerdos.

A Vera y á mis ahijaditos mil abrazos escíbeme.

J. J. Palma

¹⁷ *Ibidem.* p. 2-3.

Guatemala, 10 de Septiembre de 1896.¹⁸

Sr. Tomás Estrada Palma.
New York.
Mi querido Tomás:

Adjunta encontrará la contestación de P. Bonilla, Presidente de Honduras, á mi carta suplicatoria, para que nos entregara los efectos que dejó la Bermuda en la Aduana de Puerto Cortés; cuya negativa basada en la debilidad de la Nación, no puede ser más infeliz. Manda á archivar ese documento.

Pronto enviaremos á esa algunos recursos —ya aquí se hace algo—. Recibí tu carta recomendándome al Dr. San Martín, ¿quién es? Me parece un buen patriota, lo considero honrado, habanero puro, pero algo irreflexivo algo ligero. He hecho por él cuanto he podido.

Dejó la Póliza un año más; yo creía que ya estaban cancelados los 10 años —de su hipoteca— pagarás el nuevo cumplimiento, y si entonces, estoy como ahora la realizaré en lo que den.

La «Patria» no me viene ¿ha muerto? envíamela y noticias, muchas noticias.

A fin de año estaré á tu lado, no puedo vivir así, Cuba necesita allá muchos hijos, los que acá no le sean de verdadera utilidad. Háblame de Vera, de tus hijos ¿hay nueva familia?

¡Cómo deseo verte! tengo tanto que platicar contigo.

Vuelve á aconsejarme respecto á la póliza.

Pídele al ilustre Varona sus tratados de psicología y lógica y envíame los certificados, diciéndome el valor de esos libros y el valor de envío; y le remitiré el importe á vuelta de correo.

Te abrazo con el alma,

J. J. Palma

Dame noticias, envíame publicaciones. Escribiré á Eduardito en el próximo correo. Salúdalo.

¹⁸ *Ibidem*, p. 3-4.

Guatemala, 7 de Octubre de 1896.¹⁹

Sr. Dn. Tomás Estrada Palma, Delegado.
Compatriota y amigo:

Recibí su apreciable nota del mes anterior y enterado de su contenido paso á manifestarle, que por el próximo correo probablemente se remitirá á esa junta la primera remesa fruto de la sociedad que acaba de fundarse en esta, con el objeto exclusivo de conseguir dinero para los heridos cubanos.

Esa junta la componen: Director: Rafael Salazar y C. Vocales: Lic. Rafael Montufar, Lic. Manuel Valle y el Dr. Dn. Ramón Salazar. Tesorero el Dr. Dn. Jorge Arriola y Tesorero, Carlos Arellano J.

Considero oportuno, y como deber de gratitud, que esa junta envíe una comunicación dando las gracias á los miembros de dicha Sociedad.

El día 15 de Septiembre, aniversario 75, de la Independencia de Centro América, publicaron y regaron con profusión los Estudiantes, de las tres Facultades, Derecho, Medicina e Ingeniería, de esta Ciudad, la nota adjunta en la cual manifiestan su más viva simpatía por la santa guerra cubana. Merecen una animadora respuesta.

Aquí, se trabaja ya, y los resultados serán positivos. Se hace cuerdamente y con cierta parsimonia por requerirlo así las circunstancias.

«Patria» no viene, mándeme periódicos y noticias.

El sábado 10 de Octubre, aparecerá un periódico titulado «El Grito de Yara» órgano del «Club Cuba Libre» organizado por los estudiantes de esta Capital. Merecen que ese Centro les envíe palabras alentadoras.

Va adjunta, la carta de Dn. Rafael Montufar, ardiente partidario de nuestra causa en esa República, con motivo de un escrito de un catalán Puig.

Quedo como siempre de Ud. atento servidor y compatriota.

J. J. Palma

¹⁹ *Ibidem*, p. 4.

Guatemala 15 de enero de 1897.²⁰

Sr. Dn. Eduardo Yero B.
Mi querido Eduardito:

Deseo que tenga U. un feliz año nuevo, y que sea el último de la bárbara dominación española en Cuba.

La muerte o asesinato del General Maceo me ha tenido enfermo de ira y de sentimiento ¿cómo fué eso? Un misterio criminal envuelve ese hecho, y yo estoy deshecho por saber la verdad.

Su conciso, enérgico y valiente discurso lo circulé entre la gente más ilustrada y menos adicta á nuestra santa empresa. La Circular de nuestro Gobierno la hice publicar en el periódico más importante de este país y remití muchos números á los departamentos. Aquí se hace más de lo que es posible dado el ambiente español que respira esta sociedad.

Creo abrazar á U. pronto, mi propósito es estar en esa para el 4 de Marzo ojalá que pueda suceder!

Ahora una súplica con todo encarecimiento.

Mándeme algunos sobres usados de cartas venidas de la manigua con sellos cubanos ya matados. No se olvide de esta recomendación, la cual de alguna manera será provechosa para Cuba. No recibo «Patria» ¿por qué será?

Cuando leí su discurso sentí así «algo» como de engrandecimiento y me dije pensando en Bayamo, en el viejo Bayamo, ah aquellos no se acaban jamás!

Con un abrazo cariñoso se despide su viejo amigo.

J. J. Palma

²⁰ *Ibidem.* p. 4-5.

Guatemala, Febrero 13 1897.²¹

Sr. Dn. T. Estrada Palma
New York.
Mi queridísimo Tomás:

Recibí tu apreciable, 14 de enero, en la que, me dices que llegó á tu poder mi carta autorizada para la realización de mi póliza.

Te vuelvo á recomendar encarecidamente ese asunto, pues de él, y sólo de él depende la realización de alguna idea que me domina. Deseo servir á mi país de una manera eficaz que puedo hacerlo aquí.

Inmediatamente que recibí tu carta pasé al Hotel Unión á verme con el Coronel, alemán Carlos Pauli, pero, ya hacía cinco días que había salido con dirección á Valparaíso, según me informó el hotelero. El Coronel Pauli vino á esta con el deseo de que le nombrasen Director de la Escuela Politécnica, pero no habiéndolo conseguido tuvo á bien marcharse.

Te suplico me tengas siempre al corriente de la verdad respecto á los asuntos de Cuba. Aquí sólo sabemos lo que traen los «cables», casi siempre de una manera vaga o apasionada.

Mi anhelo es que nos veamos lo más pronto posible.

Aquí, aunque no con el éxito deseado, dadas las condiciones sociales de este país, trabajamos todo lo que se puede en pro de Cuba.

Con recuerdos para tu familia y Eduardito me suscribo tuyo afectísimo hermano.

J. J. Palma

²¹ *Ibidem*, p. 5-6.

Sr. Tomás Estrada Palma.²²
New York.
Mi querido Tomás:

Vá firmada la exposición de 1^{ro} de Noviembre por los pocos cubanos que viven en esta ciudad; y la hemos firmado con toda el alma, por que solo pechos enclenques pudieran aceptar una autonomía tan tardía como infame —con España, nada— esa vieja serpiente como la llamaba Bolívar, siempre es la misma.

He hecho circular la Exposición por todas partes, y ha sido acogida con general aprobación.

Soy tu hermano en la patria y en el corazón.

J. J. Palma

Abrazo á Eduardito.
Diciembre 11 de 1897.

²² *Ibidem*, p. 6.

Guatemala, 29 de Enero de 1898.²³

Sr. Dn. Tomás Estrada Palma.
New York.
Mi querido Tomás:

Varias cartas te he escrito en estos últimos meses y de ninguna he recibido contestación. Sé tus muchas ocupaciones, y como lo primero es lo primero, me resigno hasta á tu olvido.

Nuestros queridos compatriotas Tamayo, Párraga y L. de Zayas me remitieron 30 ejemplares «Por la Independencia» encargándome de que su importe lo remitiera á tí; ahí van cinco pesos.

Deseo que de mi asunto póliza, me digas algo. Este país con la guerra y la baja del café ha quedado envuelto en una crisis pavorosa; mi situación es mala y no sé qué rumbo tomar.

Memorias á Vera, y mil besos á los chiquitos. Escríbeme y no seas ingrato.

Veo tu actividad asombrosa respecto á los asuntos de nuestra tierra. Cómo te admiro y te amo! ¿Cuándo será Cuba Libre?

Tu hermano,

J. J. Palma

²³ *Ibidem*, p. 6-7.

Guatemala, 19 de Marzo 1898.²⁴

Sr. Dn. Tomás Estrada Palma.

New York.

Mi queridísimo Tomás:

Te ruego encarecidamente me digas el resultado del empeño de mi póliza, pues como te he manifestado, de eso depende mi salida de esta República.

Deseo servir á mi patria en otro centro o en los campos de Cuba, todavía me siento con bríos para disparar un rifle, o al menos para morir en el mismo puesto que ocupé allá, el 10 de Octubre de 1868.

Mientras duró la Administración del General Reina Barrios, esto era una provincia española, donde los tres o cuatro cubanos que existen aquí, apenas, si podíamos hacer algo por nuestra patria. Hoy las circunstancias han variado un poco, pero la desconfianza impera todavía. El gobierno español emplea hoy con algunos presidentes de las Repúblicas latinas el mismo procedimiento que empleaban los conquistadores con los indios, para estos cascabeles y abalorios para aquellos, la placa del mérito militar o la gran cruz de Isabel la Católica, con cuales bagatelas se los atraen, los deslumbran y los convierten en instrumentos de viles injusticias. El pecho de Reina Barrios era un cementerio de cruces españolas.

A la patria se puede servir en cualquier puesto, desde el más humilde, hasta el más alto, sobre todo, los que guardan avaramente sus viejas y nobles ejecutorias de cubano incondicional. Por la independencia de Cuba, que ha sido, es y será el sueño de toda mi vida, he hecho esta vez muy poco, pero me ha sido imposible hacer más; veremos en lo adelante, de los que han conservado años y años siempre viva y ardiente la religión de patria, de esos siempre hay que esperar alguna cosa.

En fin, deseo que me contestes algo sobre mi recomendación. Si arreglas el asunto, siempre sobre la base de empeño de lo que sea, coge una parte para rifles.

²⁴ *Ibidem*, p. 7-8.

Dn. Marco me escribe de París muy quejoso de tí, porque en la muerte de su hijo Carlos, no le enviaste una palabra de pésame.

Carlos, Pancho, América, Serafín y Juana Antonia te envían á ti y á tu familia cariñosos recuerdos.

Yo te aprieto la mano y

Semper ídem

J. J. Palma

Guatemala, 6 de Agosto de 1898.²⁵

Sr. Tomás Estrada Palma.

New York.

Mi querido Tomás:

Recibí tu retrato y te lo agradezco altamente, al verlo sentí en mi corazón algo de fiesta íntima, porque, ay me quedan ya tan pocos que amar, que cuando recibo una visita como la tuya justo es que me regocije.

¿Cuál es la causa de esas dificultades que dice, el telégrafo, existen entre cubanos y americanos? Eso me tiene profundamente inquieto.

Deseo que á tu salida para Cuba, me des aviso, pues contigo quiero llegar á nuestra tierra, después de sufrir por tantos años el frío del destierro.

No dejes de escribirme. Yo lo he hecho muchas, muchísimas veces.

¿Cómo está Vera y los chacalines? Ardo en deseos de verte. ¿Cuándo será? Estoy á tus órdenes.

He aprendido mucho práctico en estos países, así es que cuando Cuba se constituya deseo darle nuevas de experiencia.

Te abraza,

J. J. Palma

²⁵ *Ibidem*, p. 8.

Guatemala, 20 de Ene.- 1903.
[Señor Domingo Figarola Caneda]²⁶

Mi estimado amigo, Señor Figarola, más tarde le remitiré ó le llevaré otras publicaciones de escritores latino-americanos.

De la Dirección de la Biblioteca Nacional pasé á ser Jefe de la Sección de Consulados y Canjes de Publicaciones, anexa al Ministerio de Relaciones Exteriores, en cuyo puesto me tiene á su disposición.

Qué hay de elecciones? se verificaron?

Soy su servidor y amigo,

J. J. Palma.

J. J. Palma saluda cariñosamente al señor Dn. Domingo Figarola Caneda, y le envía dos libros, uno para la Biblioteca de su digno cargo y el otro, para que tenga la bondad de hacerlo llegar á las manos de Dn. Manuel Sanguily.

²⁶ BNJM. Colección Manuscritos Figarola, no. 194. El subrayado es de José Joaquín Palma (N.L.F. G.)

Guatemala, 11 de noviembre de 1908

Sr. Francisco Palma
Mi querido Pancho:

La muerte de Tomás (Estrada Palma) me ha herido en lo más profundo del alma, mi antiguo amigo de nuestro viejo pueblo y en el destierro, y de todas partes.

Te incluyo, es decir, te remito una carta para que la hagas llegar a las manos de Vera. En los momentos de la muerte de Tomás hubiera querido estar allí con su mujer y sus hijos para cerrar sus ojos. Él era uno de los últimos vástagos de aquella vieja capa que dio los hombres que supieron tirar la hacienda y la vida por la independencia de la patria. Trabajó toda su vida por un solo título el de ser un hombre de bien ¡y cómo si lo fué!

Escríbeme y mándame periódicos. Abrazo a Alicia y para ti un apretón de manos.

J. J. Palma²⁷

²⁷ Casa de la Nacionalidad Cubana. Fondo Tomás Estrada Palma, Legajo 5, Número 47.

ENSAYO

APUNTES BIOGRÁFICOS DE CARLOS MANUEL
DE CÉSPEDES, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO
LIBERTADOR DE CUBA, ESCRITOS
POR JOSÉ J. PALMA.²⁸

En la reducida historia cubana, en esa historia cuyas páginas están escritas con sangre y casi borradas por las lágrimas de los hijos de esta que fué colonia española; se distingue un pueblo, en otro tiempo el más floreciente de la Ysla y hoy estacionado, porque el carro del despotismo le cortó el impulso que sus campos, exhuberantes de riquezas, le imprimían, y la vida que la movía de centenares de industriales derramaba en sus venas.²⁹

El fanatismo clerical estravió sus conciencia, y la ambición proterva de su gobierno desenfrenado agostó su comercio y estinguió su industria. Los tiranos no pueden permitir el progreso, y donde quiera que este levanta su estandarte triunfante, tratan de abatirlo con restricciones y arbitrariedades, con mazmorras y cadalsos.

Bayamo, que es el pueblo á que nos referimos florecía entonces; porque la América del Sur abría su rico seno, y la famélica corte española tenía donde saciar su hidrópica sed de oro. Era una mina oculta: fué descubierta desgraciadamente, y desde entonces sus valiosos filones están exhaustos; el metal lo estragaron, y la mina fué arruinada. He aquí la historia de este pueblo, cuna del más ilustre caudillo de nuestra revolución.

Pero dejémonos de digresiones y principiemos nuestro trabajo.

Nació Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo el 18 de Abril del año de 1819, época fecunda en acontecimientos en la América Española, y cuyas tempestades políticas descargarón más tarde sobre el

²⁸ ANC. Fondo *Academia de la Historia*, caja 351, signatura 4. El texto redactado por José Joaquín Palma presenta varias tachaduras, las cuales se han tenido tradicionalmente como realizadas por el propio Carlos Manuel de Céspedes quien revisaría el escrito, pero un análisis de la grafía demuestra coincidencia entre la letra de la nota final escrita por su hijo Carlos Manuel de Céspedes y Quesada y los cambios señalados, lo cual deja entrever la posibilidad que haya sido éste y no su padre el autor de las correcciones. No obstante, como se desconoce con certeza quién las hizo se señalan aquí. Cada modificación se coloca en la cita con letra cursiva. (N. L. F. G)

²⁹ [...] centenares de industriales *derramaban* en sus venas.

poder monárquico del trono de Yberia, deshaciendo para siempre la sangrienta nube de humo que envolvía el país de los adoradores de la luz ¡Hermosa víctima destrozada por Franco, Pizarro y Hernán Cortés! Su padre D. Jesús Ma. de Céspedes, y su madre la Sra. D. Franca. de Borja López del Castillo, pertenecían a una de las familias más distinguidas de esta Ciudad, ya por la opulencia de su fortuna, ya por el esclarecido origen de su linaje, ya en fin, por el gran concepto que disfrutaban como personas de buen tono en la selecta sociedad bayamesa.³⁰

Su niñez la pasó Carlos Manuel en el campo, donde principió a adquirir esos instintos que imprime en los espíritus levantados la salvaje naturaleza de América. Allí se le veía salvar los torrentes, trepar las montañas y desafiar todos los peligros de nuestros bosques incultos. Su diversión era la contemplación de todo lo grande, de todo lo terrífico, de todo aquello que al vulgo de los hombres causa terror y robustece y ensancha las almas templadas.³¹ Allí fué donde principiaron a alborear las inclinaciones alzadas del que hoy tiene absorbida la atención de millones de personas, por ser el iniciador de la gran cruzada contra la dogmática teormilia del poder español en la isla de Cuba.

A su vuelta del campo entró de alumno en el convento de Santo Domingo, donde estuvo hasta la edad de quince años, y donde adquirió en muy poco tiempo conocimientos bastante sólidos de lógica y latinidad. La precocidad de su talento y su decisión por los estudios, fueron cualidades poderosísimas para hacerse amar de sus mentores.³² Allí tomaba vuelo su pensamiento infantil, ya bebiendo los grandes principios en los severos escritos de Cicerón, ya paseándose con Horacio por los campos sin fin del infinito, ó bien burlándose de los defectos de la humanidad con el sarcástico Marcial. El rico idioma del Lacio derramaba en sus fantasías aquella galanura que vierten las églogas de Virgilio, aquella travesura cáus-

³⁰ «por el gran concepto que disfrutaban como personas de buen tono en la selecta sociedad».

³¹ «y robustece y ensancha las almas bien templadas».

³² «y donde adquirió en muy poco tiempo conocimientos bastante sólidos en humanidades. La precocidad de su talento, y su afición al estudio, fueron cualidades poderosísimas para hacerse amar de sus mentores».

tica que destilan las fábulas de Pedro. En el recogimiento de aquellas celas, el espíritu de Carlos Manuel se embebecía soñando con los héroes de Plutarco, y hubiera podido esclamar á cada instante con el poeta estremaño:

Yo amaba todo: mi noble sentimiento
Exaltaba mi ánimo, y sentía
En mi pecho un secreto movimiento
De grandes hechos, generoso guía:
La libertad con su inmortal aliento,
Santa diosa, mi espíritu encendía,
Continúo imaginando en mi fé pura
Sueños de gloria al mundo y de ventura.

El puñal de Catoro, la dusta frente
Del noble Bruto, la constancia fiera
Y el arrojado de Seévola valiente:
La doctrina de Sócrates severa,
La voz atronadora y elocuente
Del orador de Atenas, la bandera
Contra el tirano macedonio alzado
Y al espantado pueblo arrebatando.

La soledad religiosa y severa del convento de Santo Domingo, y el aspecto de una naturaleza salvaje y rica de cuadros gallardos en pompa y sublimes en grandeza, estereotiparon en aquella alma dispuesta á reflejar todo lo grande, los primeros sentimientos de libertad.

El horizonte bayamés era muy estrecho para encerrar aquella imaginación sedienta de nuevos conocimientos, y desplegando sus alas de fuego, partió para la Habana á cursar derecho graduándose de bachiller en 1838. Sus exámenes fueron espléndidos, y sus cate-dráticos se enorgullecieron de su discípulo que se adelantaba á su edad y á la época en que estudiaba. En esa capital pudo muy bien fijar su residencia con grandes ventajas para él; pero el recuerdo del pueblo natal le hizo tornar á Bayamo, donde contrae matrimonio al siguiente año con Da. María del Carmen Céspedes y Castillo, cuya señora no hace muchos meses que con sentimiento de todos los que conocieron, bajó á dormir el sueño de los sepúlteros en la vecina villa de Manzanillo.

Llegó el año de 1840, y Carlos Manuel necesitaba ver otros hombres,³³ estudiar nuevas costumbres, y enseñorear su inteligencia gigante por los mares sin fondo de la canica. Soñaba desde América con la civilización de Europa, y embarcándose cruzó el Atlántico y llegó á la ciudad condal de Berenguer, donde fijó su residencia con el objeto de continuar sus estudios, los que terminó en 1842 recibiendo la toga de Licenciado en Leyes, cuyo título fué pasado por los tribunales del reino.

Pero su imaginación fogosa no cabía ya en la península española y lanzándose nuevamente á los rebeldes mares, volaba en pos de otros países más adelantados, y de más significación en la historia moderna de los pueblos. En esta época visitó la Francia, Inglaterra, Alemania, Italia,³⁴ y más tarde atravesaba el estrecho de los Dardanelos, penetraba en el mar de Mármara, y saludaba los gallardos minaretes de la gentil Constantinopla. De estos viajes sacó todo el partido que puede sacar un hombre del talento y la ilustración de Carlos Manuel.

En Italia, en esa tierra clásica del arte, se elevaba con Dante á las regiones de lo sublime, suspiraba con Hugo Fóscolo la libertad perdida de la patria, ó bien se embebecía contemplando los prodigios de la arquitectura, en las rotondas encumbradas de la ciudad eterna de Guirino. Estudió la historia, y las constituciones políticas y religiosas que rigen á cada uno de los pueblos que visitó. Demás nos parece decir que conoce á fondo la lengua francesa y la italiana y posee con perfección el nebuloso de Byron y Shakespeare.³⁵

Después de haber enriquecido su inteligencia en esos viajes con sólidos y variados conocimientos, dejó la culta Europa y en 1844 abordó á las playas de América, habiendo fijado su residencia en Bayamo pueblo de su predilección, por haber nacido en él y encerrar sus más íntimas afecciones. En esa época abrió el estudio de abogado, obteniendo en muy corto tiempo una numerosa clientela, la cual depositaba toda su confianza en el esclarecido jurisconsulto, que con tanta maestría manejaba el idioma del derecho, y tanta habilidad desplegaba en las controversias jurídicas. Su reputación de abogado muy pronto se alzó á la altura de su talento, habiéndolo-

³³ «Llegó el año de 1840, y Carlos Manuel sintió que necesitaba ver otros hombres».

³⁴ «En esta época visitó también: Francia, Inglaterra, Alemania, Italia».

³⁵ «[...] y que posee con perfección el nebuloso de Byron y Shakespeare».

se hecho un poderoso y temido adversario. Desenvolvió el secreto de conducir los negocios por el intrincado laberinto de las luchas forenses, y sacarlos triunfantes por complicadas que fueran.³⁶ En esa época empezó Carlos Manuel á publicar trabajos literarios de muchísimo mérito ya por la novedad de las imágenes, ya por la belleza de las formas, y sobre todo por la erudición que ostentaban. Los periodistas de la Isla se precipitaban á reproducir apenas se daban á la prensa, escritos tan bellos y originales. Las cuestiones más complicadas siempre las ha tratado por un lado nuevo; su argumentación siempre ha sido la más sólida sabiendo identificar al lector con sus propias ideas.

El talento de Carlos Manuel toma todas las formas de un genio; no se circunscribe exclusivamente á espresar sus pensamientos, envueltos en el tosco ropaje de la prosa: también es poeta, y debemos, sinó juzgarlo, al menos presentarlo como tal. Las abejas del monte Hibleo derramaron en sus labios la dulzura de sus panales, y el sol incandescente de los trópicos, encendió en su corazón la misteriosa lámpara del sentimiento: así formaron ese ser moral que recoge todas las bellezas y las armonías de la creación, para devolverlas convertidas en cantos.

El genio poético de Carlos Manuel casi siempre cabalga en los huracanes; se inspira, cuando el mar brama, y se revuelve y choca azotado por la tempestad; canta al contemplar las azules y soberbias cúpulas de la cordillera de Macaca. Por eso en una valiente composición al monte Turquino, después que lo apostrofa para que le revele todas las esencias que ha presenciado, esclama:

Yo te puedo apreciar.³⁷ Yo tengo audacia
Para arrostrar el viento en la floresta,
Y cuando el rayo anuncia la desgracia,
La frente suelo levantar enhiesta,
Al pálido terror mi alma no cede;
Nada en el mundo amedrentarme puede.

³⁶ «Su opinión era considerada en el secreto de conducir los negocios por el intrincado laberinto de las luchas forenses, y sacarlos triunfantes por complicadas que fueran».

³⁷ «Yo te puedo escuchar».

Este último verso retrata perfectamente su carácter, ese carácter indómito que no retrocede ante ningún peligro porque él mismo lo dice:

Todo en mí era fuego, era viveza,
 Todo era inquietud y movimiento:
 Me gustaba del monte la aspereza,
 Y del mar el rugido turbulento:
 Yo aspiraba á vencer por la victoria,
 Era la lucha para mí la gloria.

De la milicia ciudadana el sable
 Empuñé con vigor y manos osadas,
 Y el popular tumulto formidable
 Contuve con lanzar una mirada,
 Yo oí mi oscuro mal formado³⁸
 Por la voz de la fama balbuceado.

La musa de los amores también ha besado la frente de Carlos Manuel, y las armonías eróticas, empapadas en los perfumes de la noche han estremecido las cuerdas de su lira. Oíd, sinó lo que dice á Anita en unas fáciles redondillas tituladas «La Esperanza»

La gracia que en tí respira
 Hallé mi amante desvelo;
 Pues el cielo me lo inspira,
 Es protegido del cielo.

No con estorbos me asombres
 Si Dios nos junta á los dos,
 ¿Cómo impugnarán los hombres
 Lo que ha permitido Dios?

Esta eterna y noble llama
 Desde el cielo él santifica;
 Cuando de veras se ama
 Todo amor lo purifica.

³⁸ «Yo oí mi oscuro nombre mal formado».

¡Yo te amo!... Ven, hermosa,
En esta noche sin brillo
Ven á la playa arenosa
Debajo el pardo castillo.

Junto contigo, allí, á solas,
Y enamorado y contento
El murmullo de las olas
Hará más tierno mi acento.

Allí á tus plantas postrado
Al par de las ondas frías
Besaré tu pie adorado
Pondré tu mano en las mías.

Y porque comprendas luego
Mi inaplicable emoción,
Lleno de amoroso fuego,
La pondré en mi corazón:

Verás cual sube y se abate,
Ardiente, puro y sincero
Así es como el pecho late
Cuando amor es verdadero.

Yo te diré, si hay idioma
Que pueda darme su giro,
Qué es la lágrima que asoma,
Qué es el ahogado suspiro.

Y si me escuchas piadosa
Te contaré mis querellas
A la lumbre temblorosa
De las pálidas estrellas.

Mas aparece una nueva era en la historia de Carlos Manuel. Su talento por un lado, y la popularidad que disfrutaba por otro, fueron motivos poderosísimos para que el Gobierno empezara á fijar en él miradas de sospecha; porque todo el mundo sabe que el crimen que más se ha perseguido siempre en Cuba, ha sido la virtud

y el talento. El ser que desgraciadamente ha poseído esas dotes, tan respetadas y honradas en todas las naciones cultas ha obtenido por premio en esta isla el suplicio ó la deportación.

Llega por fin el año 1852,³⁹ época terrible para Cuba; la hidra del despotismo se enroscaba oprimiéndola entre sus anillos con más rabia que nunca: los cubanos más distinguidos, suspiraban en vano por la playa natal, y el suelo del Camagüey aún destilaba la sangre generosa de Agüero, Betancourt, Zayas, Benavides, y otras tantas víctimas inmoladas en los impíos altares de un monstruo más feroz que los dioses implacables de los paganos. En ese año fué Carlos Manuel preso en Bayamo, y conducido á Santiago de Cuba á disposición del Comandante General del Departamento Oriental. Pasando poco tiempo después á la villa de Manzanillo, de cuyo punto fué desterrado por el Gral. Cañedo á la ciudad de Baracoa. En este lugar permaneció algunos meses,⁴⁰ cumpliendo la orden violenta de aquel tirano, hasta que transcurrido ese lapso de tiempo, volvió á Manzanillo,⁴¹ donde se estableció definitivamente. Allí pasó tres años trabajando asiduamente, y disfrutando la tranquila dulzura del hogar doméstico, hasta 1855 que fué preso otra vez,⁴² y encerrado en el «Navío Soberano» abandonado ya en la bahía de Cuba, y el cual servía de cárcel á los reos políticos de entonces. Ese buque era uno de los que se encontraron en la sublime derrota de Trafalgar, fué el último resto de la potente marina española, y mazmorra odiosa de los oprimidos hijos de esta Antilla. Al sacar de allí á Carlos Manuel, lo trasladaron á Cuba, donde permaneció ocho meses, teniendo la ciudad por Cárcel.

Cuando le permitieron volver á Manzanillo, ya completamte. arruinado, se dedicó con ahínco á los trabajos, habiendo adquirido mucho crédito y un capital de más de 700 000 pesos.⁴³

Ya los amigos de Carlos Manuel se figuraban que la desgracia había osado de batir sus alas negras sobre él;⁴⁴ pero llegó la Noche

³⁹ «Llegaron por fin los años 1851 y 1852».

⁴⁰ «En este lugar permaneció otros cinco meses».

⁴¹ «volvió á Manzanillo en 1852».

⁴² «hasta 1855 en que fué preso otra vez».

⁴³ «más de 700, 000 pesos ganados con su laboriosidad, pues de su señor padre D. José de Jesús Céspedes solo heredó tres mil pesos». Esta cifra aparece modificada, en el original se relacionan 300.00 y sobre el primer número se trazó un 7, lo que aumenta el monto de la fortuna acumulado por el Padre de la Patria.

⁴⁴ «[...] la desgracia había cesado de batir sus alas negras sobre él».

Buena de 1867, y en circunstancias de hallarse espirando su esposa, trató el Gobnor. de Manzanillo, Rafael Gerez y Molina, de meterlo en la cárcel,⁴⁵ cediendo con ese acto arbitrario á las peticiones que se le hacían en anónimo.⁴⁶

Echemos un velo sobre las acechanzas que formulaba el gobierno español contra Carlos Manuel; olvidemos el fárrago de falsedades que sus enemigos ponían en manos de los esbirros, con el objeto de sepultarlo para siempre en los abismos de un calabozo; no digamos al mundo que fué inocente siempre que se le persiguió; reguemos el polvo del olvido sobre tantas atrocidades que servirían, no para escarnecer la nación que los autoriza, sinó para ultrajar el siglo que las presencia: respetemos la moderna civilización que pasea su carro triunfante, regando por todas partes los gérmenes fecundos de amor y concordia, de redención y fraternidad, y perdonemos los extravíos de la humanidad.

Llega un día en que todos esos fuertes varones que vagan por la tierra, con los pies ensangrentados y las espaldas destrozadas, por la terrible flagelación de los tiranos, alzan la frente al cielo y proclamando el principio de libertad que se halla investido el hombre vuelven el rostro á sus azotadores, para arrancarles de sus manos tintas el instrumento de la opresión y del oprobio: el látigo.

La intolerancia del Gobno. español, el derecho que se arrogaba de imponer contribuciones onerosísimas y á sus arbitrio, la marcada tendencia á no concedernos ninguna clase de reformas, su despilfarro y la corrupción en que nadaban sus instituciones, lo decidieron á no sufrir por más tiempo tan pesado yugo, y se aprestó á tomar parte en la revolución que ya se preparaba en Bayamo,⁴⁷ donde asistió á la primera junta revolucionaria en el mes de Julio de 1868. El día 3 de agosto concurrió á otra reunión de igual carácter en la finca S. Miguel, jurisdicción de las Tunas, en la cual tomó la palabra, y en un elocuente discurso dijo que la única solución de Cuba, era derrocar el gobierno español, sin pérdida de tiempo, para lo cual había los elementos necesarios. Por último en el ingenio «El Rosario», jurisdicción de Manzanillo, fué nombrado por unanimidad, jefe único para todas las operaciones de la actual revolución.

⁴⁵ «de ponerlo en la cárcel».

⁴⁶ «[...] que se le hacían en un anónimo».

⁴⁷ «el despilfarro y la corrupción en que nadaban sus instituciones, decidieron á Céspedes á no sufrir por más tiempo tan pesado yugo, y se aprestó á tomar parte en la revolución que á favor de la institución masónica ya se preparaba en Bayamo».

El descontento era general: ya se hacía imposible sufrir por más tiempo los horrores de ese brazo de hierro ensangrentado⁴⁸ que regía los destinos de Cuba. El 8 de octubre de 1868 se empezaron a reunir los patriotas en el hermoso ingenio «La Demajagua», de la propiedad de Carlos Manuel, habiendo jurado en la tarde del 10 la bandera de la libertad. De allí salió al día siguiente al frente de 500 hombres con dirección á la Sierra de Naguas; al pasar por el pueblo de Yara, encontró las tropas españolas con las cuales se batió, causándoles las primeras pérdidas: prosiguió su marcha para Naguas, en cuyo punto permaneció dos días organizando su columna que ya pasaba de 1000 patriotas. El día 14 se dirigió á Barrancas que tomó el día 15, y el 17 se presentó frente al heroico pueblo de Bayamo.

Apenas en la patria de los Céspedes y Aponte se supo la noticia,⁴⁹ que Carlos Manuel se encontraba en el ingenio Santa Isabel, y que la bandera tricolor flotaba en la ribera opuesta del río, el pueblo en masa acudió á la rampa de la Mendoza, para saludar con la voz del corazón, que es la más elocuente, aquella santa enseña, símbolo de la redención de nuestro país.

El espectáculo que en la mañana del 18 de octubre presentaba á ciudad del Salvador del Bayamo, era animador;⁵⁰ los tres mil patriotas que serpenteaban por las calles, los vivas á la libertad, el redoblar de las campanas, la detonación de los disparos al encontrarse los opuestos bandos, el bélico relinchar de los caballos, y la nube del humo que coronaba la población, hacían estremecer en ímpetus marciales hasta las almas no templadas en el crisol del amor propio patrio.⁵¹

El día 20 después de una resistencia obstinada, pero heroica, capituló la guarnición que se encontraba encerrada en el cuartel de Infantería, cuya rendición es una de las glorias militares más importantes que ha alcanzado el caudillo de la libertad cubana.

Carlos Manuel es gallardo de apostura de frente ancha, ojos inquietos, que lanzan miradas de águila que penetran hasta en los abismos del corazón; su nariz es recta y fina á su extremo, como la

⁴⁸ El subrayado es de José Joaquín Palma (N. L. F. G).

⁴⁹ «Apenas en la patria de los Cedeño y Aponte se supo la noticia».

⁵⁰ «El espectáculo que en la mañana del 18 de octubre de 1868 presentaba á ciudad del Salvador del Bayamo, era el *más animador*».

⁵¹ «[...] en el crisol del amor patrio».

punta de un puñal: su boca ligeramente entre abierta, cuando habla se reviste de cierta gracia varonil, mostrando como intencionalmente lisa y blanca como el marfil;⁵² su busto es ancho como el de una estatua griega; su estatura es pequeña, casi como la de Thiers; pero también como él cuando se dirige al pueblo toma las formas de un Briareo, elevándose sobre la multitud.

Bayamo ha sido el pueblo elegido en Cuba para servir de cuna á los hombres más ilustres; esto no se puede negar, José Antonio Saco, ese extraordinario conjunto de profundos y vastos conocimientos, y que con tanta justicia se le llama el primer estadista americano, es bayamés. Tristán Medina; ese gran orador que desde la cátedra sagrada hace descender entre rayos de luz la elocuencia más dulce, más fascinadora, más irresistible que ha estremecido las almas en Cuba, es hijo de Bayamo; José Fornaris, el inspirado Fornaris, que arranca lágrimas al pueblo con sus idilios indios, que los hace palpitir de alegría con sus cantos populares y lo arrebatara con «Albio Tíbulo», también es bayamés; Donato del Mármol, ese joven de espíritu romano y corazón de fuego, y Zenea y Manuel del Socorro, y tantos otros, nacidos en este suelo, hoy le ceden el lugar más distinguido en el templo de nuestros varones ilustres, á Carlos Manuel de Céspedes, General en Jefe del Ejército Libertador de Cuba.⁵³

1869

Fin

⁵² «cuando habla se reviste de cierta gracia varonil, cuando habla mostrando como intencionalmente *una dentadura* lisa y blanca como el marfil».

⁵³ Al finalizar la biografía aparece el siguiente texto: «Este documento interesantísimo se debe á la pluma del inspirado poeta bayamés José Joaquín Palma y de él extraje numerosos datos para escribir la biografía de mi padre. Carlos Manuel de Céspedes
Roma, 3 de Noviembre de 1910».

ÍNDICE

Nota introductoria / 5

POESÍA

- Qué son mis versos / 13
A... / 17
A Honduras / 21
A Caridad / 24
A Carlsbad / 26
Dejadla en paz / 32
A la señora doña Celestina de Soto / 33
Serenata / 38
A Tegucigalpa / 42
A Honduras / 46
A una artista italiana / 53
A María García Granados / 55
A Soledad / 58
Décimas / 62
A Ángela Betancourt / 66
Historia de un amor / 68
En el álbum de una chilena / 70
A Guatemala / 72
A Rafaela / 74
A Bayamo / 75
A la memoria de un ángel / 78
A Miguel Jerónimo Gutiérrez / 79
A Mrs. Luoise Lewis / 85
Serenata / 87
A un arroyo / 90

A Antonia C. / 92
A la señorita T. Figueredo y Socarrás, en su muerte / 93
A mi distinguido amigo el poeta y general don Ramón Ulloa / 97
A Amalia / 98
Diez de octubre de 1873 / 99
Al volver / 102
Tinieblas del alma / 104
A mi amiga Teresita / 110
Mi única amiga / 111
Poesía / 113
Carlos M. Céspedes / 116
A Natalia Górriz / 118
Habana / 121
En la muerte de Claudina / 124
En el mes de noviembre / 126
Tú y yo / 130
Estrofas / 131
A Elisa A. / 133
A Caridad Aguilera y Kindelán / 134
Estrofas / 136
Partida, ausencia, retorno / 139
En un álbum / 140
En el álbum de la señora Carmen de Martí / 142
A María L. / 144
A María Ponce de León / 145
En un abanico / 149
A Ana Rita S. / 150
Para el álbum de L. Sequeiros / 150
Décimas / 151
A Ricardo Palma / 154
El día de la independencia / 154
El Quetzal / 157
Elisa / 162
La locomotora / 163
A la memoria de César Conto / 164
Al regresar / 166
Poesía / 168
En un álbum / 171
Himno nacional de Guatemala / 173
A un limonero / 174

EPISTOLARIO

- A Miguel Aldama / 183
A Hilario Cisneros / 184
A Hilario Cisneros / 187
Al Presidente de la Sociedad de Artesanos «Unión» / 189
Recibo del General Francisco Vicente Aguilera / 190
Al General Francisco Vicente Aguilera / 191
A Hilario Cisneros / 192
Recibo del General Julio Sanguily / 193
Al General Julio Sanguily / 194
Al General Vicente García / 195
Al Sr. Dn. José A. Maceo / 197
Al señor Dn José Martí / 198
Al señor Dn. Enrique José Varona / 199
Al señor Tomás Estrada Palma / 200
Al señor Dn. Tomás Estrada Palma / 201
Al señor Tomás Estrada Palma / 202
Al señor Dn. Tomás Estrada Palma / 203
Al señor Dn. Eduardo Yero Buduén / 204
Al señor Dn. Tomás Estrada Palma / 205
Al señor Tomás Estrada Palma / 206
Al señor Dn. Tomás Estrada Palma / 207
Al señor Dn. Tomás Estrada Palma / 208
Al señor Tomás Estrada Palma / 210
Al señor Domingo Figarola Caneda / 211
Al señor Francisco Palma / 212

ENSAYO

- Apuntes biográficos de Carlos Manuel de Céspedes... / 215

Publicar *Poesía, epistolario y ensayo* de José Joaquín Palma, constituye un acontecimiento y un acto de cabal justeza. Volumen que rescata una obra lírica que conocida y apreciada en otras naciones, al decir de Rubén Darío el *Cellini* de América, no había sido publicada en nuestro país. Complementan este libro la correspondencia del poeta durante su larga estancia en Centroamérica, así como el primer ensayo biográfico sobre el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes.

Pronto a cumplirse el centenario de su fallecimiento, sirva pues esta obra como justo reconocimiento a esta figura representativa del movimiento romántico cubano del siglo XIX.

JOSÉ JOAQUÍN PALMA (Bayamo 1844-Guatemala 1911). Poeta romántico y revolucionario cubano, uno de los principales redactores del periódico *El Cubano Libre*. Su obra poética ha sido ampliamente divulgada en Centroamérica, donde vivió desde los 26 años hasta su muerte. Entre sus libros se destaca la edición de sus poesías en Guatemala en 1950 y 1962.

